



**Juan Rulfo y su ficción literaria:
Una perspectiva interpretativa desde la historia intelectual y la crítica a la
historiografía de la revolución**

Idónea Comunicación de Resultados
para obtener el grado de

Maestra en Ciencias Sociales y Humanidades

Presenta:

Diana Hernández Castillo

Director:

Dr. Aimer Granados García

Asesor:

Dr. Alejandro Araujo Pardo

Sinodales:

Dra. Blanca Estela García Gutiérrez

Dr. Federico Lazarín Miranda

Abril de 2021

Índice

Agradecimientos.	5
Introducción	7
Estado de la Cuestión	14
Preguntas de investigación e hipótesis.	23
Objetivos	24
Marco teórico-metodológico	25
Capítulo I. Juan Rulfo. Trayectoria intelectual, el problema de las generaciones y contexto de enunciación en su ficción	
Introducción	27
1.1. Trayectoria intelectual de Rulfo	29
1.2. Ruptura, desencanto y compromiso. Rulfo y el problema de las generaciones	37
1.3. El contexto de enunciación de <i>El Llano en Llamas</i> y <i>El Gallo de Oro</i>	44
1.4. Los críticos de la Revolución 1940-1950	48
Reflexiones finales. Más allá de la ruptura y el desencanto: Rulfo como un intelectual comprometido	60
Capítulo II. La “representación” rulfiana	
Introducción	63

2.1. Los conceptos rulfianos y la fabricación de realidades socio-políticas en su ficción.	65
2.2. La importancia de las coyunturas históricas y la necesidad de “ <i>mentir</i> ” en el autor	68
2.3. La transición intelectual rulfiana. Su cambiante estatus entre <i>outsider</i> e <i>insider</i>	73
2.4. El papel del lector según Rulfo	82
2.5. De la Revolución al cardenismo en “El Llano en Llamas”	85
2.6. Distorsión del gobierno y del campesinado en “El día del derrumbe”	92
2.7. Instituciones y naturaleza. Otras corporalidades en “Luvina”	98
Reflexiones finales	106
Capítulo III. La “crisis moral” rulfiana	
Introducción	110
3.1. La crisis “moral”. Desigualdad social e ilegalidad en <i>El Gallo de Oro</i>	112
-La ilegalidad como escape y resistencia campesina a la realidad socio-económica rural en <i>El Gallo de Oro</i>	114
-¿Se puede <i>historiar literariamente</i> la corrupción?	122
3.2. La representación de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana (ICAM) en el cuento “Anacleto Morones”	125

3.3. Los personajes Anacleto Morones y Lucas Lucatero como símiles de los líderes político-religiosos de la ICAM	131
3.4. La Congregación de Amula: la expansión de la ICAM y sus seguidores	135
3.5. Las semejanzas entre el personaje Anacleto Morones con el Patriarca Pérez y Anacleto González Flores	139
Reflexiones finales	144
IV. Conclusiones	147
V. Bibliografía consultada.	154

Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin la guía, acompañamiento y asesoría de personas claves que fueron nutriendo esta investigación, desde su creación hasta su conclusión. Agradezco el apoyo de la Dra. Laura Carballido Coria y el Dr. José Luis Sampedro Hernández, por la orientación que me brindaron (como coordinadores) durante todo el proceso que duró la maestría. También agradezco en demasía el apoyo del Dr. Alejandro Araujo Pardo quien, en los momentos más estresantes, me motivó a luchar por mi investigación y por la maestría. Además de sus valiosas críticas y sugerencias, el Dr. Araujo me enseñó a repensar la historia y la historiografía, desde otro lugar, desde otras miradas. No como algo totalmente ajeno, sino como algo *propio*.

Estas motivaciones pronto se materializaron en un proyecto, en una investigación que el Dr. Aimer Granados García dirigió con mucha dedicación y paciencia. Sus palabras, observaciones, lecturas, consejos y sugerencias renovaron las ideas de mi investigación. Pronto pude vislumbrar temáticas novedosas en mi trabajo, mismas que el Dr. Aimer fue guiando. Pero también, con las asesorías, pláticas y consejos del Dr. Granados, logré restaurar mi confianza en el ámbito académico y en el personal. Indudablemente, las enseñanzas de mi Comité Tutorial van más allá de esta ICR. Siguen rindiendo frutos en cada trabajo que he presentado en diversos espacios académicos. Y me motivan para seguir adelante.

También estoy muy agradecida con mis lectores, la Dra. Blanca García Gutiérrez y el Dr. Federico Lazarín Miranda. Ambos, desde la licenciatura, me han inculcado el amor por la historia y por la investigación. Me enseñaron a ser una buena estudiante, a ser muy responsable, así como a *crear*, y defender, mis temas. En las

buenas y en las malas, ellos siempre me han brindado palabras de aliento, charlas motivadoras y risas. También agradezco el apoyo del Dr. Javier Macgregor Campuzano, el Dr. Gabriel Pérez Pérez, el Dr. Mario Chavarría, el Dr. Héctor Martínez y la Dra. Rocío Guadarrama Olivera.

En el plano personal, doy gracias a mi familia: mi mamá, mi hermano, mi papá y a Panchito, por todo el amor, las sonrisas, las lágrimas, los miedos y la felicidad compartidas. A Beto, por todo su apoyo, comprensión y por esas largas pláticas (que a veces terminaban en debates) sobre historia. A Naty, quien con sus audios y *cotilleos* siempre pasamos buenos momentos, aún en los tiempos más difíciles. A Beny, quien con su léxico *millennial*, siempre me compartió momentos divertidos y alegres. A Chucho y a nuestra amistad “historiada” en la UAM-I y en el Archivo General de la Nación (AGN). Finalmente, agradezco a Lucys. Sé que, doquiera que se encuentre, estará feliz por este logro.

“Mi verdadera vocación es la historia. Lo de la literatura vino como tenía que venir, como una cosa aparte.”

Juan Rulfo

“Sí, me llamó la atención que nadie sabía lo que escribirían los demás autores, pero es cierto que existen varias coincidencias, como el tema de la poesía pero desde distintos enfoques.”

Víctor Jiménez

Introducción

La presente Idónea Comunicación de Resultados (ICR), es producto de un trabajo y un esfuerzo colectivo que se ha llevado a cabo dentro de varios *espacios*, pero que se consolidó, principalmente, dentro de un programa de posgrado interdisciplinario.

En este sentido, el desarrollo de esta investigación pasó por tres fases. La primera comenzó cuando se empezó a realizar el anteproyecto para ingresar al posgrado, nivel maestría. En esta fase predominaba una lectura impregnada por los “procesos históricos”; es decir, buscaba “causas y efectos” en los acontecimientos históricos presentes en la ficción de Juan Rulfo (1917-1986), con el fin de reconstruirlos y analizarlos. La existencia de eventos históricos en la narrativa rulfiana, con cierto carácter histórico e historiográfico, se ejemplifican en el primer epígrafe de este apartado. Indiscutiblemente, el autor tenía muy presente la vocación de ser historiador.¹ Sin embargo, esta primera fase condicionaba de cierta manera la

¹ Rulfo, citado en Campos, Víctor, “Autores revisan la obra ‘Pedro Páramo’, de Juan Rulfo”, en *Excélsior*, 1ro de septiembre de 2015, s/p.

percepción o, mejor dicho, la interpretación de las lecturas rulfianas desde un enfoque histórico. Asimismo, estas percepciones estaban, directa e indirectamente, ceñidas a lo que el “imaginario colectivo”, académico y no académico, ha mencionado de Rulfo: que es el escritor que, por excelencia, “describe al campesino *oprimido*”, “narra las *vejaciones* del gobierno” y “detalla el *rezago* del campo”. Las palabras en cursivas que hemos enunciado detallan algunos de los sesgos y maniqueísmos persistentes en ciertos sectores sociales e institucionales, como el gobierno y los campesinos. Pero estas miradas maniqueas se han conservado también en ciertos estudios de crítica literaria, cierta historiografía.

Posteriormente, al ingresar a la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, se consideró pertinente analizar *historiográficamente* al autor. Al respecto, concordamos con Ronzón León cuando comenta que “La importancia de hacer ejercicios historiográficos radica en la oportunidad que tenemos de interrogar al pasado, de reflexionar en torno a éste; de entender su trascendencia para poder comprender la problemática contemporánea y el mundo que nos rodea”.² Así, en esta segunda fase denominada *historiográfica*, se retomaron nuevas categorías y concepciones que permitieron abordar nuevas representaciones, acontecimientos, facetas, temporalidades y periodizaciones literarias en Rulfo y en su ficción. Al respecto señalamos que la historiografía, además de analizar “la historia de la historia escrita” sobre ciertas temáticas, también examina “cómo y por qué algo relacionado con el pasado adquiere

² Ronzón León, José Agustín, citado en Tirado Juárez, Juan Manuel, “Vías para contener al neoliberalismo” en *Aleph*. Disponible en <https://alephuamazcapotzalco.wordpress.com/2015/11/03/vias-para-contener-al-neoliberalismo/> Consultado el 21 de octubre de 2017.

interés para la historia [...] el pasado que aconteció y que es comunicado, y el pasado que recupera la historia desde el presente y para el presente [...] se observa a sí misma en la relación entre pasados y presentes”.³ Además, la historiografía puede dialogar interdisciplinariamente “en el plano de las interrogantes y las reflexiones frente a problemas relacionados con el pensamiento histórico.”⁴ En este sentido, algunas obras literarias destacan a los agentes históricos susceptibles de convertirse en entidades sociales y/o colectivas. Siguiendo este hilo conductor, los textos literarios -además de ser “objetos del análisis historiográfico”⁵- también pueden transformarse en fenómenos sociales⁶ que pueden estudiarse desde enfoques interdisciplinarios. Lo anteriormente dicho abrió un panorama novedoso cargado de varias reflexiones, pues el nexo entre historiografía y estudios literarios posibilitó el entendimiento de los autores, o escritores, como intelectuales, “lo que la convierte [a la historiografía] en un ejercicio ligado a la historia de la producción intelectual [...] acerca a quien la practica a aquellos que hacen un ejercicio similar con la historia de la literatura, del pensamiento o de las ideas”.⁷

³ Pappe, Silvia y María Luna Argudín, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, México, UAM-A, 2001, pp. 14-16. Por su parte, Hernández Fuentes también brinda una interesante definición de historiografía: “se trata del estudio, clasificación y análisis de las múltiples formas en que los seres humanos han entendido y representado su devenir, tanto como de los usos que diferentes individuos, grupos sociales o instituciones han dado al conocimiento del acontecer humano. [...] la historiografía como disciplina estudia las distintas maneras en las que los sujetos sociales vinculan fragmentos específicos del pasado con el presente en el que viven, y cómo los proyectan al futuro” Cfr. Miguel Ángel (et. al.), *El campo de la historiografía*, México, UAM-A/Posgrado en Historiografía, 2017, p. 8.

⁴ Pappe, *Op. Cit.*, pp. 26-27.

⁵ Hernández Fuentes, *Op. Cit.*, pp. 11-13.

⁶ Cfr. Figueroa, Juan David, “Paul Ricoeur y el acontecimiento: El debate sobre la narratividad de la historia”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 5, 2003, p. 45. Cancel Sepúlveda, Mario R., “¿Qué es la historiografía?”, en *Historiografía: la invención de la memoria*, 2013, s/p. Disponible en <https://mariocancel.wordpress.com/2013/08/20/que-es-historiografia/> y Lanson, Gustave, “La historia literaria y la sociología”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 5, 2005, pp. 195-218.

⁷ Cancel Sepúlveda, *Op. Cit.*

Una vez que aterrizamos a Rulfo al terreno historiográfico, se consideró necesario analizar al autor, y su ficción, dentro de la historia intelectual. Era pertinente desarrollar una nueva etapa en la investigación. Pero esta tercera fase aconteció de manera segmentada, pues el posgrado, en los niveles de maestría y doctorado, ofrece diversas materias de historia, entre ellos la historia intelectual. Además, en otras UEAs, como historia contemporánea e historia comparada, los profesores dedicaban una sesión, o un apartado de la sesión, para hablar de la historia intelectual, la historiografía, así como varias lecturas sumamente útiles. Cabe señalar que estas clases se cursaron durante el primer año y, por tanto, algunos de los trabajos finales de estas materias no abordaron el objeto de estudio de la ICR. En los momentos tempranos de la maestría trabajé a Manuel José Othón (1858-1906), un escritor famoso por su lírica y olvidado por su narrativa, comparándolo con la narrativa rulfiana. Los objetivos de estos trabajos eran destacar las raíces del romanticismo en el jalisciense, así como los elementos que Rulfo pudo replicar de Othón: como la situación socio-económica del campesinado, la intromisión del progreso en el estrato rural, la muerte, la metamorfosis en bestias de los personajes, así como el análisis en la narrativa de ambos autores para detectar algunos procesos de construcción del género, en torno a las fragmentaciones masculinas y femeninas en consonancia con los usos del cuerpo. A su vez, también trabajé el análisis de *Paralelo 20*, una publicación de corta duración (1955-1957) que posee dos formatos: primero fue una revista y luego un periódico. En este sentido, cada número y ejemplar, con sus artículos, polémicas, así como las relaciones entre su equipo editorial y los nexos con otras publicaciones y sus directivos, como *Al Día* e *Impacto*, remarcaron la importancia de la Empresa Editorial Paralelo 20, S. A. Pero dicha publicación periódica brinda

pistas que dan fe de su muerte anunciada. *Paralelo 20* tuvo una extinción de su tiraje de manera abrupta y, derivado de ello, en una publicación que de la que casi no se tiene conocimiento. Además, tampoco tiene mucha presencia en hemerotecas y archivos históricos. Creemos que las causas que dieron fin a esta publicación fueron por problemas financieros y editoriales.⁸ Ahora bien, el estudio de este impreso, así como de la comparación entre Rulfo y Othón, en esa primera fase, no estuvieron situados propiamente dentro de la historia intelectual porque seguía latente ese proceso de *reconstruir y analizar*. Pero el momento cumbre de la “intromisión” de la historia intelectual en esta ICR, se suscitó en los últimos dos trimestres al acudir al Seminario de Investigación de Doctorado: “Perspectivas teóricas y metodológicas para el estudio de la historia intelectual y la filosofía” del programa de posgrado de la UAM-C. En dicho seminario uno de los ejes principales que se abordan son las formas de hacer la historia intelectual: a) la vida intelectual y b) usos y apropiaciones en la historia intelectual latinoamericana. Este segundo inciso, en esta investigación, versa sobre el campo específico de los “usos” que se les han dado a los textos rulfianos en relación con las representaciones⁹, la historiografía y la crítica literaria.

Como ya se ha mencionado, las últimas dos fases anteriormente descritas, acontecieron dentro de ciertos *espacios académicos* impulsados y enriquecidos por las lecturas y diálogos que se entretejieron ahí. Esto me dio la pauta para la

⁸ Cfr. *Paralelo 20. Revista Nacional*, núm. 8, 1955, p. 3.; *Paralelo 20*, 1ro de julio de 1957, p. 14.; “Atenta contestación”, en *Paralelo 20*, 15 de junio de 1957, p. 2., y Rodríguez Suárez, Armando, “Al amparo de Mr. Jenkins: Crímenes sin castigo”, en *Paralelo 20*, 1ro de julio de 1957, s/p.

⁹ Para el análisis de las representaciones, en esta investigación, nos basamos en la definición de representación que brinda Roger Chartier: como “el instrumento de un conocimiento que remite a un objeto ausente al sustituirlo por una imagen capaz de volverlo a la memoria”. Cfr. Chartier, Roger, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 1995, p. 57.

construcción de nuevos enfoques y visiones. Inclusive, el seminario de doctorado cuenta con un taller donde los alumnos pueden reflexionar acerca de sus trabajos y su relación con la historia intelectual, y esta ICR no es la excepción. Por otro lado, la maestría, las UEAs Metodología II y Seminario de Integración II, abrieron espacios donde se podían presentar los avances de las investigaciones, recibir comentarios y retroalimentaciones de los compañeros de generación. Ello permitió reflexionar cada trabajo desde otros enfoques propios de las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Finalmente, el último espacio por mencionar es un congreso internacional donde se presentaron algunos avances de la ICR. Lo anteriormente descrito permitió perfilar y delimitar la presente investigación.

Como menciona Campos en el segundo epígrafe de este apartado, es inevitable “coincidir”¹⁰ con otros estudiosos de Rulfo sobre algunas temáticas presentes en la ficción rulfiana. Por ejemplo, la Revolución, la Guerra Cristera, la desigualdad, la religiosidad, las relaciones entre gobierno y campesinos, por enumerar algunos tópicos. Pero son los espacios académicos (como los ya enunciados cursos y asesorías del posgrado) los que permitieron un acercamiento a Rulfo y a sus obras desde un enfoque diferente que permitió elaborar hipótesis, objetivos y marcos teóricos-metodológicos novedosos. De esta manera, aunque predomina la tercera fase -circunscrita a la historia intelectual- se mantuvo una relación fluida con las otras dos etapas, es decir, con la historia de los procesos (ahora contexto histórico) y la historiografía a lo largo de la ICR.

¹⁰ Jiménez, citado en Campos, Víctor, “Autores revisan la obra ‘Pedro Páramo’, de Juan Rulfo”, *Op. Cit.*

Uno de nuestros objetivos fue analizar cómo Rulfo y su ficción, es decir, los estudios literarios, pueden entrecruzarse y analizarse desde la historia intelectual, específicamente la “vida intelectual” y los “usos” que se les han dado a sus textos. De esta manera, pudimos trazar una metodología novedosa acercando a Rulfo a ciertas relaciones interdisciplinarias. Ello derivó en la cristalización de nuevos enfoques para el análisis de sus obras y del escritor en sí. Por ejemplo, las herramientas de análisis que brinda la historia intelectual permitieron analizar a un Rulfo “escondido” o, mejor dicho, sepultado entre las barreras sesgadas que lo sitúan como el mejor escritor de la literatura mexicana. Por su parte, los estudios literarios se apuntalaron como fuentes importantes para la historia intelectual. Este fue un proceso entrelazado que se fue nutriendo de metodologías, categorías y utillajes conceptuales que posibilitaron elaborar esta ICR. Sin embargo, lejos de concluir esta investigación, puntualizamos que se abrieron nuevos panoramas, preguntas e hipótesis que invitan a continuar estudiando el nexo entre la historia intelectual, la historiografía y los estudios literarios en América Latina.

De esta manera, el primer capítulo se sitúa bajo la pregunta ¿por qué es posible esa representación en torno a Rulfo? Para ello, se escudriñó su trayectoria intelectual, el problema de las generaciones, el contexto de enunciación de su ficción, así como las críticas a la Revolución Mexicana, hechas por intelectuales mexicanos, que permearon la obra de Rulfo entre 1940 y 1950. Ello nos permitió *desencasillar* al jalisciense de aquellos sesgos y maniqueísmos persistentes en algunos estudios académicos.

El segundo capítulo está estructurado en dos partes. La primera contiene un pequeño análisis teórico del autor, así como el desglose de su transición intelectual, ciñéndonos a las categorías *outsider* e *insider*.¹¹ De esta manera, se logró interpretar al jalisciense, y su producción literaria, en consonancia con la historia intelectual y algunos conceptos historiográficos. Ello brindó el soporte medular de la primera pregunta de investigación ¿cómo se representa? -desde el lente chartiano- para, posteriormente, ahondar en las representaciones rulfianas, que atañen, sobre todo, a nuevas visiones del gobierno y el campesinado.

El último capítulo intenta responder a la pregunta ¿cómo Juan Rulfo representa la “crisis moral” del Estado y sociedad postrevolucionaria? Para responder esta incógnita, dividimos el capítulo en dos partes. La primera analiza una serie de elementos presentes en su narrativa, como la corrupción, la ilegalidad, la desigualdad social, entre otros, que atañen, sobre todo, a una sociedad rural y un gobierno sumamente viciado. El segundo apartado es de corte más histórico al rastrear, y comparar, el fenómeno de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana (ICAM) con el cuento “Anacleto Morones”.

Estado de la cuestión

Para efectos del presente trabajo, hemos agrupado un estado de la cuestión que se relacionan con los análisis del autor, así como sus cuentos y novelas, en tres ejes principales: 1) los estudios literarios, 2) la historiografía de la revolución y 3) la historia

¹¹ Estas categorías serán ampliamente definidas en el capítulo II. Por el momento apuntaremos, brevemente, que la categoría *insider* es concepto que hace alusión a un individuo que “está dentro” de un grupo, o medio, ya sea literario, histórico, político, etc. Por otro lado, *outsider* refiere a una persona *desconocida* o que “está afuera” de esos medios.

intelectual. De esta manera, los estudios literarios aquí desglosados¹² poseen una gran carga histórica al abordar los personajes y acontecimientos que el autor detalló en su ficción. Por ejemplo: la “visión pesimista [de Rulfo] de la realidad política que trajo la Revolución”.¹³ Cabe señalar que aunque el jalisciense enunció su vocación como historiador, también se autodenominó como antropólogo¹⁴, una disciplina que Rulfo percibió como obstáculo para su formación literaria.¹⁵ Sin embargo, gracias a la antropología, el autor destacó la importancia de la cosmovisión indígena, los sucesos históricos y la vida cotidiana de los personajes. Pero también retrató las problemáticas sociales, como la migración, la cuestión agraria, la urbanización y la estigmatización social¹⁶ en su producción literaria. Para representar las temáticas antes citadas, Rulfo

¹² Rulfo es uno de los autores más leídos a nivel mundial. Por consiguiente, existen un sinnúmero de investigaciones académicas que analizan su narrativa desde la literatura. Pero también abundan los enfoques interdisciplinarios. En este sentido, hemos desplegado -brevemente- una serie de trabajos que abordan desde el estilo y las corrientes rulfianas, hasta aquellos cuyo enfoque se asocia a la sociología, la antropología, el psicoanálisis, la filosofía y el derecho, por mencionar algunos. Vid. Menton, Seymour, “Juan Rulfo [1917-1986]”, en *El cuento hispanoamericano*, México, FCE, 1986, pp. 407-408.; Cedomil, Goic, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. III Época contemporánea*, España, Editorial Crítica, 1988.; Xirau, Ramón, “Crisis del realismo”, en César Fernández Moreno (coord.), *América Latina en su Literatura*, México, S. XXI, 1992, pp. 185-203.; Dorfman, Ariel, “En torno a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo”, en *Imaginación y violencia en América Latina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972, pp. 199-210.; Rodríguez, Juan Manuel, “Juan Rulfo y el ensueño del tiempo”, en *Revista Mal-estar E Subjetividades* núm. 3, 2003.; Díaz Díaz, Cecilia Edilma y Virginia García Guerra, “Cerebro y metáfora en la novela 'Pedro Páramo', de Juan Rulfo”, en *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 2010.; Goldgel Carballo, Víctor, “Ambigüedad y justicia en *El Llano en Llamas* de Juan Rulfo”, en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. núm. 724, vol. 183, 2007, pp. 307-318.; Avechuco Cabrera, *El pensamiento mítico en El Llano en Llamas de Juan Rulfo*, Tesis de Maestría, México, Universidad de Sonora, División de Humanidades y Bellas Artes, 2009, s/n.; Contreras-Espinosa, Rosa Amparo, “Desamparo, desesperanza y desolación en la construcción de la afectividad: tres cuentos de Juan Rulfo”, en *Contribuciones desde Coatepec*, UAEM, núm. 23, 2012, pp. 15-30. En este apartado, nos detendremos en los estudios literarios con enfoque histórico.

¹³ Portal, Marta, “Juan Rulfo”, en *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1980, p. 220.

¹⁴ Orrego Arismendi, Juan Carlos, Lo indígena en la obra de Juan Rulfo. Vicisitudes de una “mente antropológica”, en *Co-herencia*, núm. 5, 2008.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 98.

¹⁶ García Peña, Lilia Leticia, “Normales” y estigmatizados: los símbolos de la estigmatización social en Juan Rulfo”, en *Espiral*, vol. 22, núm. 64, 2015, pp. 41-66.

recurrió a la utilización de un lenguaje que, en palabras de Carlos Fuentes, “desenterró los usos y costumbres de pueblos indígenas y los llevó a la literatura”¹⁷

Por su parte, los estudios literarios rulfianos -de corte histórico- analizan, sobre todo, la Revolución Mexicana, la situación campesina y la religión, por mencionar los temas más relevantes. Aunque sus cuentos y novelas no pueden ser considerados una fuente fidedigna (desde la creación literaria, desde la ficción literaria y desde la crítica literaria) sí pueden retomarse como “una interpretación de la realidad, de una cotidianeidad que a menudo olvidamos y que marcó en gran medida los rumbos del conflicto revolucionario y la cristiada”.¹⁸ En *Pedro Páramo*, por ejemplo, se representa el estrato rural sumido en la miseria, el caciquismo, la corrupción religiosa, así como la difícil reinserción de los estratos sociales rurales a un nuevo sistema político.¹⁹

Asimismo, los personajes, ambientes y situaciones en la narrativa rulfiana han sido objeto de comparaciones y reconstrucciones históricas. Yvette Jiménez de Báez, desde una perspectiva histórica-antropológica, reconstruyó los cuentos de *El Llano en Llamas* señalando a los personajes que en verdad existieron durante el siglo XIX y XX.²⁰ Esta autora destacó la presencia de relaciones familiares (padre-hijo), el papel de la mujer, la vida cotidiana, la tierra en manos de autoridades regionales y el lenguaje coloquial del campesinado.²¹ Y dichos sucesos pueden ser considerados como

¹⁷ Fuentes, Carlos, citado en Medrano González, Mario Alberto, “Mitomanía rulfiana” en *Excélsior*, 2 de enero de 2017, s/p en <http://www.excelsior.com.mx/opinion/columnista-invitado-nacional/2017/01/02/1137349> Consultado el 28 de septiembre de 2017.

¹⁸ Cabrera Flores, Elia, “Una visión de ‘Pedro Páramo’ de Juan Rulfo” en *Vuelo libre*, núm. 2, abril de 2007, p. 9., pp. 9-14.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 12-13

²⁰ Jiménez de Báez, Yvette, “Lecturas del ‘El Llano en Llamas’” en *Juan Rulfo, del Páramo a la esperanza*, México, COLMEX/FCE, 1990, p. 91.

²¹ *Ibíd.*, p. 79-93.

testimonios de la crisis política derivada de la Revolución Mexicana. De esta manera, comenzamos a adentrarnos en esos estudios históricos que ven en la ficción rulfiana documentos y/o fuentes con una riqueza testimonial de los hechos y sucesos que en realidad acontecieron.²² Por ejemplo, Alberto Vital realizó un vasto esbozo histórico del impacto de la Revolución en Jalisco enfatizando la vida cotidiana de los campesinos en relación con las autoridades locales quienes fueron, en ocasiones, verdaderos personajes históricos como el caudillo Pedro Zamora. Vital, recreó el contexto histórico, familiar, político y social del autor, así como el impacto que tuvieron las diversas crisis del gobierno mexicano durante las primeras dos décadas del siglo XX en Jalisco.²³

Algunos de estos trabajos históricos también abordaron el desencanto de Rulfo por la Revolución Mexicana. Aunque este acontecimiento pudo ser un arma para encausar a la sociedad mexicana, derivó en una realidad socio-política que trajo consigo un descrédito a esta lucha armada.²⁴ ¿Por qué? En algunos casos, el poder lo ejercieron caudillos y caciques. Esto derivó en una especie de tiranía que coexistió con las autoridades gubernamentales²⁵ que poco o nada auxiliaron al sector rural. Prueba de ello es la representación del estado en “Luvina” y el enojo de los lugareños ante el fracaso que supuso la Revolución.²⁶ En este cuento también se ha detallado el descrédito a los gobiernos posteriores y sus preceptos de modernización.²⁷ Por

²² *Ibíd.*, pp. 74-78.

²³ Vital, Alberto, “1917-1923” en *Noticias sobre Juan Rulfo*, Japón, RM, 2004, pp. 9-29.

²⁴ Barajas, García, *Op. Cit.*, pp. 315-317.

²⁵ *Ibíd.*, p. 316. La función del poder y la dominación en el lenguaje es detallada en otra obra. *Vid.*, Vital, Alberto, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

²⁶ Barajas, *Op. Cit.*, p. 320.

²⁷ Thakkar, Amit, “Centrifugal irony and ‘La unidad nacional’”, en *The fiction of Juan Rulfo*, Great Britain, Tamesis, 2012.

ejemplo, los diálogos sostenidos en “Luvina” narran la experiencia de los maestros rurales al alfabetizar, e instruir, a unos campesinos susceptibles de ser “alumnos de la modernidad”.²⁸ Pero el discurso nacionalista que profesaron los docentes fue “desafiado por la experiencia de los campesinos”.²⁹ Así, los representantes de la nación, la razón, así como de la inteligencia superior occidentalizada y la patria, fueron cuestionados como figuras de autoridad y fueron objeto de la ironía de los campesinos. De esta manera, en Rulfo, se suscita la denuncia al gobierno mediante una “marginación autoritaria”.³⁰

Otras problemáticas estudiadas en la producción literaria de Rulfo son las relaciones de poder, y el apego, entre caciques y caudillos con el Estado. Dichas prácticas derivaron en diversos procesos de resistencia en la sociedad rural. A principios del siglo XX, la palabra era ley y no era necesario un proceso burocrático para lograr un fin o conseguir ciertos beneficios, con un testimonio bastaba.³¹ Siguiendo este orden de ideas, las autoridades locales no se ciñeron, en su totalidad, a las leyes ni a los bienes públicos³² por el poder que emanaban.³³ Mucho menos ayudaron al sector campesino, estrato social que desarrolló varios mecanismos de resistencia, en vano, porque no lograron cambiar su situación de rezago. Este escenario tuvo su estocada final con la intromisión de las políticas públicas y sociales estatales que ostentaban la homogeneización cultural y social del mestizaje.³⁴ De esta

²⁸ *Ibíd.* La traducción es mía.

²⁹ *Ibíd.*, La traducción es mía.

³⁰ *Ibíd.* La traducción es mía.

³¹ Vital, “La quema de papeles” *Lenguaje y poder en Pedro Páramo, Op. Cit.*, p. 22-28.

³² *Ibíd.*, p. 21-22.

³³ Menassé, Adriana, “Comala o la ley ausente”, en Federico Campbell, *La ficción de la memoria*, México, UNAM, 2003, p. 393.

³⁴ Rizo, Elisa, “Juan Rulfo y la representación literaria del mestizaje”, en *Escritos*, núm. 28, 2003, pp. 125-127.

manera, Elisa Rizo argumenta que “se observa la representación de dinámicas de poder de origen colonial que coartan la participación de agencias de culturas percibidas como diferentes (indígenas, campesinas, orales, analfabetas). No sorprende, pues, el uso de la ironía al referir discursos gubernamentales de los 30 y 40”.³⁵ En este sentido, en los cuentos “El día del derrumbe” y “Nos han dado la tierra” está latente el intento de acelerar el proceso de occidentalización en los campesinos que, al mismo tiempo, desconocen el discurso oficialista que otorga ejidos.³⁶ Por ejemplo, el discurso del gobernador en “El día del derrumbe”, en realidad es un acontecimiento poscolonial transmitido oralmente que intenta colonizar a un estrato rural que desconoce el lenguaje nacionalista burocratizado³⁷, ya que para el campesinado sus normas y leyes eran sus creencias, costumbres y cosmogonías. Ello nos traslada a la religiosidad popular³⁸ en el cuento “Anacleto Morones”. El fanatismo, la idolatría y la charlatanería son constantes en este cuento. Además, los santos eran modelos a seguir por el pueblo, ya que eran vistos como milagrosos y amistosos. Por ello, el personaje Anacleto Morones es presentado como un ente santificado por las mujeres de la Congregación de Amula.³⁹ Pero la religión también podía ser usada, por el Estado, como un mecanismo de control para oprimir, así como delimitar nuevas realidades y cotidaneidades.⁴⁰ Prueba de ello fue que tal opresión, en este cuento,

³⁵ *Ibíd.*, p. 133.

³⁶ *Ibíd.*, p. 139.

³⁷ *Ibíd.*, pp. 143-144.

³⁸ Ortiz Sánchez, Ma. de Lourdes, “Los ejes discursivos y la religiosidad popular en el cuento *Anacleto Morones*: fanatismo y veneración a un santón”, en *Caleidoscopio*, núm. 32, 2015, pp. 195-209.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ Resendiz Pizarro, Ana Marisol, “Revolución y ateísmo en la obra de Juan Rulfo”, Tesina para obtener el diploma de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX, UAM-A, 2016, p. 4 y pp. 27-29.

ocasionó que las congregantes de Amula buscarán una nueva fe⁴¹ en otros personajes.

Para cerrar estas breves reflexiones sobre la religiosidad en Rulfo, es menester señalar que el personaje Anacleto Morones ha sido descrito como una figura política e ideológica resultado de la amalgama de dos personajes: el mártir religioso Anacleto González Flores (1888-1927) y el líder sindical Luis N. Morones (1890-1964).⁴² Recapitulando, puntualizamos que estos estudios histórico-literarios son relevantes porque nos permiten ver cómo otros autores han analizado la Revolución Mexicana, el reparto agrario y la Guerra Cristera en la narrativa rulfiana. Estos acontecimientos históricos propiciaron que se investigara a Rulfo como historiador, o historiógrafo, de los sucesos anteriormente mencionados. Por ejemplo, Luis González y González señaló la presencia de la micro-historia y la historia regional, o del “terruño”, en Rulfo.⁴³ González y González argumenta que, tanto *El Llano en Llamas* como *Pedro Páramo*, narraron “la historia del sur de Jalisco” reflejando una realidad social -del estrato rural- que lograra enriquecer el acervo documental de los historiadores.⁴⁴

Sin embargo, dice González Castolo, Rulfo recreó una historia imaginada o “metamórfica” gracias al entrecruce de su creatividad con su realidad, “donde todo es posible”, y eso lo convirtió en un historiador novedoso que divagó e hizo suposiciones.⁴⁵ Dichas hipótesis y divagaciones fueron elaboradas por un Rulfo que

⁴¹ *Ibíd.*, p. 29.

⁴² Jiménez de Báez, *Op. Cit.*, p. 91.

⁴³ *Apud.* Padilla Lozoya, Raymundo y Enrique Ceballos (coords.), *Historiando a Juan Rulfo*, Chile, Cuadernos de Sofía, 2018.

⁴⁴ Rulfo, citado en *Ibíd.*, pp. 8-9.

⁴⁵ González Castolo, José Fernando, citado en *Ibíd.*, pp. 10-11.

consideró necesario rehacer la historia del occidente mexicano (región que comprende Jalisco, Nayarit y Colima). Según el autor, era pertinente escribir la historia de los libros de texto de las escuelas de Colima, pues él creía que “aún no se hace esa historia [...] lo que intenté, fue extraer los errores que hay en esos textos que les están entregando a los niños para aprender la historia de la región y que considero están falseando la verdad”.⁴⁶ Pero la tarea de rehacer esos libros debían realizarla los historiadores, porque Rulfo no encontró la solución adecuada para *historiar*. Así que la función del escritor fue desglosar las observaciones históricas de esos libros de texto que le parecieron injustificadas y, de esta manera, elaborar hipótesis que fomentaran el trabajo de archivo en los historiadores para que ellos aclararan y enmendaran las falsedades.⁴⁷ Asimismo, Rulfo en su faceta histórica, e historiográfica, consideraba que el estudio de la historia provocaría en los individuos un mayor apego a la tierra, a sus antepasados y a su cultura. De esta manera, permanecerían en ella evitando migrar a otros lugares.⁴⁸ Y esa “promoción de la historia”, aunada a su producción literaria, derivó en trabajos académicos que directa, o indirectamente, han posicionado al autor

⁴⁶ Rulfo, citado en *Ibíd.*, p. 190.

⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 190-199.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 129. Creemos que la preocupación rulfiana sobre la migración tiene origen en el bracerismo, así como en el antiimperialismo de la década de 1950. El cuento “Paso del Norte” clarifica estos tópicos. Este texto fue publicado por la revista *América* aproximadamente durante el primer lustro de 1950. Como detallaremos más adelante, uno de los preceptos de esta publicación era “un americanismo emergente que llegaría a puntos culminantes en las obras de pensamiento emprendidas por Alfonso Reyes” Cfr. Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo, Op. Cit.*, p. 111.; García Bonilla, Roberto, “*El llano en llamas, una historia de su escritura y su publicación*”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 25, 2003, s/p. Volviendo al cuento “Paso del Norte”, Rulfo en esta obra representa a los braceros de manera dual: como “parias” y como “víctimas” del fracaso de la Reforma Agraria y de la Revolución Mexicana. Ante la dura realidad del campo, estos “parias” se ven deslumbrados por el mundo capitalista y por el sueño americano. Vid. Rulfo, Juan, “Paso del Norte”, en *El Llano en Llamas*, México, RM, 2017, pp. 117-124. Pero esas representaciones, negativas, de los braceros también las vemos replicadas en la prensa nacional Vid. Vézina, Catherine, “El bracero, ¿héroe o paria? Su representación mediática, 1942-1964”, en *Signos Históricos*, vol. XXI, núm. 42, 2019, pp. 180-121. De esta manera podrían rastrearse las representaciones rulfianas, acerca del bracerismo, el antiimperialismo y el capitalismo, que compartían un lenguaje común con algunos intelectuales de la izquierda mexicana.

como un intelectual.⁴⁹ En este sentido, Rulfo ha sido agrupado junto a Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), Daniel Cosío Villegas (1898-1976), Octavio Paz (1914-1998), Enrique Krauze (1947-) y Luis Villoro (1922-2014), como intelectuales importantes del siglo XX mexicano. La función de estos intelectuales, según Valencia Venegas, era el “compromiso con la ciencia y la investigación, tienen una fuerte influencia en la cultura y hasta en la opinión pública que emiten sobre los acontecimientos sociales y políticos de México. Además, cumplen ciertas características que los definen como intelectuales: al ser críticos propagan sus conocimientos por medio de clases o dentro de la investigación científica.”⁵⁰ Ahora bien, aunque Rulfo no es el objeto de investigación en este trabajo, Valencia Venegas define qué y quiénes son los intelectuales problematizando al intelectual desde la ciencia política.⁵¹ Estos últimos trabajos anteriormente mencionados, nos sitúan dentro de la historia intelectual latinoamericana, un campo o línea de investigación reciente en México, cuyos objetos de estudio han sido las revistas, las prácticas editoriales, así como las redes y la vida intelectual, por mencionar algunos temas y tendencias metodológicas.⁵² En este sentido, un caso de estudio de impresos y editoriales es el

⁴⁹ González Castolo, citado en *Ibíd.*, p. 10. En el trabajo de González Castolo, Rulfo no es el objeto de investigación.

⁵⁰ *Cfr.* Valencia Venegas, Luis Enrique, *Los intelectuales y el poder en México. El caso de Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar*, Tesis de licenciatura, UAEM, 2016, p. 2.

⁵¹ *Ibíd.* Es importante señalar que, metodológicamente, el autor entrevistó a varios catedráticos de El Colegio de México (COLMEX), la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la finalidad de preguntarles quién era para ellos un intelectual y sus características. *Apud. Ibíd.*, p. 94-98. Otra metodología interesante es la de Roderic Camp, quien usando el “método reputacional”, entre otros, retomó las opiniones de algunos individuos prestigiosos para enlistar a los intelectuales mexicanos sobresalientes del siglo XX, entre los que destacó Rulfo. *Cfr.* Camp, Roderic, “An image of mexican intellectuals, some preliminary observations”, en *Estudios Mexicanos*, vol. 1, núm. 1, 1985, pp. 61-82. Y de este mismo autor, Roderic Ai Camp, véase *Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1988.

⁵² Para abundar más sobre estos estudios *Vid.* Granados García, Aimer, “La red intelectual de Alfonso Reyes”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=GNbY072SG3E> Consultado el 29 de marzo

de Giacinti Comte. La autora analiza la génesis, ideas, intelectuales, polémicas y trayectoria del grupo *Paralelo* en Aguascalientes y, al mismo tiempo, destaca someramente el aporte literario de la narrativa rulfiana.⁵³ Asimismo, las prácticas, vínculos y estrategias editoriales de las revistas *Eos* y *Pan*, donde Rulfo colaboró, han sido objeto de estudio dentro de la historia intelectual mexicana.⁵⁴

De esta manera, ante este conjunto de estudios del personaje y su producción literaria, nos propusimos analizar a Rulfo y sus obras, desde una perspectiva interdisciplinaria. Ello con el objetivo de proponer una metodología y un marco teórico en consonancia con un diálogo interpretativo, tanto con el autor como con su producción literaria. Aunque Buxó ha comentado “¿qué más podría decirse que ya no se haya dicho en la vastísima bibliografía crítica dedicada a Juan Rulfo?”⁵⁵, nuestro aporte es mostrar otra faceta del escritor, de sus textos y de sus representaciones, desde el posicionamiento de la historia intelectual, la historiografía, así como los estudios y la crítica literarios.

Preguntas de investigación e hipótesis

La ICR gira en torno a dos preguntas de investigación que son el soporte medular del desarrollo de los tres capítulos: 1) ¿cómo se representa? y 2) ¿por qué es posible esa representación? Una vez que hemos planteado estas interrogantes, procedemos a

de 2020 y el libro *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México, UAM Cuajimalpa/Juan Pablos Editor, 2012.

⁵³ Giacinti Comte, Alicia de Jesús, “El grupo *Paralelo*, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes”, en *Caleidoscopio*, núm. 5, 1999, pp. 161-189. Este impreso no es el mismo que *Paralelo 20*, una publicación que se mencionará más adelante.

⁵⁴ Guzmán Anguiano, Francisco Joel, “Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: Las revistas literarias jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946)”, en *Letras Históricas*, núm. 20, 2019, pp. 169-202.

⁵⁵ Buxó, José Pascual, “Juan Rulfo: los principios de una nueva poética narrativa”, en *América sin Nombre*, núm. 22, 2017, p. 108.

enunciar nuestra hipótesis. Desde un enfoque interdisciplinar, específicamente el cruce entre estudios literarios e historia intelectual, se puede problematizar a Rulfo como un intelectual comprometido que tuvo una “función social”.⁵⁶ Además el escritor, gracias al “contexto de enunciación”, así como su trayectoria y transición intelectual⁵⁷, logró periodizar e historiar literariamente la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera y el periodo del cardenismo. En estas operaciones literarias e historiográficas Rulfo, en sus novelas *El Llano en Llamas*, *El Gallo de Oro* y, en los cuentos “Anacleto Morones”, “Luvina” y “El día del derrumbe”, representó a gobierno *humanizado* y a un campesinado viciado que cometió actos ilícitos. Asimismo, el literato criticó las relaciones entre Estado, Iglesia y sindicatos. De esta manera, podemos decir que Rulfo no sólo fue un escritor, también fue un intelectual que pasó por varias facetas ostentando una función y un compromiso social.

Objetivos

General

⁵⁶ Schmidt-Welle ha mencionado que “la función social de los intelectuales después de la Revolución mexicana es casi única en América Latina”. Vid. Schmidt-Welle Friedhelm (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*, México, El Colegio de México/Cátedra Guillermo y Alejandro Von Humboldt, 2015, s/p.

⁵⁷ Para analizar la trayectoria intelectual rulfiana nos apoyamos en Pierre Bourdieu. De esta manera examinamos los hitos, posiciones, movimientos y desplazamientos más importantes de Rulfo. Vid. Bourdieu, Pierre, “La ilusión biográfica” en *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, 1989, pp. 27-33. Para la transición intelectual, es menester señalar que Aimer Granados ha destacado la categoría de “intelectual de transición” aplicada a aquellos individuos que se involucraron en el surgimiento de algunos procesos socio-históricos en América Latina, producto de algunos contextos de cambio, transición o continuidad. Asimismo, este tipo de intelectual reunió algunas características de los hombres letrados del siglo XIX. Cfr. Granados, Aimer, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, en *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, núm. 41, 2015, pp. 176-177. En esta investigación, aplicamos el concepto “transición” a la trayectoria intelectual entrelazada con las categorías *outsider* e *insider*.

-Reconstruir y analizar los factores que hicieron posible las representaciones de Juan Rulfo en su ficción y detallar dichas representaciones en algunas de sus obras

Particulares

-En relación con Rulfo, analizar su trayectoria intelectual, su grupo generacional y el contexto de enunciación en este autor.

-Analizar qué tipo de intelectual fue Rulfo.

-Analizar cómo Rulfo historió, y periodizó, literariamente varios acontecimientos históricos.

-Analizar cómo representa al gobierno, al campesinado, a las instituciones gubernamentales, sindicales y religiosas.

-Reflexionar sobre cómo la historia intelectual y la historiografía pueden posibilitar o aportar nuevos enfoques a la literatura.

Marco teórico-metodológico

Al ser esta ICR una investigación interdisciplinaria, nos hemos posicionado desde un fundamento teórico-metodológico novedoso. Aunque estas variables, o caminos, ya se esbozaron con anterioridad, es necesario precisarlos nuevamente. De esta manera, la historia intelectual, la historiografía y la crítica literaria nos permitieron dialogar con los cuentos “Luvina”, “Anacleto Morones”, “El día del derrumbe”, “El Llano en Llamas” y la novela *El Gallo de Oro*. Cabe señalar que esta ICR también es producto de una investigación de corte histórico y documental. Por tanto, hicimos uso de algunas fuentes primarias, como periódicos, artículos y discursos de la década de 1950.

Para lograr un mayor entendimiento del autor, nos auxiliamos en las categorizaciones y definiciones que Rulfo brindó en algunos escritos y entrevistas. Por ejemplo, él definió: qué era la palabra, qué era la literatura y qué era un libro. Asimismo, para problematizar a este escritor como intelectual retomamos a François Dosse y a Pascal Ory y François Sirinelli. Para analizar el problema de las generaciones recurrimos a Karl Mannheim. En términos de Iván Domingues, Edward Said y Zygmunt Bauman, las categorías *outsider* e *insider*. Para el concepto central, la representación, Roger Chartier y Rubén Dellacirprete fueron autores clave. Chartier para la disciplina histórica y Dellacirprete para el ámbito literario. Para estudiar el tiempo y las periodizaciones, fueron autores esenciales Reinhart Koselleck, Francisco Abad y Silvia Pappe.

Capítulo I. Juan Rulfo. Trayectoria intelectual, el problema de las generaciones y contexto de enunciación en su ficción

“Pedía yo consuelo [...] Para sentirme más conforme; para dejar de rebelarme contra todo lo que se opone a mí mismo.”

Cartas a Clara, 1947

Juan Rulfo

Introducción

El presente capítulo aborda el segundo nivel de análisis de mi objeto de estudio: ¿por qué fueron posibles las representaciones políticas, religiosas, sindicales, gubernamentales y campesinas en la obra literaria de Juan Rulfo? Aunque este es el segundo nivel, es preciso desarrollarlo en nuestro primer capítulo para una mejor comprensión de los imaginarios que elaboró el jalisciense en su narrativa. Creemos que este nivel puede brindar un enfoque novedoso a los estudios interdisciplinarios del autor. Pero también es un aporte considerable dentro de la historia intelectual latinoamericana. ¿Porqué? Porque el autor en sí no ha sido tan analizado dentro esta línea de investigación⁵⁸ y este es uno de los objetivos del presente capítulo. Por tanto, nos propusimos examinar al jalisciense como un intelectual comprometido con una “función social”, con un lenguaje, con una ideología y con un discurso. Para tal fin, en primer lugar, era pertinente auxiliarnos en el concepto de trayectoria intelectual.⁵⁹

⁵⁸ Cabe señalar que un estudio reciente, Guzmán Anguiano ha analizado la colaboración rulfiana en las revistas jaliscienses, desde el enfoque de la historia intelectual. *Vid.* Guzmán Anguiano, *Op. Cit.* pp. 169-202.

⁵⁹ Se sigue tal noción con el fin de diferenciar lo que es propiamente una biografía intelectual que, no es su objetivo. Más bien es trazar o destacar algunos momentos importantes en la vida literaria de Rulfo.

Elegimos esta herramienta propia de la sociología porque algunas de las biografías rulfianas, aunque son obras muy útiles y completas⁶⁰, por lo general aún parten de esa idea acerca del escritor consagrado cuya figura es imperturbable. Así, mediante la trayectoria intelectual, logramos comprender los elementos que hicieron posible la consagración del jalisciense como escritor y de sus obras como hitos que marcaron un parteaguas en la literatura mexicana del siglo XX. Dichos elementos aluden a espacios de sociabilidad, redes intelectuales, instancias de consagración, conexiones y rituales de interacción, así como el posicionamiento del autor como un intelectual que formó parte de una generación. Esta generación la podríamos definir como “desencantada”, orientada, articulada y definida por el cuestionamiento a las promesas incumplidas de la Revolución Mexicana. Apuntamos que algunos de los intelectuales más conocidos de esta generación fueron Daniel Cosío Villegas (1898-1976), Jesús Silva Herzog (1892-1985), José Revueltas (1914-1976) y José Mancisidor (1894-1956). Estos intelectuales lograron, a partir de sus interpretaciones y reinterpretaciones, enunciar en algunas revistas prestigiosas, como *Historia Mexicana* o *Cuadernos Americanos*, la desmitificación e interrogantes a la Revolución, así como sus consecuencias. De esta manera, ellos construyeron los cimientos que dieran fe o testimoniaran lo que debía realizarse para *redireccionarla*.⁶¹ Por su parte, Rulfo, eligió *historiar* y *ficcionar* estos eventos literariamente. En su escritura identificaría y señalaría los fallos acontecidos en las coyunturas históricas resultantes de la revolución, mismos que la habían

⁶⁰ Algunas de las obras más completas en torno a su biografía son López Mena, Sergio, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México, UNAM, 1993 y Vital, Alberto, *Noticias sobre Juan Rulfo*, Op. Cit. También se ha sugerido que para “biografiar” al jalisciense, se deben retomar algunos conceptos como la reescritura, el travestismo y el transformismo, puesto que el biógrafo advierte que la biografía es “un espejo del Yo”. Cfr. Roffé, Reina, “Para Biografiar a Rulfo”, en *Monteagudo*, núm. 22, 2017, pp. 17-28.

⁶¹ Esto será desglosado con mayor detalle más adelante.

pervertido llevándola al fracaso. Así, en el presente capítulo, primero abordamos algunas pinceladas de su trayectoria intelectual. En segundo lugar, enfatizamos el problema de las generaciones en el autor, luego desarrollamos el contexto de enunciación de nuestro *corpus*: *El Gallo de Oro* y algunos cuentos de *El Llano en Llamas* y finalmente detallamos algunas críticas intelectuales (negativas, desencantadas y pesimistas) a la Revolución Mexicana

1.1. Trayectoria intelectual de Rulfo

Siguiendo a Pierre Bourdieu, por trayectoria intelectual nos referimos a los hitos, posiciones, movimientos y desplazamientos más importantes de un personaje. Estos hitos se encuentran “en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones”.⁶² Por tanto, en esta trayectoria intelectual proponemos retomar -de manera muy general- aquellos lugares por los cuales fue atravesando nuestro autor. Describimos sus espacios, relaciones y condiciones sociales que hicieron posibles las representaciones en su producción literaria. Estas representaciones fueron concebidas como metáforas y símiles que aluden a imágenes y estereotipos, de ciertas realidades específicas. Y, en algunos casos, estas representaciones nombran, o dicen, lo que no se puede mencionar, o señalar, directamente. De esta manera, logramos acercarnos a las condiciones socio-históricas, políticas y económicas que viabilizaron esas formas en sus textos. Para adentrarnos a dichas condiciones, retomamos la perspectiva de Michel de Certeau y concordamos con el autor cuando menciona que el medio de elaboración remite al “lugar de producción”.⁶³ En este sentido, Rulfo al

⁶² Bourdieu, *Op. Cit.* pp. 27-33.

⁶³ De Certeau, Michel, “La operación historiográfica” en *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. 69.

desea modificar su medio y su espacio, recopiló las realidades sociohistóricas que vivieron él, su familia y los habitantes de algunas regiones de Jalisco. Posteriormente, con esas recopilaciones imaginó⁶⁴ y periodizó, pero sobre todo logró ficcionalizar esas realidades sociales e históricas sobre las que quería escribir. Dicho lo anterior, esa escritura rulfiana, siguiendo a De Certeau, estuvo posicionada en un lugar y una condición que logró situar el pasado como producto y no como un dato en sí.⁶⁵ De esta manera podemos ver que, en Rulfo, como menciona Roger Chartier, “No hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones contradictorias y enfrentadas por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio”.⁶⁶

Siguiendo este orden de ideas, podemos sugerir el trazo de una operación historiográfica en el autor jalisciense, la cual combina lugares, procedimientos y textos que no fueron ajenos a las actividades humanas y a las prácticas.⁶⁷ Así, el escritor, mediante una operación historiográfica y antropológica, retomó los “fragmentos del pasado” con el objetivo de “transformar la sociedad de su tiempo”.⁶⁸ Pero estos fragmentos, es decir, acontecimientos y personajes *pasados*, fueron previamente elegidos por el escritor. Es decir, Rulfo seleccionó lo que él deseaba recordar, producto de su memoria y de lo que él consideraba historiable.⁶⁹ Para ello, el escritor escogió

⁶⁴ Rulfo en una entrevista aseveró que no podía describir lo que observaba, debía imaginar. *Cfr*, Cruz, Juan, “Juan Rulfo: ‘No puedo escribir sobre lo que veo’” en *El País*, 19 de agosto de 1979, s/p.

⁶⁵ De Certeau, *Op. Cit.*, pp. 85-86.

⁶⁶ Chartier, *Op. Cit.*, p. 49.

⁶⁷ De Certeau, *Op. Cit.*, p. 68.

⁶⁸ Carbó, Cristina y François G. *Entrevista a Michel de Certeau-primera parte*. 1982, Disponible en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Carbo_Giraud_entrevista_decerteau.htm Consultado el 12 de febrero de 2019. Aunque Hernández Fuentes ha señalado la importancia de los fragmentos del pasado, en esta investigación nos apegamos más a los “fragmentos del pasado” de Michel De Certeau.

⁶⁹ Creemos que de esta manera el autor comenzó a periodizar como una forma de ordenar el pasado. Al respecto, tanto Francisco Abad como Hernández Fuentes han señalado que periodizar es una forma

un hecho histórico del pasado, que se conectó con un proceso o temática que fue de interés para el presente, “inamovible”, del autor.⁷⁰ Siguiendo este orden de ideas, Rulfo periodizó literariamente con el objetivo de ordenar un “material” histórico el cual, a su vez, se convirtió en “un principio historiográfico garante de comprehensividad [...] producto de una época histórico-cultural concreta. Las visiones del mundo que en ellas se encuentran no son sino componentes de la ‘situación’ de las sociedades en el curso de la historia”.⁷¹ De esta manera en la ficción rulfiana existió un “pasado presente”, cuya periodización debía centrarse en “la complejidad de factores y concausas concurrentes en lo histórico”.⁷² Pero además, esas visiones del mundo las pudo retomar de *otro* lugar, de otros diálogos producto de perspectivas y lenguajes comunes compartidos por algunos integrantes de esa generación de críticos. Ahora bien, estas visiones también las recuperó de otra generación a la cual buscó oponerse para resolver la crisis de la revolución. Como puede advertirse, las coyunturas históricas fueron momentos de suma importancia en el pensamiento de los intelectuales.

En este caso, como menciona Antonio Magaña Esquivel, algunos de esos escritores debían contar con experiencias vividas (o bien, participaciones directas) en la Revolución Mexicana.⁷³ Rulfo no fue la excepción, ya que durante este acontecimiento su familia (de hacendados) fue despojada de sus bienes.⁷⁴

de “ordenar”. Cfr. Hernández Fuentes, *Op. Cit.*, pp. 9 y 20. Y Abad, Francisco, “Lo literario y la periodización literaria”, en *Tropelías*, núm. 1, 1990. p. 20.

⁷⁰ Pappe, *Op. Cit.*, pp. 33-34.

⁷¹ Abad, *Op. Cit.*, p. 20

⁷² *Ibíd.*, p. 20.

⁷³ Magaña Esquivel, Antonio citado en Zepeda, Jorge *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Fundación Juan Rulfo/Editorial RM, 2005.

⁷⁴ Cabrera Flores, Elia, “Una visión de ‘Pedro Páramo’ de Juan Rulfo”, en *Vuelo Libre*, núm. 2, 2007, pp. 9-14; Portal, Marta, “Juan Rulfo” en *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1980.

Posteriormente, durante la Guerra Cristera, asesinaron a su padre. Siendo huérfano, Rulfo vivió en orfanatos y finalmente con sus abuelos, donde leería los libros de la biblioteca del sacerdote Irineo Monroy.⁷⁵ Para Rulfo, vivir durante esos conflictos armados le dejaría una experiencia donde pensaba que “todo era malo [...] no se podían hacer planes para el mañana, pues el mañana era incierto y el hoy no terminaba todavía”.⁷⁶

Por otra parte, debe señalarse que el jalisciense tuvo un gran apego hacia la religión y asistió a un seminario religioso. Para 1934, deseó forjar una carrera universitaria en la Universidad de Guadalajara, pero una huelga impidió que se inscribiera. A causa de esto, viajó a la Ciudad de México para asistir al Colegio Militar, pero finalmente desertó. Después decidió estudiar derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁷⁷ Siendo alumno de esta universidad, leyó a los escritores de la Revolución Mexicana⁷⁸ y algunos de sus profesores fueron Vicente Lombardo Toledano (1894-1968)⁷⁹ y Antonio Caso (1883-1946). Pero no acreditó algunas materias y desechó la idea de ser abogado. Uno de sus refugios fueron las tertulias de la cafetería de la facultad. Ahí solía relacionarse con personas de su misma

⁷⁵ García Bonilla, Roberto, “El camino de Rulfo” en *Nexos*, 1 de mayo de 2017, s/n; Zepeda, Jorge, “Centenario de Juan Rulfo: cómo el escritor mexicano más traducido se consagró con un puñado de páginas” en *BBC Mundo*, 16 de mayo de 2017, s/n.

⁷⁶ Rulfo, citado en López Mena, “1944. Un año decisivo” en *Los caminos de la creación en Juan Rulfo Op. Cit.*, p. 41.

⁷⁷ López Mena, *Op. Cit.*, p. 43 y García Bonilla *Op. Cit.*

⁷⁸ Rulfo citado en Cruz, *Op. Cit.*

⁷⁹ Un estudio académico reciente ha destacado la cercanía de Rulfo con la familia Lombardo Toledano. En 1965 el jalisciense escribió, en el suplemento de la revista *Siempre: La cultura de México*, sobre el ambiente en que crecieron los hermanos Lombardo. Al respecto, Emilio García Bonilla comenta que ese ambiente sirvió de “inspiración para sus relatos”. Cfr. García Bonilla, Emilio, *Lombardo: Facetas de una vida*, México, Códice, 2020, p. 232.

edad como José Luis Martínez (1918-2007), Manuel González Durán (¿?)⁸⁰ y Alí Chumacero (1918-2010).⁸¹ Cabe señalar que para este momento, finales de la década de 1940 y principios de 1950, se discutía el existencialismo y la fenomenología en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM. Surgió el Grupo Filosófico Hiperión y se impartieron varios cursos que tenían por objetivo estudiar “el ser nacional” y la “filosofía de lo mexicano”. Algunos de los alumnos que acudieron a estos cursos fueron allegados a Rulfo, como Arreola por ejemplo.⁸² Siguiendo este orden de ideas, algunas corrientes filosóficas pudieron llamar la atención de Rulfo. Por ejemplo, varios estudios académicos han analizado los preceptos existencialistas en su narrativa.⁸³

Aunque el jalisciense asistía a las reuniones que se celebraban con frecuencia, el ambiente de la ciudad de México le provocaba sentimientos de soledad. Pensaba que la ciudad era “pequeña, miserable. [Y] Una ciudad burócrata”.⁸⁴ Rulfo conservó la premisa de que era una ciudad burócrata porque, con la ayuda de Manuel Ávila Camacho (1897-1955)⁸⁵, laboró en la Secretaría de Gobernación, donde conoció a Efrén Hernández (1904-1958).⁸⁶

⁸⁰ Los signos de interrogación entre paréntesis indican que no hemos encontrado los datos de nacimiento y/o defunción de estos individuos.

⁸¹ López Mena, *Op. Cit.*, p. 44.

⁸² Santos Ruíz, Ana Elisa, “El grupo filosófico Hiperión en tres publicaciones periódicas de mediados del siglo XX, 1948-1952 en Granados Aimer (coord.), *Las revistas en la historia intelectual ... Op. Cit.*, pp. 277-283.

⁸³ *Vid.*, Rodríguez Alonso, Pilar, “Rulfo y Onetti: dos itinerarios no tan distintos”, Alicante, Biblioteca Virtual de Cervantes, 2009, p. 199; Sánchez Benítez, Roberto, “De la inferioridad a la máscara insondable: Carlos Fuentes y los existencialistas mexicanos”, en *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, núm. 61, año 20, 2014, pp. XXXI-XL; Merrim, *Op. Cit.*, pp. 308-329.

⁸⁴ López Mena, *Op. Cit.*, p. 45.

⁸⁵ García Bonilla, *Op. Cit.*

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 44-45.

Siendo burócrata redactó varios trabajos literarios⁸⁷ como *El hijo del desaliento*.⁸⁸ Hernández leyó este texto e invitó a Rulfo a un un café de la calle Dolores. Ahí se reunían los escritores de la revista nacionalista *América* (fundada en 1940 por mexicanos y españoles), publicación en la que Hernández era subdirector. Entre los asistentes de esta cafetería destacan “Margarita Michelena, Jaime Sabines, Marco Antonio Millán”.⁸⁹

Para 1944, en Guadalajara, Juan José Arreola (1918-2001) y Antonio Alatorre (1922-2010) tuvieron éxito en la dramaturgia, la producción musical, así como una gran actividad literaria. Rulfo, durante estos años, regresó a Guadalajara y asistió con Arreola y Alatorre a las tertulias de la farmacia “Rex”⁹⁰, así como al café Nápoles, donde hablarían de música principalmente, más no de literatura.⁹¹ Sin embargo, el jalisciense se dio a conocer en algunas revistas como *Pan* y *América*. Dado que ahondaré en el papel de las revistas más adelante, por ahora daré un pequeño salto al mencionar las instancias de consagración: sus becas y apoyos.

Poco más de un lustro después, para 1950, Rulfo y Arreola asistieron al Centro Mexicano de Escritores (CME), institución que había contado con la asesoría de Alfonso Reyes (1889-1959), Rodolfo Usigli (1905-1979) y Leopoldo Zea (1912-2004)⁹²,

⁸⁷ García Bonilla, *Op. Cit.*

⁸⁸ En un estudio reciente, Guzmán Anguiano ha analizado la colaboración rulfiana en las revistas jaliscienses desde el enfoque de la historia intelectual. *Vid.* Guzmán Anguiano, *Op. Cit.* pp. 169-202.

⁸⁹ García Bonilla, *Op. Cit.*; López Mena, *Op. Cit.*, pp. 65-67.

⁹⁰ Para abundar más sobre algunos de esos espacios de sociabilidad *Vid.* Félix, Cristina, “Orso Arreola” en *La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 15 de mayo de 2017, s/p. y Guzmán Anguiano, Francisco Joel, “La luz del alba, el alimento del alma’ Biografía socio-cultural de las revistas *Eos* y *Pan*”. Tesis de Licenciatura, Universidad de Guadalajara, Departamento de Historia, 2016, pp. 117-165. Asimismo, Guzmán Anguiano reitera la importancia de estas publicaciones en los escritores mexicanos como “punto de partida para su trayectoria literaria” *Cfr.* “Vínculos y estrategias...”, *Op. Cit.*, p. 197.

⁹¹ López Mena, *Op. Cit.*, p. 58.

⁹² Beltrán Félix, Geney, “¿Dinero de la CIA para Juan Rulfo?” en *El Universal*, 2014, s/n.

así como con el financiamiento de la Fundación Rockefeller, la dirección de Margaret Shedd (1900-1986) y Ramón Xirau (1924-2017).⁹³ Posteriormente Rulfo obtuvo su primera beca de 1952-1953 y de 1953-1954 donde se proponía terminar *El Llano en Llamas*.⁹⁴ Sin embargo, Rulfo encontró el ambiente de las reuniones⁹⁵ del CME sumamente hostiles y complicadas, ya que algunos de sus asesores y becarios “eran muy críticos, muy terribles, y guardaban frente a mí una distancia porque [...] les parecía rara mi literatura”.⁹⁶ Muchas sesiones del CME eran conferencias magistrales de escritores famosos, como Carlos Pellicer (1897-1977) por ejemplo.⁹⁷

Para 1950, encontramos un contexto histórico dominado por la Guerra Fría. En algunos casos, se originó una simpatía e inclinación política hacia Estados Unidos. Este suceso ha ocasionado una serie de estudios recientes, que mencionan el papel de la CIA en la financiación y escritura de Juan Rulfo quien, para este momento, comenzaba a destacar -en el ámbito literario mexicano- como un escritor talentoso.⁹⁸ Asimismo, Rulfo comenzó a asistir a congresos y empezó a ser reconocido. Al respecto, Federico Campbell comentó: “En todos los congresos de literatura que había, tú llegabas y al primero que [te] encontrabas era a Juan Rulfo”.⁹⁹

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ Schuessler, Michael, “Margaret Shedd y el Centro Mexicano de Escritores: el extraño caso de Juan Rulfo y la CIA”, en *Nexos*, 4 de marzo de 2017, s/n.

⁹⁵ Las reuniones se celebraban en casas rentadas de diversas partes de la Ciudad de México. Cfr. Martínez Torres, José, “El resplandor de una joya roja. Juan Rulfo en la Colección Centro Mexicano de Escritores de la Biblioteca Nacional de México”, en *Bibliographica*, vol. 2, núm. 1, 2019, pp. 228-229.

⁹⁶ Rulfo, citado en Schuessler, *Op. Cit.*

⁹⁷ Humberto Batis citado en Martínez Torres, *Op. Cit.*, p. 240.

⁹⁸ Ortoll, Servando, “Obstáculos a la escritura de Juan Rulfo”, en *Signos Literarios*, vol. 11, núm. 22, 2015, p. 87.

⁹⁹ Federico Campbell, citado en Ortoll, *Op. Cit.*, p. 86. Los corchetes son parte de la cita.

Si regresamos al papel de la CIA, el CME contaba con la financiación de la “Farfield Foundation y el Congress for Cultural Freedom [...] instituciones que servían de pantalla a la CIA [...] en sus esfuerzos por influir a nivel cultural en América Latina”.¹⁰⁰ Ambas instituciones pretendían, según Patrick Iber, que Rulfo se convirtiera “en una famosa personalidad, con autoridad moral y opiniones anticomunistas”.¹⁰¹ De esta manera lograría rivalizar con escritores comunistas como Pablo Neruda¹⁰², ya que se deseaba demostrar que los mejores artistas no necesariamente debían ser comunistas y marxistas.¹⁰³ Aunque esta política extranjera no tuvo éxito, el Centro fue una institución que aglutinó a los escritores más importantes del país.¹⁰⁴ Posteriormente, el jalisciense gozó de varios apoyos financieros: 600 pesos otorgados por el Colegio de México, una beca “secreta” cuyo monto era equiparable al salario de un profesor universitario y apoyo médico para tratar su depresión.¹⁰⁵

Así, para 1957-1958, Rulfo ya era un personaje muy importante en el ámbito literario, porque los libros de *El Llano en Llamas* y *Pedro Páramo* salieron publicados en el Fondo de Cultura Económica (FCE).¹⁰⁶ Al respecto, Charles B. Fahs, director de la División de Humanidades de la Fundación Rockefeller,¹⁰⁷ comentó lo siguiente: “Los escritores mexicanos y críticos de manera unánime consideran a mister Rulfo como el talento literario más importante en emerger en México durante la última década”.¹⁰⁸

¹⁰⁰ Beltrán Félix, *Op. Cit.*

¹⁰¹ Patrick Iber, citado en Schapire, Alejandro, “Juan Rulfo, ¿un escritor a sueldo de la CIA? – Entrevista”, en *Las Voces del Mundo*, 31 de marzo de 2014, s/n.

¹⁰² Patrick Iber, citado en Beltrán Félix, *Op. Cit.*

¹⁰³ Schapire, *Op. Cit.*

¹⁰⁴ Beltrán Félix, *Op. Cit.*

¹⁰⁵ Ortoll, *Op. Cit.*, pp. 89-92 y pp. 96-100.

¹⁰⁶ Beltrán Félix, *Op. Cit.*, pp. 99-100.

¹⁰⁷ Ortoll, *Op. Cit.*, pp. 89-92

¹⁰⁸ Beltrán Félix, *Op. Cit.*, p. 103.

Evidentemente, Rulfo se dio a conocer con el libro *El Llano en Llamas*, pero fue la novela *Pedro Páramo* la que lo catapultó como novelista. En este punto cabe recalcar que, a finales de esta década, Rulfo -gracias a su éxito literario- tuvo nexos con el ambiente cinematográfico y con la fotografía. Fue allegado a directores de cine como Carlos Velo (1909-1988), Luis Buñuel (1900-1983), Roberto Gavaldón (1909-1986), Rubén Gómez (¿?) y Antonio Reynoso (1916-1996).¹⁰⁹ Y desde 1956 comenzó a escribir *El Gallo de Oro*. Rulfo concibió este texto como una “propuesta de nueva plasticidad discursiva para el cine mexicano”.¹¹⁰ Es decir, sólo sería un “argumento” que no sería publicado.¹¹¹

Recapitulando, lo anteriormente descrito es sólo una aproximación a la trayectoria intelectual del autor. En esta trayectoria destacamos algunos de sus espacios de sociabilidad e instancias de consagración. Estos dos últimos elementos nos brindan pistas para situar al autor como un intelectual que estuvo dentro de una generación. De esta manera, también podremos visualizar, en el escritor, las oposiciones, conexiones y debates con otras generaciones, como se verá en el siguiente apartado.

1.2. Ruptura, desencanto y compromiso. Rulfo y el problema de las generaciones

Existen varios trabajos académicos que han tratado de analizar a qué generación perteneció Rulfo. Por ejemplo, algunos estudios literarios mexicanos han indicado que

¹⁰⁹ Vital, Alberto, “El gallo de oro” en Jiménez, Víctor; Vital, Alberto y Jorge Zepeda (coords.), *Tríptico para Juan Rulfo*, México, 2005, Fundación Juan Rulfo/Editorial RM, pp. 426-427.

¹¹⁰ Fuentes, Moisés Elías, “Juan Rulfo y Roberto Gavaldón: el desencuentro fructífero” en *UAM. Revista Casa del Tiempo*, vol. II, época V, núm. 32, 2016, p. 59.

¹¹¹ “Esta edición” en *El Gallo de Oro*, México, Fundación Juan Rulfo/Editorial RM, 2017, pp. 9-10.

la técnica del autor contiene algunas raíces criollistas¹¹², un lenguaje popular, mitos nacionales, así como un realismo y un no realismo.¹¹³ Además, el jalisciense se insertó dentro de una línea de cambios experimentales e innovadores. Bajo estas corrientes estilísticas y literarias, surgió una nueva novela inmersa en un nacionalismo e indigenismo revolucionarios.¹¹⁴ Pero al intentar situar a Rulfo más allá de una corriente literaria, algunos escritos de carácter divulgativo lo han ubicado dentro de la Generación del 52 o de la Ruptura.¹¹⁵ O, por el contrario, se ha señalado que “su visión de la escritura fue tan auténtica que cuesta incluirlo en un grupo”.¹¹⁶ Ahora bien, si ahondamos en la ideología y preceptos de la generación del 52 encontramos que la mayoría de sus exponentes fueron artistas influidos por los acontecimientos europeos. Estos personajes, durante la década de 1950, reaccionaron contra los muralistas apegados a “la hegemonía en el arte después de la **Revolución**”.¹¹⁷ Además, intentaron romper con el “arte oficial” que seguía los preceptos de este suceso histórico a manera de propaganda. Todos los elementos que hemos descrito, dificultaron la emergencia de estilos propios. Ello creó un hartazgo en esta generación donde

¹¹² Menton, *Op. Cit.*, pp. 407-408.

¹¹³ González, Diana, “Cómo Rulfo refleja la realidad inmigrante”, en *Cultura Door* edición digital, 2018, s/n.; González Boixo, José Carlos, “Valoración literaria de la novela”, en *El Gallo de Oro y otros relatos*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2018, pp. 90-91.

¹¹⁴ Cedomil, *Op. Cit.*, p. 387.

¹¹⁵ A pesar de que son textos que no fueron evaluados con un rigor académico, es importante señalarlos, ya que dan fe de la resonancia del autor en otras fuentes de información que puntualizan esa necesidad de entender y situar al autor dentro de una generación *Vid.* Nehuén, Tes, “Juan Rulfo”, en *Solo Literatura. Literatura Hispanoamericana*. Disponible en <https://sololiteratura.com/juan-rulfo/> Consultado el 10 de agosto de 2019; *Juan Rulfo*. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Rulfo Consultado el 10 de agosto de 2019; “El 16 de mayo de 1917 nació Juan Rulfo, escritor mexicano perteneciente a la generación del 52”, en *Universia*. Disponible en <https://noticias.universia.es/vida-universitaria/noticia/2008/05/16/580604/16-mayo-1917-nacio-juan-rulfo-escritor-mexicano-perteneciente-generacion-52.html> Consultado el 10 de agosto de 2019, por mencionar algunos.

¹¹⁶ Nehuén, *Op. Cit.*

¹¹⁷ “¿A qué se le llama ‘Generación de la Ruptura’?”, en *El Universal*, 3 de julio de 2017. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2017/07/3/que-se-le-llama-generacion-de-la-ruptura> Consultado el 11 de agosto de 2019. Las negritas son parte del texto.

figurarían Rufino Tamayo (1899-1991), Juan Soriano (1920-2006) y José Luis Cuevas (1934 ca-2017)¹¹⁸, por mencionar algunos. Aunque los miembros de la generación de la Ruptura nunca se asumieron como grupo, se reunían en tertulias y los unía la búsqueda de la autenticidad, la originalidad, así como el estilo propio.¹¹⁹

¿Por qué hacemos énfasis en los muralistas y los artistas que buscaban romper con el arte oficial? En una entrevista a Rulfo, le comentaron que su producción literaria podía compararse con el arte de los muralistas Diego Rivera (1886-1957), David Alfaro Siqueiros (1896-1974), José Clemente Orozco (1883-1949) y José Luis Cuevas. Rulfo argumentó que admiraba sólo a Orozco por su fuerza y autenticidad, pero que no podía compararse la literatura con la pintura.¹²⁰ Respecto a Orozco, señalamos que en su arte está retratado un marcado nacionalismo.¹²¹ Además, ilustró el pesimismo, representó al campesinado, la muerte y a la Revolución Mexicana como un “episodio más [...] como guerra y no como cambio”.¹²² De esta manera, detectamos la tríada: muerte-guerra-pesimismo en el arte orozquista. Los temas presentes en esta tríada también los vemos replicados en Rulfo, como si fueran pilares sobre los cuales el autor se apoyó para elaborar sus representaciones. Estas representaciones lograrían hacer un eco y denunciar la “visión pesimista de la realidad política que trajo la Revolución”¹²³, lo que más adelante veremos reflejado en otros intelectuales.

¹¹⁸ García Jolly, Victoria, “Generación de Ruptura”, en *Algarabía*, núm. 127, 2017, s/n.

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ Rulfo citado en Cruz, *Op. Cit.*

¹²¹ Aguilar Rivera, José Antonio, “Siglo XX: el mundo de las ideas” en *Gran Historia de México ilustrada*, México, Editorial Planeta, 2001, p. 346.

¹²² Greeley, Robin Adele, “Testimoniando la Revolución, forjando patria” en *Pinta la revolución: arte moderno mexicano 1910-1950*, España, Philadelphia Museum of Art, 2016, pp. 263-265.

¹²³ Portal, *Op. Cit.*, p. 220.

Uno de los objetivos particulares de este capítulo es investigar qué tipo de intelectual fue Juan Rulfo. Aunque François Dosse brinda varias nociones¹²⁴ para resolver esta interrogante, nos ha sido útil apoyarnos también en la idea de generación desde la historia intelectual. En los apartados anteriores de esta investigación, ya nos despojamos, momentáneamente, de las corrientes literarias y artísticas en las que ha sido situado Rulfo para remitimos especialmente a sus condiciones sociales, lugares, así como sus redes y sus rituales de interacción.¹²⁵ Asimismo, escudriñamos los años en que sus cuentos y novela fueron publicados. Estas secciones nos permitieron no encasillar a Rulfo en una sola corriente literaria. Por tanto, decidimos optar por el entendimiento de los acontecimientos históricos y coyunturas políticas que acercaron al autor a cierto grupo de personajes (parte de una generación) que intentaron resolver los problemas socio-políticos que experimentaron. Pero ¿cuáles eran estos problemas? A todas luces, surgió un desencanto de la revolución construida, y en construcción, así como una creciente urbanización e industrialización que trajo como resultado nuevos estratos sociales. Pero también se acrecentaron la desigualdad y corrupción, sin olvidar el rezago y olvido de la sociedad rural.¹²⁶

Anteriormente, en el apartado de la trayectoria intelectual del autor, mencionábamos los espacios de sociabilidad donde Rulfo platicó con sus amistades,

¹²⁴ Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, pp. 19-37.

¹²⁵ Retomando lo dicho por Collins, pensamos que Rulfo construyó y/o criticó “con el telón de fondo de los textos pasados” discursos, realidades, periodizaciones y representaciones -observados desde su época y de sus experiencias- en su narrativa. Cfr. Collins, Randall, “Coaliciones en la mente” en *Sociologías de las filosofías*, España, Editorial Hacer, 2005, pp. 28-29.

¹²⁶ *Apud.* Zoraida Vázquez, Josefina (coord.), *Gran historia ilustrada de México*, T. V, México, Editorial Planeta, 2002.; Meyer, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio” en Daniel Cosío Villegas, *Historia general de México*, T. 2., México, El Colegio de México, 2000.; Schettino, Macario, *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México, Taurus, 2008.; Servín, Elisa, *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, CIDE, 1994.

colegas y profesores. Y en dichos espacios también se gestaron varias “cadenas de rituales de interacción”¹²⁷ entre generaciones. Al respecto, Mannheim reitera que “la secuencia de libres agrupaciones de hombres (salones, grupos literarios, etc.)- es donde parece más prontamente perceptible la rítmica de las generaciones”.¹²⁸ En este caso, nos referimos a aquellos individuos que no experimentaron¹²⁹ las expectativas de la revolución o bien, sólo presenciaron episodios *aislados* de muerte y caos. Tales “condiciones del conflicto” definieron a algunos escritores, periodistas y literatos como una generación desencantada. A la par, estos intelectuales, como miembros de una generación, interactuaron con otras generaciones antecesoras¹³⁰: los que apoyaban la historia oficialista. Esto, por supuesto, ocasionó relaciones ríspidas, fricciones, así como debates públicos entre ambas generaciones.

En el caso rulfiano, gracias a su trayectoria intelectual, podemos aseverar que más allá de su “posición generacional” (el año de su nacimiento), el autor poseía lo que Mannheim denomina una “*conexión general* cuando los contenidos sociales reales y los contenidos espirituales establecen -precisamente en los terrenos de lo que se ha desestabilizado y de los que están en renovación- un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma posición generacional”.¹³¹ Además de esta conexión, es perceptible una

¹²⁷ Collins, *Op. Cit.* pp. 28-29.

¹²⁸ Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, 1993, pp. 196-197.

¹²⁹ Cabe señalar que, el hecho de “no experimentar o vivenciar”, también es una experiencia. *Apud. Ibíd.*, p. 216.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 220.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 222. Las cursivas son parte del texto.

“unidad generacional” la cual es una adhesión mucho más concreta que la que establece la mera conexión generacional. *La propia juventud que se orienta por la misma problemática histórica-actual, vive en una ‘conexión generacional’, dentro de cada conexión generacional, aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas ‘unidades generacionales’ en el ámbito de una misma conexión generacional.*¹³²

Y precisamente en esa “conexión generacional”, pueden germinar oposiciones y debates, pero eso no significa que haya una desconexión. Por el contrario, la conexión persistirá entre las “posiciones generacionales” las cuales se pueden dirigir a un “nuevo destino” o nuevas vertientes. Por ejemplo, la adaptación, subordinación, apego, así como el rechazo de nuevas o bien, antiguas posturas.¹³³ De esta manera, podemos analizar cómo las diversas generaciones discutieron y se opusieron entre sí ante ciertos acontecimientos. Dichas generaciones dialogaron entre sí con un lenguaje en común orientado por las coyunturas histórico-políticas. En este sentido, los intelectuales consideraban necesario debatir para hacer algo al respecto, ya fuera en el arte, o el periodismo.

Por su parte, Armando Pereira, al conceptualizar “generación” retoma a Ortega y Gasset “atendiendo ante todo al elemento histórico y cultural que esencialmente la define: participar de una cierta sensibilidad colectiva, de una manera semejante de percibir y reproducir el mundo, de ideas y actitudes comunes, de anhelos e intereses compartidos”.¹³⁴ Dicho lo anterior, son los acontecimientos, las coyunturas, las

¹³² *Ibíd.*, pp. 222-223. Las cursivas son parte del texto.

¹³³ *Ibíd.*, p. 222 y p. 225.

¹³⁴ Pereira, Armando, *La generación de medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana*, México, UNAM, 1997, p. 202.

rupturas, las experiencias, así como “la edad del despertar político”¹³⁵, sucesos que nos obligan a situar a Rulfo dentro de otra generación. Una generación diferente a la generación del 52 y a la generación de la ruptura.

Pero en este problema de las generaciones, hay que tener presente que dichas generaciones pueden tener una “tendencia a expulsar a la precedente a favor de los nuevos acontecimientos, a partir de los cuales se afirma, constituyéndose en ‘grupos concretos’, creando su sociabilidad”.¹³⁶ En el caso rulfiano, suponemos que el autor creó dos tipos de “expulsiones” entre sus generaciones antecesoras y contemporáneas en dos rubros: en el ámbito literario¹³⁷ y en el ámbito histórico.¹³⁸ En ambos casos, ello fue gracias al prestigio y renombre otorgados por sus espacios de sociabilidad: las revistas donde publicó antes de ser un autor consagrado. Para un mayor entendimiento de estos factores, en el siguiente apartado nos proponemos reconstruir los sitios en donde sus textos fueron publicados originalmente. Ahí remarcaremos la importancia de las materialidades, y soportes, donde sus

¹³⁵ Dosse, *Op. Cit.*, p. 47.

¹³⁶ *Ibíd.*, pp. 47-48.

¹³⁷ En el ámbito literario esto lo podemos observar, por ejemplo, en la recepción de *Pedro Páramo* en 1955. Este libro recibió muchas críticas negativas que crearon un cisma en el medio literario mexicano. Algunos escritores como Joaquín Macgregor (1925-2008), Juan Raúl Campuzano (1912-1989) y Anaya-Sarmiento (¿?) señalaban que dicha novela, al recurrir, reproducir y abusar de estilos presentes en la literatura extranjera, nada tenía de novedoso. Por el contrario, era una obra deficiente, oscura y deprimente que sólo a los “ignorantes” y nuevos escritores que desconocían la disciplina literaria podía causarles fascinación tal “novedad”. Ello ocasionó que Francisco Zendejas (1917-1985) arremetiera contra dichas críticas, y críticos, en donde incluso Emanuel Carballo (1929-2014) fue acusado de hacer un análisis “producto de la ignorancia y del afán de jugar al ‘niño terrible de la crítica’”. *Apud.* Hernández Castillo, Diana, “(Des)archivando a *Pedro Páramo*, Paralelo 20. *Revista Nacional y Paralelo 20*”, en *Tenso Diagonal*, núm. 7, 2019, pp. 133-134.

¹³⁸ En el ámbito histórico, como se verá en el siguiente apartado, nos referimos a la interpretación pesimista, de algunos intelectuales, sobre la Revolución Mexicana. Ellos, incluido Rulfo, veían en la revolución un acontecimiento histórico frustrado, pervertido, muerto y/o agonizante. Dichos intelectuales se posicionaron y se confrontaron ante esa generación “revolucionaria” que defendía a la Revolución Mexicana como un proceso vivo e inacabado.

representaciones, en torno a diversos tópicos y alcances de la revolución, fueron posibles.

1.3. El contexto de enunciación de *El Llano en Llamas* y *El Gallo de Oro*

En este apartado es menester mencionar, como comenta Dosse, la importancia de la manifestación generacional en las revistas.¹³⁹ Aunque los cursos universitarios, las tertulias y los cafés le brindaron a Rulfo una apertura al ámbito literario e intelectual, “Las revistas, que son uno de los soportes esenciales del campo intelectual, pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas”.¹⁴⁰

Así, para 1945, Arreola y Alatorre fundaron la revista *Pan* argumentando que “este germen de revista, [...] solo alcanzará su mejor desarrollo si a ella concurren nuestros amigos”.¹⁴¹ El mecenazgo de *Pan* estaba a cargo de Efraín González Luna (1898-1964), uno de los fundadores del Partido Acción Nacional (PAN). Y aunque la revista llevaba el mismo nombre que el partido político, los integrantes de *Pan* aseguraron que su contenido no tenía nexo alguno con el partido político.¹⁴² Pero si nos adentramos a la carrera política de González Luna, observamos que tuvo una trayectoria importante. Realizaba tertulias en su casa, mismas que “contribuyeron a la consolidación de grupos políticos conservadores en Jalisco”.¹⁴³ Además, González Luna fue presidente estatal, candidato a diputado federal y candidato a la presidencia

¹³⁹ Dosse, *Op. Cit.*, p. 48.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 51.

¹⁴¹ López Mena, *Op. Cit.*, p. 53.

¹⁴² Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo*, *Op. Cit.*, p. 110.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 109.

en las elecciones de 1952.¹⁴⁴ Finalmente, cabe destacar que el mecenas de *Pan* era admirador del mártir Anacleto González Flores.¹⁴⁵ Recapitulando, podemos señalar que, aunque el PAN se puede considerar como una “oposición de fantasía”, las tertulias y reuniones lideradas por González Luna favorecieron la consolidación de estos grupos conservadores como una reacción con gran activismo cristiano. De ahí el origen de su lema: “contra la *revolución*, la *acción*”.¹⁴⁶

Si regresamos a la revista *Pan*, ésta no contaba con anuncios de ningún tipo, ni tampoco muchas colaboraciones.¹⁴⁷ Su contenido era de corte cosmopolita y afrancesado. Tiempo después, Rulfo entregó a esta revista el cuento “Nos han dado la tierra” y, posteriormente, se convirtió en coeditor.¹⁴⁸ Luego publicó en la revista *América* el cuento “Diles que no me maten”. Y cabe mencionar que, tanto *Pan* como *América*, eran revistas con preceptos similares: “1) La búsqueda de espacios para las expresiones estéticas [...] 2) la cultura católica no dogmática ni restrictiva [...] y 3) sobre todo un americanismo emergente que llegaría a puntos culminantes en las obras de pensamiento emprendidas por Alfonso Reyes”¹⁴⁹, lo que afianzaría la relación rulfiana con el CME.

¹⁴⁴ “Efraín González Luna” Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Efraín_González_Luna Consultado el 19 de julio de 2019.

¹⁴⁵ El capítulo III de la presente investigación retomará, en cierta parte, la figura de este mártir religioso en el cuento “Anacleto Morones”.

¹⁴⁶ Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo*, Op. Cit., p. 110.

¹⁴⁷ Antonio Alatorre comentó que el hecho de que no existieran anuncios publicitarios en *Pan* era una situación que privilegiaba este impreso, pues “uno de nuestros lujos era no publicar ningún anuncio de cosméticos ni de pelucas ni de nada” Cfr. Alatorre, citado en “La fama fue nociva para Paz y Rulfo: Antonio Alatorre”, en *El Universal*, 31 de octubre de 2010, s/p.

¹⁴⁸ López Mena, Op. Cit., pp. 53-57.

¹⁴⁹ Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo*, Op. Cit., p. 111.

Posteriormente, Rulfo incursionó en otras publicaciones literarias. Por ejemplo, fue director de la revista *Mapa* en 1952.¹⁵⁰ Pero fue en *Pan y América* que los cuentos rulfianos se situaron como una crítica a la Revolución Mexicana en un momento en el que continuaban las disputas, acerca del futuro de la literatura mexicana, entre cosmopolitas y nacionalistas.¹⁵¹ En la revista *Pan*, Rulfo convivió con el partido “opositor”. Creemos que este partido político logró imprimir -en Rulfo- cierta ideología que, combinada con la identidad del jalisciense, lo llevaron a crear y recrear espacios, periodizaciones y cuestionamientos en sus cuentos. Asimismo, en la revista *América* convivió con quien consideró su “padre intelectual”: Efrén Hernández.¹⁵²

Como se mencionó anteriormente, muchos de los cuentos de *El Llano en Llamas* ya habían sido publicados en otras revistas. Pero el prestigio, por ejemplo, fue un punto medular en la consagración de sus obras en una de las editoriales más importantes: el FCE. Al respecto, el compendio de textos de *El Llano en Llamas*, se iba a publicar originalmente en la revista *América*. No fue así. Marco Antonio Millán mencionó que “Cuando Rulfo logró la reunión de sus cuentos, le ofrecimos publicarlos [...]. Ya muy avanzado el proceso, recibí una sorpresa: *El Llano en Llamas* apareció en una de las más importantes colecciones del Fondo de Cultura Económica. Reclamé a Juan. Él evitó explicaciones”.¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 131.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 131-135. Estas polémicas tuvieron su origen décadas antes de nuestra periodización. Para abundar más sobre esta temática *Vid.* Granados, Aimer, “La literatura mexicana durante la Revolución: entre el nacionalismo y el cosmopolitismo” en Carlos Illades y Georg Leidenberger (coords.), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, CNCA/UAM-C, 2008, pp. 157-185.; Sheridan, Guillermo, “Entre la casa y la calle: la polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario, en Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994, pp. 384-413.

¹⁵² García Bonilla, *Op. Cit.*

¹⁵³ Marco Antonio Millán, citado en García Bonilla, Roberto, “*El Llano en Llamas*, una historia de su escritura y su publicación”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 25, 2003, s/p. El corchete es parte del texto.

Esta primera publicación de *El Llano en Llamas*, en 1953, sólo tenía quince cuentos. Posteriormente, en 1970 y en nuevas ediciones, se sumarían “El día del derrumbe” y “La herencia de Matilde Arcángel”.¹⁵⁴ En esta investigación sólo retomaremos los cuentos de nuestro corpus. Uno de ellos es “Nos han dado la Tierra” el cual, como mencionó López Mena, fue entregado en 1945 a la revista *Pan*. El cuento “El llano en Llamas” se publicó en 1950, en el número 64 de *América*.¹⁵⁵ Siendo becario de la Fundación, redactó “Anacleto Morones” y “Luvina”, el último cuento que escribió hacia 1952-1953.¹⁵⁶ Respecto a “El día del derrumbe”, fue publicado en el número 334 de la revista *México en la Cultura* en 1955.¹⁵⁷ Esta revista, como menciona Santos Ruiz, era dirigida por Fernando Benítez y en ella se daban a conocer, o mejor dicho, se fijaron “las pautas de difusión cultural al dictaminar quién y qué era relevante o no”.¹⁵⁸ Asimismo, Benítez procuraba la participación de los escritores e intelectuales pertenecientes a las jóvenes generaciones¹⁵⁹, como Rulfo por ejemplo. Respecto a *El Gallo de Oro* y su “Sinopsis”¹⁶⁰, a pesar de que Rulfo concibió así los títulos, el registro de esta obra ante el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica de la República Mexicana, quedó intitulada como “De la nada a la nada”. Inclusive, existe la suposición de que la novela fue entregada al director Manuel Barbachano y en 1980 alguien lo extrajo de la oficina de este último para llevarlo a ediciones ERA, donde

¹⁵⁴ Cfr. *El Llano en Llamas*, 2017.

¹⁵⁵ “El Llano en Llamas, Juan Rulfo”. Disponible en <https://www.literatura.us/rulfo/llamas.html> Consultado el 19 de julio de 2019.

¹⁵⁶ Díez R., Miguel, “‘Luvina’ de Juan Rulfo: la imagen de la desolación”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 38, 2008, s/n. Y “Juan Rulfo: la literatura...”, *Op. Cit.*, p. 1.

¹⁵⁷ Eun Hee, Seo y Claudia Macías Rodríguez, “Lo carnavalesco en ‘El día del derrumbe’ de Juan Rulfo”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 2002, s/n.

¹⁵⁸ Santos Ruiz, *Op. Cit.*, p. 290.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 291.

¹⁶⁰ Este pequeño texto es un resumen que hizo Rulfo de esta novela. Por tanto, también forma parte de nuestro corpus.

finalmente se publicó.¹⁶¹ De esta manera, una vez que hemos bosquejado el contexto de enunciación de las obras del autor, consideramos pertinente cerrar con un apartado que alude a las otras críticas intelectuales de la Revolución. Ello con el fin de rematar este segundo nivel: *¿por qué fueron posibles las representaciones rulfianas?*

1.4. Los críticos de la Revolución 1940-1950¹⁶²

En este apartado destacamos algunas de las críticas que elaboraron los intelectuales mexicanos a la Revolución Mexicana, en el momento en que Rulfo redactó sus cuentos y novelas. Hacemos este énfasis con la finalidad de que se suscite una mejor comprensión de la pregunta que nos hemos planteado a lo largo de la investigación: *¿por qué es posible esa representación?* De esta manera lograremos acercarnos a la historiografía de la Revolución Mexicana elaborada en momentos específicos (el México posrevolucionario y el contemporáneo). En este sentido, nos enfocamos en este acontecimiento histórico como un conjunto de hechos observados por historiadores, y literatos, cuya periodización pudo ser un “marco de referencia en el que cobran sentido (los contenidos de) las obras”¹⁶³ de Rulfo. Es decir, el punto del pasado -a retomar- fue la Revolución Mexicana, tema de interés entre los críticos intelectuales al percibir una agonía, una traición y un agotamiento de este acontecimiento en su presente.¹⁶⁴ De esta manera, Rulfo y otros intelectuales, gracias

¹⁶¹ “Esta edición”, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, pp. 9-10.

¹⁶² Avances de este apartado, así como algunos que conforman el segundo y tercer capítulo, se presentaron como ponencia virtual titulada: “Las diversas realidades en *El Gallo de Oro*. La ilegalidad como escape socio-económico a los ‘enemigos’ del mundo rural” en el VII Congreso Internacional de Ciencias Sociales celebrado del 17 al 19 de julio del 2019 en la Université Paris Diderot, París, Francia.

¹⁶³ Abad, *Op. Cit.*, p. 19-22. Abad recurre a Pierre Vilar y a Fernand Braudel para definir la presencia de la larga y corta duración, así como la articulación entre “estructuras socio-culturales” y “estructuras históricas”, que aglutinan a diversas generaciones en la periodización literaria.

¹⁶⁴ Pappe, *Op. Cit.*, p. 34-35.

a su “pensamiento crítico” en perspectiva histórica, seleccionaron los periodos y/o coyunturas a historiar. En este caso, el peso que la Revolución Mexicana tuvo en el presente, de algunos intelectuales, los condujo a la realización de una historiografía de la Revolución. Una historiografía elaborada desde una percepción fatalista y crítica.¹⁶⁵

Como mencionamos anteriormente en “el problema de las generaciones”, Rulfo tuvo una doble ruptura *generacional*. En el ámbito literario, con algunos escritores quizá con la misma “posición generacional”, pero con una “conexión y unidad generacional” distinta, como Campuzano, Anaya-Sarmiento y Macgregor quienes consideraban que la nueva generación de literatos eran ignorantes. De esta manera, el ámbito de la literatura mexicana se veía definida por los debates entre ambas generaciones por la aceptación, o el rechazo, de la novela *Pedro Páramo*. La segunda ruptura atañe a esos espacios de sociabilidad y “rituales de interacción” de aquellos individuos que discutían sobre Revolución Mexicana como un suceso muerto, agonizante, pervertido e inacabado que debía renovarse. Tales debates desafiaban la postura fijada por aquellos individuos que lucharon en ella y la convirtieron en mito: los revolucionarios de la generación de 1915, quienes elaboraron una historiografía maniquea de las “grandes proezas”.¹⁶⁶ Pero no todos fueron triunfadores. Para los vencidos -en cambio- fue un proceso que azotó a los poblados con muerte, guerra, saqueos, vejaciones. Ante ellos, la imagen oficial de una Revolución victoriosa comenzó a resquebrajarse, pero fue esa historiografía oficialista la que a su vez

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 34.

¹⁶⁶ González y González, Luis, “La revolución mexicana en el espejo de la historia” en *La ronda de las generaciones*, México, Cífo, 1997, pp. 233-234.

permitió la elaboración de nuevas interpretaciones por los vencidos o revolucionados.¹⁶⁷

Esto generó una oposición que pudo establecer, siguiendo a Mannheim y Pereira, una “conexión y unidad generacional”. De igual manera, se suscitó una gran sensibilidad colectiva que logró aglutinar tanto a personajes dentro, y fuera, del ámbito académico para crear o, mejor dicho, *comprometerse* a solucionar -a la manera de cada intelectual- los problemas que los agobiaban en diferentes rubros. Para ello recurrieron a la pintura, periodismo y literatura, pero siempre debatiendo y cuestionando la revolución.¹⁶⁸ Ahora bien, la revolución fue un suceso que, como menciona Thomas Benjamin, “se inventó y construyó por parte del pueblo, intelectuales, prensa [...] fue un producto de la memoria colectiva, la creación de mitos nacionales y la escritura de la historia”.¹⁶⁹

Por su parte, la categoría del intelectual comprometido la retomamos de François Dosse, Jean-François Sirinelli y Pascal Ory. Estos autores dan varios ejemplos de la acción entre intelectuales europeos en diferentes periodizaciones y generaciones. Para Dosse, el caso Dreyfus es un “modelo”. Para Ory y Sirinelli este caso contribuyó a delinear un intelectual definido “por lo que hace [...] el hombre que comunica un pensamiento [...] se alza en contra de todos los conformismos; llega a convertirlo incluso en aquel que sólo puede pensar en contra (de la Sociedad, del

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 236-237 y pp. 245-258.; González, Luis, “La Revolución Mexicana y los revolucionados” en *Nexos*, 1ro de agosto de 1986, s/n.

¹⁶⁸ Barrón, Luis, *Historias de la Revolución mexicana*, FCE/CIDE, México, 2010, p. 13-19.

¹⁶⁹ Benjamin, Thomas, “Introducción. La Revolución con mayúscula” en *La Revolución mexicana: memoria, mito e historia*, México, Santillana, 2003, pp. 31 y p. 39.

Orden establecido [...] ante todo de él mismo)".¹⁷⁰ Derivado de lo anterior, pensamos que para la historia intelectual mexicana, la revolución pudo ser un "modelo" para esos intelectuales inconformes en contra del régimen posrevolucionario. Estos intelectuales, como Rulfo, buscaron un compromiso con un objetivo, como se puede leer en el epígrafe: "para dejar de rebelarme contra todo lo que se opone a mí mismo".¹⁷¹

Si nos adentramos a las críticas, aunque Luis Cabrera (1876-1954) brindó una periodización muy temprana que dictaba el final de la Revolución, existieron debates varios que situaban el final de este acontecimiento con la creación de la Carta Magna de 1917 y otros lo ubicaron con el fin del cardenismo.¹⁷² Respecto a las críticas, en 1920 Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) escribió "Si todas las revoluciones del mundo tuvieran que ser como las de México, es posible que yo me hiciese conservador. Por lo mismo que soy revolucionario, no puedo transigir con la mentira revolucionaria".¹⁷³ Sin embargo, esta crítica fue dicha por un intelectual español. Para efectos del presente trabajo retomaremos las premisas de siete intelectuales mexicanos que fueron escritores, académicos, activistas políticos y periodistas: Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, José Revueltas, José Mancisidor, Jesús Alejandro Martínez (¿?)¹⁷⁴, Mario Gill (¿?-1973) y Armando Rodríguez Suárez (¿?-1995). Recopilaremos, e intentaremos, comprender aquellas ideas que Rulfo pudo haber retomado e hicieron

¹⁷⁰ Ory y Sirinelli, *Op. Cit.*, pp. 19-20 y Dosse, *Op. Cit.*, pp. 43-97.

¹⁷¹ Rulfo, Juan, "Cartas a Clara - XII" en *El Gallo de Oro y otros relatos*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2018, p. 146-147.

¹⁷² Cfr. Barrón, *Op. Cit.*, pp. 17-18.

¹⁷³ Giménez Cotanda, Eva, "Crónicas de la Revolución mexicana en Blasco Ibáñez y Martín Luis Guzmán: semejanzas discursivas, coincidencias e ideologías", en *Tenso Diagonal*, núm. 7, 2019, p. 47.

¹⁷⁴ Jesús Alejandro Martínez fue allegado a Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) y miembro del Partido Popular Socialista (PPS). Cfr. Schmidt, Karl M., *Communism in Mexico: A Study in Political Frustration*, Texas, University of Texas Press, 1965, p. 253.

posible las representaciones en su ficción. Las principales premisas que se desglosarán son las críticas al gobierno, al Estado, al campesinado, al reparto agrario, la Iglesia, las autoridades locales. Todas estas ideas las vemos reflejadas en las obras de Rulfo, en forma de guiños, ridiculizaciones, metáforas y símiles.

Como Lorenzo Meyer menciona, “Las instituciones y políticas nacidas de la gran guerra civil del segundo decenio del siglo y de las reformas que le siguieron y culminaron en el cardenismo, evolucionaron posteriormente en una dirección y con un propósito que finalmente poco o nada tienen ya que ver con las metas que propusieron los líderes de los movimientos que derrocaron al régimen porfirista”.¹⁷⁵ Como vimos en la cita anterior, pronto comenzaron las críticas y debates intelectuales y generacionales. Por ejemplo, se exigía una democracia social que frenara la desigualdad social¹⁷⁶ y para la década de los años cuarenta comenzaron a permear varias ideas sobre la Revolución Mexicana. En 1943, Silva Herzog señaló la muerte de la revolución a causa de la existencia de una crisis moral y de corrupción imperante en el país.¹⁷⁷ Hacia 1945 se celebró un Congreso de Crítica a la Revolución. Entre los asistentes de este evento estuvieron Emilio Uranga (1921-1988), Jesús Reyes Heróles (1921-1985) y Jaime García Terrés (1924-1996) quienes se cuestionaban, y fueron cuestionados, acerca de la muerte de la Revolución. Aunque ellos no decretaron su muerte, sí hicieron explícita su insatisfacción con este acontecimiento.¹⁷⁸ Años después, en 1947, Cosío Villegas reiteró que la élite no había acatado las metas

¹⁷⁵ Meyer, Lorenzo, “Prólogo” en *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y arena, 2006, p. 8.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 9.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 9-10.

¹⁷⁸ Aguilar Rivera, *Op. Cit.*, p. 347.

establecidas por la Revolución y, de no superarse esa crisis, EE. UU. “absorbería” a México.¹⁷⁹ Además, “la publicación de *La Crisis de México* en 1947 fue a contracorriente del optimismo, al indicar la crisis que vivía el país”.¹⁸⁰ De esta manera, quedaban expuestas no sólo el fracaso de la Revolución, también la desilusión y decepción de quienes vivieron el gobierno de Ávila Camacho, en un momento de coyuntura electoral.¹⁸¹ Para estos momentos, Cosío Villegas tuvo una “toma de conciencia intelectual [...] [buscó] hacer algo por la nación”¹⁸², lo que refuerza esa premisa del compromiso político y social del intelectual. A fines de la década de los cuarenta, las ideas sobre la revolución estaban en plena efervescencia y en 1949 Silva Herzog declaró que la Revolución ya era un acontecimiento histórico.¹⁸³

Ahora bien, estos debates y cuestionamientos generaron aún más interrogantes concernientes al año de la muerte de la Revolución. ¿Había muerto con la expropiación petrolera de 1938? ¿o con el alemanismo en 1946?.¹⁸⁴ Si nos detenemos a reflexionar ambos cuestionamientos, podemos observar que en realidad los intelectuales se comenzaban a asumir -y perfilar- “más que generación de medio siglo, la de la ‘crisis de México’ [...] quizá camada de los desencantados del desenlace de la revolución”.¹⁸⁵ Así, los intelectuales, parte de esta “camada” o generación de desencanto, debían escribir sobre ese acontecimiento histórico que les provocaba varias preguntas, inquietudes, debates y la necesidad de hacer algo al respecto. Para 1953, se fundó el

¹⁷⁹ Meyer, “Prólogo”, *Op. Cit.*, p. 10.

¹⁸⁰ Gleizer, Daniela “Daniel Cosío Villegas. *La crisis de México (1947)*” en Illades, Carlos y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema*, México, UAM/Siglo XXI, 2012, p. 126.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 129.

¹⁸² *Ibíd.*, pp. 126-128.

¹⁸³ Meyer, “Prólogo”, *Op. Cit.*, p. 10-11.

¹⁸⁴ González y González, *Op. Cit.*, p. 245.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 237.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana -ahora de las revoluciones de México- (INEHRM). José Mancisidor¹⁸⁶ celebró la creación de esta institución. Y además comentó que era necesario “escribir la Historia de la Revolución [...] con todos sus aciertos y todos sus errores”.¹⁸⁷ Para Mancisidor, interpretar era la clave para comprender este suceso histórico.¹⁸⁸ Cabe destacar que este intelectual había tenido, hacia 1930, una gran actividad intelectual. Lideró el “grupo noviembre” el cual pretendía escribir literatura revolucionaria hecha por escritores “revolucionarios”, ya que consideraban que la revolución sólo había beneficiado a las élites, dejando al pueblo en el olvido.¹⁸⁹

Antes de continuar, es preciso preguntarnos: ¿qué decía esa primera generación que creía en una Revolución viva?¹⁹⁰ Si nos regresamos a la década de los años treinta, en 1934 Plutarco Elías Calles (1877-1945), junto a Lázaro Cárdenas (1895-1970) y Sebastián Allende (1893-1947), dio un discurso importante en Guadalajara. Calles enunció: “La Revolución no ha terminado. Los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución, que yo llamo el periodo revolucionario psicológico”.¹⁹¹ Posteriormente, en 1946, cuando el partido hegemónico pasó a ser el Partido Revolucionario Institucional (PRI) decretó que “los ideales de la revolución mexicana

¹⁸⁶ Mancisidor, José, “En torno a la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 1, 1956, pp. 109-110.

¹⁸⁷ *Ibíd.*

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 110.

¹⁸⁹ Pérez Daniel, Iván, “La revista *ruta* entre dos épocas”, en *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, *Op. Cit.*, p. 174.

¹⁹⁰ Meyer, “Prólogo”, *Op. Cit.*, p. 11.

¹⁹¹ Plutarco Elías Calles, citado en “‘El grito de Guadalajara’ de Plutarco Elías Calles (1934)” en *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. Desarrollo histórico (1925-1934)*, T. IV, s/n.

han ido cristalizando en instituciones que forman ya parte integrante de la vida nacional”.¹⁹² Sin embargo, pronto los enemigos, de los que Calles hablaba, vieron que con el alemanismo se suscitó un “abandono total de las metas de la Revolución”.¹⁹³ En lugar de esas metas, estaban latentes la corrupción, la deshonestidad y la situación de la agricultura mexicana. Inclusive, esas temáticas fueron algunos de los puntos medulares que Cosío Villegas señalaba acerca de los fallos de este acontecimiento histórico. Pero ¿acaso los intelectuales desencantados sólo escribían críticas? ¿No escribían sus aspiraciones y metas? En el caso de Cosío Villegas, entre sus metas deseables estaban la “Libertad política, justicia social, defensa de la identidad nacional [...] para tener una vida democrática eran necesarias otras transformaciones”.¹⁹⁴ ¿Cuáles transformaciones? Un sistema jurídico, mejorar los diversos estratos sociales del país, así como una prensa que los informara y guiara. Asimismo, era necesario una “regeneración” y una “depuración” de los hombres de la Revolución.¹⁹⁵

El texto de Cosío Villegas suscitó una serie de críticas como la de José Revueltas.¹⁹⁶ Revueltas fue un intelectual que buscó, durante la década de 1950, un espacio en la academia. Pero al poseer una ideología de izquierda fue rechazado en varias ocasiones.¹⁹⁷ Respecto a la polémica suscitada con Cosío Villegas, Revueltas le replicó que “la crisis de México no era una crisis moral [...] era histórica”.¹⁹⁸

¹⁹² “1946. Pacto, Declaración de Principios y Programa del Partido Revolucionario Institucional”, s/n. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1946%20P-DP-PP-PRI.html> Consultado el 16 de agosto de 2019.

¹⁹³ Gleizer, *Op. Cit.*, p. 129.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 130-131.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p.131-135.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 136.

¹⁹⁷ *Cfr.* “Revueltas: rebelión y revolución”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 527, 2014, p. 6. Y “Revueltas José 1914-1976”, en *Memoria política de México*. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/REJ14.html> Consultado el 20 de agosto de 2019.

¹⁹⁸ “Revueltas José, 1914-1976”, *Ibíd.*

Revueltas también guardaba esperanzas en la Revolución pero, al igual que la Revolución rusa, vio la mexicana fracasada.¹⁹⁹ Cabe señalar que de acuerdo con Stephanie Merrim, Rulfo era gran admirador de un Revueltas existencialista. Su fascinación por Revueltas fue tal, que él fue el protagonista de un cuento (no publicado) escrito para *El Llano en Llamas*.²⁰⁰ Asimismo, Revueltas y Rulfo presenciaron una entrevista a Fidel Castro (1926-2016), por parte de catedráticos y periodistas, donde los tacharon de pedantes y de no compartir ideologías con ellos.²⁰¹

Algunos de los debates que compartían la visión “pesimista” de la revolución se suscitaron en revistas y periódicos prestigiosos. Pero también existieron otras críticas y debates en publicaciones -de crítica socio-política- menos conocidas. En 1952, Mario Gill fue un periodista comunista que, en la prestigiosa revista *Historia Mexicana*, hizo explícitas sus críticas. Denunció “La condición del campesino en muchas regiones de México, con sus naturales variantes, se parece mucho a la que guardaban antes de la Revolución. Dos millones de campesinos esperan todavía los beneficios de la reforma agraria [...] Al amparo de los certificados de inafectibilidad, pródigamente expedidos, surgen nuevos latifundios disfrazados de haciendas ganaderas”.²⁰² Esto nos traslada al tema de la reforma agraria la cual, aunque estuvo presente durante el maximato, tuvo un auge enorme durante el cardenismo.²⁰³ Ahora bien, en el momento en que

¹⁹⁹ Ruiz Abreu, Álvaro, “Revueltas, ficción y verdad”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, Op. Cit.*, p. 10.

²⁰⁰ Merrim, Stephanie, “The Existential Juan Rulfo: Pedro Páramo, Mexicanness, and the Grupo Hiperión”, en *MLN*, tomo 129, núm. 2, 2014, pp. 308-329.

²⁰¹ Navarrete, César, “Mis fragmentos: José Revueltas, Juan Rulfo y Jaime García Terres. Investigación bibliográfica”, 2017, s/n.

²⁰² Gill, Mario, “Zapata: su pueblo y sus hijos”, en *Historia Mexicana*, núm. 6, 1952, pp. 295-296.

²⁰³ Para abundar más sobre esta temática Vid. Rivera Castro, José, “Política agraria y movilización campesina en México (1934-1940)”, en *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado*, T. II, México, INEHRM. 2009, pp. 229-252.

Rulfo redactó sus obras, se vivió una etapa de “reacción al cardenismo”.²⁰⁴ ¿Qué se mencionaba al respecto del gobierno de Cárdenas? Gill ya había reiterado que todavía se esperaba una reforma agraria en pro de los campesinos. ¿Qué decían las publicaciones menos conocidas? *Paralelo 20. Revista Nacional*, en 1955, afirmó que durante ese gobierno se había suscitado un “izquierdismo enfermizo y una elección perdida [...] los principios de justicia que hicieron la revolución, puestos en movimiento por una burocracia sin ideología”.²⁰⁵ Asimismo, aseveraban que Cárdenas, bajo una mentalidad caudillista, se había dirigido hacia un progreso alejado de las promesas y esperanzas de un “candidato de la revolución”, pero cercano a la ideología de las esferas gubernamentales.²⁰⁶ Por ejemplo, las obras de irrigación creadas durante el cardenismo²⁰⁷ fueron criticadas por Gill al estar en manos de una élite que se presumía amistosa sólo con personajes millonarios.²⁰⁸ Él denunció que: “El genio diabólico de algunos políticos ha convertido al campesino mexicano en verdadero esclavo del Estado [...] La fuga incontenible de ‘espaldas mojadas’ es la más dramática revelación de la crisis rural porque atraviesa el país, y del fracaso, traición o abandono de los postulados esenciales de la Revolución mexicana”.²⁰⁹

²⁰⁴ La crítica al gobierno cardenista o, mejor dicho, el período de “reacción al cardenismo” ha sido mencionado por Javier Macgregor Campuzano. También por Soledad Loaeza en su obra *La restauración de la Iglesia en la transición mexicana*, México, El Colegio de México, 2014. Por su parte, Ricardo Pérez Montfort analizó “la oposición derechista [clasemediera] a las reformas que impulsara el presidente Cárdenas” en su libro: “*Por la Patria y por la Raza: La derecha secular durante el gobierno de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993, p. 15.

²⁰⁵ Editorial, “Honor a quien honor merece”, en *Paralelo 20. Revista Nacional*, núm. 6, 1955, s/n. Este artículo es una fuente que forma parte de la “reacción al cardenismo”.

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ Para abundar más sobre este tema *Vid.*, Escobar Ohmstede, Antonio e Israel Sandre Osorio, “El agua subsumida en la tierra. La reforma agraria en el cardenismo” en *Lázaro Cárdenas: modelo y legado*, *Op. Cit.*, pp. 193-227.

²⁰⁸ “Honor a quien honor merece”, *Op. Cit.* y Gill, *Op. Cit.*

²⁰⁹ Gill, *Op. Cit.* Con los libros de Loaeza, Pérez Montfort, así como el capítulo de Ohmstede, el artículo de Gill y el de *Paralelo 20. Revista Nacional*, podemos ver cómo la Iglesia, la oposición de derecha, y de izquierda (creemos que *Paralelo 20. Revista Nacional* además de ser una revista izquierdista, poseía

Por su parte, la exigencia al gobierno de reparar la crisis (y deformación) de la democracia, así como la necesidad de que los cargos políticos fueran ocupados por personajes conocidos de la sociedad que no *ningunearan* a la ciudadanía, fue declarado por Jesús Alejandro Martínez.²¹⁰ Ligadas a estas problemáticas, se sumaban las denuncias a las nuevas formas de “cacicazgo”. Al respecto, Armando Rodríguez Suárez, periodista que fundó *Prensa Latina* y colaboró con Fidel Castro (1926-2016) y Ernesto Guevara (1928-1967) en 1959,²¹¹ condenó en el periódico *Paralelo 20*, y en la revista *Siempre*, la existencia del cacicazgo de William Jenkins (1878-1963). Jenkins fue un magnate y un empresario dueño de industrias textiles, ingenios azucareros en Puebla y de la industria del cine de oro nacional. Ello puso de manifiesto que a mediados del siglo XX se tenía la presencia de otras autoridades regionales extranjeras que podían ser llamados caciques. Estos caciques, al estar coludidos con el presidente, gobernadores, sindicatos y otras instituciones, como la Confederación Nacional Campesina (CNC), las Secretarías de Economía y Agricultura, cometieron varios atropellos y vejaciones contra los campesinos.²¹²

un fuerte antiimperialismo que simpatizaba con el comunismo), nos acercamos a la crítica al régimen cardenista desde diferentes flancos e ideologías. Ello nos permitió abrir, o trazar, el camino para analizar la “reacción al cardenismo” en Rulfo.

²¹⁰ Para abundar más sobre esta temática *Vid.* Martínez, Jesús Alejandro, “Cuando no se cree en el pueblo” en *Paralelo 20*, 15 de junio de 1957, s/n (página no visible).

²¹¹ EFE, “Armando Rodríguez, periodista mexicano” en *El País*, 17 de agosto de 1995, s/p. Disponible en https://elpais.com/diario/1995/08/17/agenda/808610407_850215.html Consultado el 26 de octubre de 2018.

²¹² *Apud.* Rodríguez Suárez, Armando, “Al amparo de Mr. Jenkins: Crímenes sin Castigo”, en *Paralelo 20*, 1ro de julio de 1957, s/p.; Martínez- Assad, C. “Alternativas de poder regional en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 4, 1978, pp. 1411-1428 y Bautista, E., “El gringo que hizo posible el Cine de Oro mexicano”, en *El Financiero*, 2017, s/p. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/after-office/el-gringo-que-hizo-posible-el-cine-de-oro-mexicano> Consultado el 26 de octubre de 2018.

Lo anteriormente descrito refleja los “momentos particulares” observados por los intelectuales, académicos y no académicos, en diferentes regiones del campo mexicano, como Oaxaca, la Ciudad de México y Puebla. No se pretende elaborar una historia regional, pero de esta manera podemos acercarnos a las diversas interpretaciones de la Revolución Mexicana por esa generación de intelectuales inconformes definidos, aglutinados, unidos y conectados por determinados acontecimientos. Pero en sus críticas también podemos rastrear las *denuncias regionales y/o crisis rurales*, hechas por la intelectualidad. Dichas críticas ejemplificaron las problemáticas de las diversas realidades socio-políticas derivadas de las fallas de la revolución.

Así, nuestro último ejemplo versa sobre la denuncia a los atropellos a la Carta Magna en materia de relaciones Estado-Iglesia, llevadas a cabo en el Istmo por Mario Gill en 1957. El turismo y la intromisión extranjera, en dicho lugar, había dado paso al desplazamiento de sacerdotes mexicanos por curas estadounidenses. Los curas extranjeros cobraban precios exorbitantes por los sacramentos, e imponían figuras e imágenes religiosas con características caucásicas. Asimismo, esos nuevos presbíteros fueron acusados de ser espías y llevar una vida libertina.²¹³ Ello ocasionó el disgusto de la población, así como varios intentos (fallidos) de linchamiento. Finalmente, el pueblo se desplazó a otras regiones para acudir a misa mientras “los curas ‘atómicos’ siguen en Tehuantepec, vigilantes e insolentes, riéndose del artículo 130 de la Constitución”.²¹⁴

²¹³ Gill, Mario, “Espías con sotana y radar en el Istmo” en *Paralelo 20*, 1ro de julio de 1957, p. 9.

²¹⁴ *Ibíd.*

Como puede advertirse, por lo general, las críticas anteriormente detalladas son resultado de los acontecimientos que estaban presenciando. Críticas que nos aventuramos a catalogar como una especie de historia del tiempo presente²¹⁵, cuyo objetivo -pudo ser- desmitificar esa escritura de la historia *oficialista* que buscaba encumbrar, crear e inventar la revolución. Y Rulfo no fue la excepción.

Reflexiones finales. Más allá de la ruptura y el desencanto: Rulfo como un intelectual comprometido

A lo largo de este capítulo pudimos constatar que, en el ambiente académico y no académico, estaban latentes las críticas a los resultados de una Revolución Mexicana convertida en un mito. Estos ataques, dirigidos a los rumbos que había tomado el proceso revolucionario mexicano, impregnaban a gran parte de la intelectualidad, incluyendo a Rulfo. Y también pudimos observar que la idea que tenían algunos de los intelectuales de una “revolución muerta”, agonizante o “sin rumbo”, estuvo fundamentada -por lo general- por las consecuencias de este acontecimiento histórico, en el presente de sus críticos. Algunos de estos intelectuales experimentaron, y percibieron, las “distintas acciones violentas en el espacio y en el tiempo [...] la mayor parte de la gente que vivió la década de los diez, veinte y treinta, no se ha dejado influir por el concepto oficial de la revolución”.²¹⁶

De esta manera Rulfo, como un intelectual comprometido, tuvo una “función social” en su ficción. Como se verá en los próximos dos capítulos, el cuestionamiento

²¹⁵ Para abundar más sobre este término *Vid.* Allier Montaño, Eugenia “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 65, 2018, s/p; Fazio, Hugo, “La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, núm. 2, 2011, pp. 287-292.

²¹⁶ González y González, *Op. Cit.*, p. 253-256.

que realizó fue producto de las condiciones sociales que le tocó vivir. Por consiguiente, el jalisciense periodizó, e historió, literariamente las consecuencias de la Revolución. Para ello, renovó los “hechos del pasado, no lo que estaba sucediendo”.²¹⁷ Así, logró *desmitificar*, en sus cuentos y novelas, los hitos nacionales reafirmados por el cardenismo y el callismo, dos periodos en donde el monopolio de las artes, por el Estado y la legitimidad de los gobiernos posrevolucionarios, era consistente.²¹⁸ En los siguientes capítulos, veremos a un Rulfo que heredó ciertas posturas propias de la generación donde lo hemos situado. Derivado de ello, en su narrativa creó mundos, lenguajes y realidades alternas; es decir, el escritor elaboró su propia interpretación de la Revolución Mexicana.

Asimismo, desde la perspectiva de la historia intelectual, pudimos aproximarnos a un Rulfo comprometido. Su inconformidad lo acercó al pensamiento de aquellos intelectuales que pretendían hacer algo. Con Orozco, por ejemplo, compartió la tríada pesimismo-guerra-muerte. Con Revueltas, replicó la idea de una revolución mexicana fracasada. Finalmente, al igual que Gill, Rodríguez Suárez y Martínez, denunció las políticas públicas y sociales del cardenismo y el desarrollismo. Esto nos acerca -de manera muy generalizada- a la presencia de algunas de las redes intelectuales en el autor. Redes que clarifican -muy brevemente- los contactos entre generaciones y sus espacios de sociabilidad. En este caso, debemos prestar atención a esas redes “lideradas” por los intelectuales más afines de Rulfo, como Orozco, Revueltas, Efrén Hernández y Efraín González Luna. Al respecto, Granados dice que “La figura de un

²¹⁷ Rulfo, citado en González Bermejo, Ernesto, “Juan Rulfo: la literatura es una mentira que dice la verdad”, en *Revista de la Universidad de México*, 1979, p. 8.

²¹⁸ Benjamin, *Op. Cit.*, pp. 99-131.

‘maestro’ como aglutinante o en torno al cual se congregan otros personajes del mundo intelectual ha dado para plantear una especie de modelo de red intelectual”.²¹⁹

Recapitulando, creemos que el compromiso rulfiano consistió en crear realidades alternas, acerca del pesimismo que le trajo la experiencia de la revolución, en su producción literaria. En su narrativa, al ser ficción, mintió sobre la realidad vivida y la historia oficialista. Pero las mentiras rulfianas contarían una verdad. ¿Cómo? A través de ciertas realidades cristalizadas en sus representaciones, símiles y metáforas²²⁰, Rulfo elaboró una escritura de la historia de la revolución mexicana periodizada, e historiada, literariamente como un ente pervertido y fracasado para algunas regiones de Jalisco.

²¹⁹ Granados, Aimer, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, en *Historia y Espacio*, vol. 13, núm. 49, 2017, pp. 73.

²²⁰ Benjamin, *Op Cit.*, p. 31 y p. 134; Barrón, *Op. Cit.*, pp. 21-23.; Hernández Castillo, “Las diversas realidades en *El Gallo de Oro...*”, *Op. Cit.*

Capítulo II. La “representación” rulfiana

“Rulfo no se perdía una traducción de las novelas de Faulkner, por ejemplo. Rulfo -y es una de las mentiras que más me han impresionado- en una de esas entrevistas le preguntaron: ‘Maestro, y dicen que Faulkner ha influido...’ ‘¿Faulkner? ¡Jamás lo leí!’ Y dentro de mí digo: ‘Juan, ¿por qué lo niegas, qué tiene...?’ Negando aquellas cosas que había visto. Son misteriosas las mentiras de Rulfo, por qué razón íntima hace eso.”

Antonio Alatorre

Introducción

En este capítulo comenzamos a desarrollar el primer nivel de la investigación, ¿cómo se representa? Y decimos comenzamos porque, una vez que hemos delineado la trayectoria intelectual, el problema de las generaciones y el contexto de enunciación rulfiano, procedimos a desglosar las categorías y conceptos que Rulfo definió en varias entrevistas y conferencias. Ello con dos propósitos: a) Poder precisar mejor sus representaciones y sus realidades sociales en su narrativa y b) Lograr un mayor entendimiento de las ideas que circularon en las “materialidades” donde escribió: las revistas y los libros *El Llano en Llamas* y *El Gallo de Oro*. Ambos incisos son importantes porque esta producción literaria modeló, en gran parte, la “vida y [el] medio intelectual” de Juan Rulfo.

Seguimos prendados de la historia intelectual al haber definido a Rulfo como un intelectual comprometido con una “función social”. Pero también enfatizamos su transición intelectual de *outsider* e *insider*. Ambos estatus posibilitaron que el jalisciense cuestionara (o perviviera) discursos y realidades. Es decir, las verdades

dichas por algunos miembros que pertenecían a otras generaciones. Ahora bien, algunos integrantes de estas generaciones eran -por así decirlo- *insiders* oficialistas. De esta manera, pudimos detectar posturas, oposiciones y debates generacionales entre estos intelectuales y Rulfo. En nuestro autor, fueron piezas clave su “función social”, su narrativa, su popularidad, su “alcance político” y su compromiso. Estos elementos nos ayudaron a perfilarlo como un intelectual que experimentó varias transiciones entre *outsider* e *insider*. Asimismo, nos valimos de otros autores pertenecientes a la historia intelectual, la historiografía y la literatura para estudiar las representaciones en los cuentos que conforman el *corpus* del presente capítulo. De manera muy general puntualizamos que, en primer lugar, analizamos la presencia de la Revolución Mexicana, otras revoluciones y el cardenismo en el cuento “El Llano en Llamas”. En este apartado detectamos que el autor cuestionó la historiografía oficialista y las verdades “revolucionarias” de esos *insiders*, representando y mostrando el tipo de hombres que para él hicieron la Revolución, así como la relación de estos últimos con el campesinado. Es decir, de esta manera Rulfo comenzó a desmitificar no sólo a la revolución, también al gobierno, el cual representó bajo dos ejes principales: como *observador* y *asesino*. En “El día del derrumbe”, analizamos otros factores que pudieron ser parte de las crisis de gobernabilidad latentes en Jalisco durante la primera mitad del siglo XX. Para ello, escudriñamos el papel del gobernador y sus acompañantes. Además, también pudimos detectar cómo Rulfo representó a un tipo de campesinado diferente al que ha sido enunciado en otros estudios académicos del autor. Por lo general, en los estudios académicos, predomina la idea de que los personajes campesinos de Rulfo son individuos oprimidos, vejados y humillados. En

este capítulo detectamos la representación rulfiana de un campesinado conformista *fascinado* con el gobierno.

Finalmente, en el cuento “Luvina”, se suscita la metamorfosis total del gobierno a un ente *humanizado* que sólo vigila para matar, mismo que es repudiado por los campesinos. Rulfo, en su narrativa, hace uso de comparaciones que aluden a metamorfosis biológicas en los personajes, instituciones gubernamentales y escenarios o ambientes naturales. Por ejemplo, al “viento”, parte de la atmósfera terrestre, Rulfo lo dota de cualidades bestiales y monstruosas. A causa de esto, el viento merma la vida de los campesinos. Recapitulando, comentamos que todas las representaciones aquí señaladas, fueron guiadas por las conceptualizaciones del autor. Pero, ante todo, son representaciones concebidas -por el autor- como realidades alternas que, a su vez, fueron la respuesta a esas otras realidades que el escritor vivió o experimentó.

2.1. Los conceptos rulfianos y la fabricación de realidades socio-políticas en su ficción

En el capítulo anterior analizamos a Rulfo como un intelectual comprometido que, a su vez, formó parte de una generación de desencantados. Por lo tanto, era natural que el jalisciense emparentara con algunas ideas y premisas persistentes en esa generación. Además, Rulfo utilizó un lenguaje específico para escribir acerca de los acontecimientos históricos y realidades que estaban viviendo los intelectuales. En este capítulo ahondaremos en aquellas representaciones que realizó acerca del gobierno, la patria, la corrupción, el reparto agrario y las autoridades locales, por mencionar las más relevantes. Además, en este apartado desglosamos nuestro marco teórico, el cual

recopila los conceptos y categorías que fueron definidos por el autor en algunas entrevistas y conversaciones. Hasta el momento, esos conversatorios son las fuentes más pertinentes para aproximarnos al pensamiento y mundo rulfiano más allá de su narrativa. Al mismo tiempo, las entrevistas nos permiten vislumbrar el *propio* lenguaje del autor. Este lenguaje, creemos, fue creado para representar ciertas realidades específicas en la narrativa del autor: las mentiras que contaron una verdad.²²¹

Como vimos en el capítulo I, el fenómeno del caciquismo en pleno presidencialismo del México contemporáneo fue señalado y criticado por algunos periodistas. Al respecto, Rulfo consideraba que el caciquismo era necesario en el sistema político mexicano porque le otorgaba estabilidad.²²² Bajo esa estructura política, el Estado permitía que los territorios fueran ordenados y gobernados por dichas autoridades locales para evitar asperezas con ellos. De esta manera, dice el autor, se suscitó “un Estado dentro del Estado”²²³, donde “Lo mexicano son muchos Méxicos”.²²⁴ Con lo anteriormente dicho, vemos que el jalisciense no sólo representó

²²¹ Rulfo citado en “Juan Rulfo: La literatura es una mentira que dice la verdad”. Una conversación con Ernesto González Bermejo”, *Op. Cit.*, p. 4. Disponible en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/10920/public/10920-16318-1-PB.pdf Consultado el 29 de julio de 2018. Es menester señalar que los allegados y contemporáneos al autor aseguraron que el jalisciense tendía a mentir, o inventar, sobre algunos sucesos. Pero eso no significó que falseara la verdad. Por ejemplo, Alatorre denominó sus mentiras como una “metamorfosis de la verdad” y Arreola como una “fabulación, a veces continua, que Rulfo hacía de la realidad” *Cfr.* Alatorre y Arreola, citados en Ascencio, Juan, *Un extraño en la tierra: biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, Debate, 2005, p. 11. Los estudios rulfianos recientes han problematizado las temáticas de la mentira, así como las realidades y los lenguajes en su narrativa. Estos dos últimos desde la perspectiva lacaniana y filosófica. *Vid.* Buxó, *Op. Cit.*; Pol Popovic, Karic, *En pos de Juan Rulfo*, México, ITESM/Porrúa. 2015, p. 39 y p. 73; Medrano González, Mario Alberto, “Mitomanía rulfiana” en *Excelsior*, 2 de enero de 2017, s/p.

²²² *Ibíd.*

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ Rulfo citado en Cruz, Juan, “Juan Rulfo: ‘No puedo escribir sobre lo que veo’” en *El País*, 19 ago. 1979: s/n. Disponible en https://elpais.com/elpais/2015/07/27/actualidad/1437991191_012418.html Consultado el 19 de julio de 2018. Como vimos con anterioridad, Rulfo tomó clases con Lombardo Toledano quien, siendo presidente del todavía Partido Popular (PP), en 1951 afirmó que lo que existía en realidad no era un México; sino “dos Méxicos” diametralmente opuestos políticamente hablando. Treinta años después, Pablo González Casanova también señaló la existencia de más de un México.

el caciquismo, lo mexicano y los problemas sociales²²⁵, también incorporó el lenguaje coloquial de Jalisco. Inclusive, el literato remarcó la importancia de los arcaísmos del siglo XVI presentes en los pueblos que visitó y/o conoció.²²⁶ ¿Por qué hacemos esta señalización? Porque para el autor la palabra era “Un instrumento para construir un lenguaje y contar una historia. Yo no creo en la literatura sin historia”.²²⁷

Recapitulando, en estas definiciones del autor podemos ver que se reflejan las problemáticas que él (dentro de una generación como intelectual comprometido) pudo tener en cuenta al momento de redacción de sus obras. Pero los “conceptos rulfianos” también fueron concebidos como una manera de resolver las crisis y problemáticas que denunciaban los integrantes de su generación. Como vimos en el capítulo I, algunos intelectuales eligieron varios medios para hacer algo al respecto, ya fuera en el periodismo, el activismo político, el ensayo crítico o el muralismo. En este caso, Rulfo necesitaba historiar y periodizar el pasado. Para ello, se comprometió con varias causas: escribir para contar una mentira, escribir para recrear, escribir para cuestionar y, finalmente, escribir para ser leído. Siguiendo este orden de ideas, se puede sugerir que en Rulfo hay una segunda tríada (a manera de fórmula): negación→recrear/reinventar→mentira=realidad, que se desprende de la primera tríada: guerra-muerte-pesimismo. Bajo esta fórmula, pensamos, que el escritor creó

Cfr. Ayala López, José Fernando, “La emergencia de la oposición política en México, 1949-1952. Dos propuestas de reforma electoral”, en *Historia y Memoria*, núm. 14, 2017, p. 152. Las cursivas forman parte del texto. Es importante señalar que para 1979, año en que Rulfo afirmó que existían “muchos Méxicos”, González Casanova también había expuesto su idea sobre los “dos Méxicos”. Para esta década, 1970, tanto Rulfo como González Casanova ya eran personajes intelectuales con un gran prestigio. Esto está ejemplificado en el número 73 de la *Revista de la Universidad de México* de 1979. Cfr. <http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum70/article/view/13700>

²²⁵ Rulfo admitió en la entrevista con Juan Cruz que en sus obras sí retomaba temáticas campesinas y religiosas, así como el sincretismo religioso. Cfr. Cruz, *Op. Cit.*, s/n.

²²⁶ “Juan Rulfo: La literatura es una mentira que dice la verdad”, *Op. Cit.*, pp. 4-5.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 7.

realidades alternas que buscaron resolver la “crisis de México”. Además, Rulfo también buscaba quitar poder, y exhibir, a las instituciones e individuos que, según él, oprimían al campesinado posrevolucionario y contemporáneo. ¿De qué manera? En su producción literaria, ya que su narrativa deja entrever su ideología y/o discurso. Tal y como sucedió en los casos particulares de los intelectuales que se analizaron recientemente.

A manera de conclusión, señalamos que mentir acerca de la realidad oficialista, en la ficción rulfiana, pudo tener como *función social* mostrar la “verdadera” realidad rural en la literatura. La literatura, según Rulfo, decía una verdad y en su narrativa ejemplificó, y representó, a un campesinado relacionado con la corrupción, la ilegalidad, la desigualdad social, el gobierno, la religión y los sindicatos. Para lograr este cometido, el autor elaboró una narrativa con palabras específicas que construyeron un lenguaje. Pero este proceso sólo estaría completo con la participación del lector. Según la perspectiva rulfiana, los lectores juegan un papel muy importante, porque es el lector quien completa la narración, la juzga, la interpreta y reinterpreta.²²⁸ Esto será abordado con mayor precisión líneas más adelante.

2.2. La importancia de las coyunturas históricas y la necesidad de “*mentir*” en el autor

Como se pudo apreciar en el capítulo I, en las revistas donde Rulfo publicó por primera vez sus cuentos, estaban latentes varios preceptos ideológicos, político-culturales como el “americanismo emergente”.²²⁹ Ello nos acerca a algunas ideas presentes en

²²⁸ Rulfo, “El desafío de la creación”, *Op. Cit.*

²²⁹ Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo, Op. Cit.*, p. 111.

el escritor. Por ejemplo, la pertenencia al territorio y a los personajes que lo habitaron de antaño. Al respecto, el jalisciense poseía una serie de premisas que remiten a la historia de la conquista española en Jalisco. Rulfo aseveró en una entrevista que sus antepasados fueron vascos y godos.²³⁰ Según el autor “Los conquistadores ahí no dejaron ser viviente. Entraron a saco, destruyeron la población indígena, y se establecieron. Toda la región fue colonizada nuevamente por agricultores españoles. Pero, el hecho de haber exterminado a la población indígena les trajo una característica muy especial, esa actitud criolla que, hasta cierto punto, es reaccionaria”.²³¹

Por consiguiente, el autor aseveró que también existieron huellas de dominación y conquista que formaron un círculo vicioso, y maligno, en su estado natal.²³² Asimismo, Rulfo definió a los conquistadores como “aventureros, excarcelados; monjes que no eran monjes, curas que no eran curas, personas con antecedentes criminales”.²³³ Ahora bien, sobre este tópico de la conquista, es menester advertir que, como se mencionó en el capítulo I, Antonio Caso fue uno de sus profesores durante su estancia en la UNAM. En dicho ámbito universitario “Caso rastreaba las causas profundas del problema nacional en la historia secular de México. La conquista

²³⁰ Rulfo citado en Cruz, *Op. Cit.* El hecho de que sus antepasados fueran españoles desarrolló, en el escritor, un sentimiento de pertenencia al territorio jalisciense. El escritor concibió a la región de Jalisco como una región criolla. Por lo tanto, sus habitantes, incluido él, eran criollos. En este sentido, los criollos, desde el siglo XVII, concibieron a España como un ente ajeno y vieron en América una patria, un territorio y una nación propia. *Cfr.* López Cámara, Francisco, “La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza”, en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 3, 1957, pp. 350-373.; Hernández Castillo, *Op. Cit.*

²³¹ *Entrevista a Juan Rulfo*. s/n. Disponible en <https://ciudadseva.com/texto/entrevista-a-juan-rulfo/> Consultado el 18 de julio de 2018.

²³² Zepeda, Jorge, “Centenario de Juan Rulfo: cómo el escritor mexicano más traducido se consagró con un puñado de páginas” en *BBC*, 16 de mayo de 2017. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39930834> Consultado el 18 de julio de 2018.

²³³ Rulfo, citado en Carlos, Alberto J. “*Pedro Páramo* y San Gabriel”, *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, University of Toronto, 1980, p. 158.

española generó el problema de la síntesis cultural y racial y lo legó a las futuras generaciones [...] que tuvieron que enfrentarse a nuevos problemas (la Independencia, la República y la democracia)".²³⁴

Así, con la carga cultural de la conquista y de los conquistadores presente en el autor, podemos analizar la importancia de las coyunturas históricas que impulsaron a Rulfo a trazar nuevos *mundos y realidades* que mintieran sobre lo que en verdad aconteció. Por ejemplo, algunos de sus antepasados pelearon en el siglo XIX al lado del bando realista y del imperialista.²³⁵ Este acontecimiento fue piedra angular para la construcción de un relato artificioso, o mentiroso, que recreara una realidad alterna. De esta manera, Rulfo, haciendo uso de la ficción, retrató a sus familiares como personajes que pelearon a favor de la patria. Su familia fue representada luchando por la Independencia y contra la Intervención Francesa.²³⁶

Esto último demuestra el peso otorgado al pasado, así como a las coyunturas históricas en el presente del autor. Por ejemplo: la conquista, la independencia, las intervenciones extranjeras y, posteriormente, la revolución mexicana. Derivado de ello, Rulfo, dentro de su función social, intentó historiar y periodizar literariamente. ¿Para qué? Su ficción tenía la finalidad de crear historias alternas, con el objetivo de mentir sobre lo que en realidad ocurrió. Si volvemos al relato artificioso que Rulfo elaboró sobre sus familiares, vemos que mintió sobre sus antepasados para representarlos como agentes sociales históricos beneficiosos para el país. Con la creación de

²³⁴ Estrella, Alejandro, *Libertad, progreso y autenticidad. Ideas sobre México a través de las generaciones filosóficas*, México, Editorial Jus, 2014, p. 101.

²³⁵ Alatorre, Antonio, "La *persona* de Juan Rulfo", en *Tiempo Memoria*, núm. 82, 2005, p. 47.

²³⁶ Alatorre, *Op. Cit.* Para abundar más acerca de la investigación histórica que realizó Rulfo sobre el origen de su nombre, apellidos, árbol genealógico, así como los familiares que participaron en movimientos armados *Vid.* Alatorre, *Op. Cit.*, p. 51. y Ortoll, *Op. Cit.*, p. 84. Con lo anteriormente dicho, podemos sustentar aún más la idea de la pertenencia de territorio y de la patria en el autor.

realidades y mundos diferentes a lo acontecido Rulfo, como menciona Dosse, se pudo haber convertido “en intelectual desde el momento que abandona su esfera de competencia propia para comprometerse en un debate cívico”.²³⁷ Pero dichas palabras rulfianas enunciaron un debate quizá de corte moral también. Si regresamos al pensamiento de Caso, él creía que “El problema social de México es por tanto una cuestión moral [...] Desde comienzos de la década de los 20, la ‘llamada de la Revolución’ se había traducido en una pronta inclusión de los intelectuales consagrados [...]. No se trata aquí de que los intelectuales desempeñaran una labor política, pues en todo caso ésta correspondería a los caudillos”.²³⁸ Finalmente, esos intelectuales sí debían tener presente una espiritualidad sobresaliente en el ámbito político.²³⁹

Con anterioridad bosquejamos, muy brevemente, algunas ideas -críticas- que permeaban en el mundo intelectual mexicano respecto de la historiografía de la revolución. Y nos preguntamos ¿Contaban con un financiamiento gubernamental estos intelectuales? Por ejemplo, Cosío Villegas fue un intelectual que, aunque contaba con varios recursos y subsidios gubernamentales, realizó una serie de críticas al país y a la revolución.²⁴⁰ No nos detendremos a analizar a otros intelectuales, pero en el caso rulfiano, él también gozó de becas, así como apoyos nacionales y extranjeros para realizar sus cuentos y novelas. Y en esos años que Rulfo escribió, en

²³⁷ Dosse, *Op. Cit.*, p. 30.

²³⁸ Estrella, *Op. Cit.*, pp. 103-104.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 104. Asimismo, cabe destacar que en el capítulo I ahondamos brevemente y de manera particular, la resonancia espiritual y religiosa del jalisciense en algunos de sus espacios de sociabilidad y rituales de interacción.

²⁴⁰ Girola, Lidia, “La crisis como oportunidad: Grupos intelectuales y la construcción del Estado post-revolucionario: su contexto político e intelectual (1934-1950)”, en *Tempo Social*, vol. 28, núm. 3, 2016, s/p.

el ambiente intelectual “aparecieron ‘imaginarios contrapuestos’ acerca de la nación mexicana”.²⁴¹ Siguiendo este orden de ideas, Girola detecta varios grupos de intelectuales. Uno de ellos es la “Generación del 15” que aglutinó académicos, exiliados españoles, estudiosos en el extranjero y burócratas. En esta generación coexistieron individuos que, aunque no participaron en el movimiento armado del segundo decenio del siglo XX, sí internalizaron los ideales de la revolución. También estaban los militares que sí participaron, pero eran incultos y desconocían la política, así como las políticas sociales, que el país necesitaba.²⁴² Sin embargo, el Estado se inclinaría por aquellos intelectuales que desearan hacer algo por la nación y sus problemáticas latentes.²⁴³ Esto es importante recalcarlo, porque algunos de los textos de los intelectuales que mencionamos a lo largo de esta investigación fueron miembros de algunas generaciones. Además, dichos intelectuales frecuentaron algunos espacios de sociabilidad y sus “soportes materiales” pudieron circular fuera de los espacios dominados por intelectuales consagrados. Con dichos medios podían cuestionar y desafiar a esos personajes *intocables*. Y obviamente, gracias a sus ideas y premisas que criticaban a los intelectuales consagrados, muchos de esos intelectuales fueron concebidos como “extraños”, o ajenos, a la ideología oficialista. Respecto a la narrativa rulfiana, fueron los espacios de sociabilidad, rituales de interacción y las “materialidades” donde publicó sus primeros textos, los que ocasionaron que mintiera sobre el discurso oficialista. Pero hay que tener en cuenta

²⁴¹ Girola, Lidia, “Elites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del ‘milagro mexicano’ y su expresión en la revista Cuadernos Americanos”, en *Sociologías*, vol. 20, núm. 27, 2018, s/p.

²⁴² *Ibíd.*

²⁴³ *Ibíd.*

que sus mentiras no eran falsedades. Mucho menos ideas totalmente nuevas. En realidad, eran premisas circunscritas a lo que Girola denomina como el “imaginario contrapuesto”. Lo novedoso, en el jalisciense, consistió en “deformar” ciertas realidades elaborando una “metamorfosis de la verdad que a veces transforma en lo contrario del hecho real”²⁴⁴, lo que dio como resultado la creación de las realidades alternas en su narrativa. Varios escritores, como Alatorre, se han preguntado por qué Rulfo mentía, como hemos mencionado en el epígrafe del presente capítulo²⁴⁵, y han tratado de responder esta incógnita. En esta investigación nuestra conjetura es que invertir, entrecruzar, recrear y negar las realidades que vivió y observó, fueron una manera que tuvo Rulfo de hacer explícita su “función social”. Así lograría representar, en realidades alternas, lo que para él era “verdadero”. Ello, claro está, está ligado a otros factores, como veremos a continuación.

2.3. La transición intelectual rulfiana. Su cambiante estatus entre *outsider* e *insider*

En el apartado anterior enfatizamos el papel de algunos intelectuales, porque Rulfo rechazó a algunos de los intelectuales “oficialistas”.²⁴⁶ Además, el escritor

²⁴⁴ Alatorre, Antonio y Juan José Arreola, “‘Antonio, dinos de qué se trata’ ‘Lo mentiroso que era Rulfo, Juan José’”, en *Historiando a Juan Rulfo, Op. Cit.*, pp. 125-126.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 123.

²⁴⁶ Sería interesante estudiar qué entendía Rulfo por “intelectual”. También podría analizarse de dónde obtuvo tal definición, pues él constantemente se negaba como intelectual. Por el momento, creemos que la negación de Rulfo, de asumirse como un intelectual, pudo originarse en la concepción de lo que para él era un intelectual, un concepto que quizá prevaleció en determinados espacios de sociabilidad y contextos socio-históricos que él vivió y/o frecuentó. Estas vivencias quizá ocasionaron un cisma en él que desembocó en el rechazo de ser un intelectual conocido. Esto, creemos, fue resultado de la previa observación que hizo el autor para definir a los intelectuales. Según Rulfo, los intelectuales eran: “embajadores o cuando menos agregados culturales”, personajes famosos, así como catedráticos, periodistas y políticos “pedantes”. Y en el ámbito literario, Rulfo consideraba intelectuales a los escritores competitivos que sólo buscaban premios y poderes simbólicos *Cfr.* López Mena, Sergio, “Juan Rulfo y el mundo indígena”, en *Fragmentos*, núm. 23, 2002, p. 104.; Rulfo, citado en Navarrete, *Op. Cit.*

constantemente reiteró que no estuvo apegado a un régimen y que no era una figura muy mediática al principio de su carrera. En efecto, al comienzo de su trayectoria intelectual, Rulfo era lo que podemos considerar un *outsider*: un individuo “ajeno o extraño” que no estuvo relacionado con un “modelo en específico”.²⁴⁷ Es decir, era *un desconocido* en el medio literario mexicano. Prueba de ello fue el hecho de que sus allegados no sabían que Rulfo escribía obras literarias.²⁴⁸

Antes de continuar consideramos pertinente puntualizar, brevemente, que algunos de los estudios de historia intelectual latinoamericana y europea, así como la sociología, brindan varias pistas para definir al *outsider*. Algunos de esos textos concuerdan en que, si un autor tiene interés por hacer algo diferente y desdeña lo que prevalece (en ese momento), las consecuencias serán que no podrán formar parte de los grupos que predominan. Por tanto, son *outsiders*.²⁴⁹ Al respecto, Zygmunt Bauman, siguiendo lo dicho por Edward Said, reitera que “en términos de pensamiento, en el mundo intelectual ser un *outsider* es una posición privilegiada: no estar ligado, o fijado, no estar sobre determinado, sobre definido [...] estar en el exilio [...] es muy

s/p.; “La fama fue nociva para Paz y Rulfo: Antonio Alatorre”, *Op. Cit.* y Jiménez, *Op. Cit.*, pp. 432-433. Para abundar más sobre la concepción del intelectual y lo dicho por Rulfo sobre ellos, así como su continua negación a pertenecer a ese estrato *Vid.* Zermeño, Guillermo, “La invención del intelectual y su crisis”, en *Historias conceptuales*, México, El Colegio de México, 2017, pp. 321-345.; Zepeda, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2005, p. 75.; Rulfo, “No puedo escribir sobre lo que veo...”. *Op. Cit.* y Rulfo, “El desafío de la creación”, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁴⁷ Ivan Domingues, citado en Patricia Fachin, *O intelectual cosmopolita globalizado é um outsider. Entrevista especial con Ivan Domingues*, Brasil, Instituto Humanitas UNISINOS, Adital, 2018, s/p. La traducción es mía.

²⁴⁸ Según Antonio Alatorre, cuando le obsequiaron a Rulfo el primer número de *Pan*, revista que Alatorre consideraba una “vacilada”, Rulfo en agradecimiento les entregó “Nos han dado la tierra”. Aunque fue publicado de inmediato, Alatorre y Arreola se sorprendieron bastante porque no sabían que Rulfo escribía. Ellos sólo lo consideraban un burócrata “de tercera fila”. Cabe señalar que, posteriormente, *Pan* fue considerada una revista prestigiosa porque en ella habían publicado Rulfo y Arreola. *Cfr.* “La fama fue nociva para Paz y Rulfo”, *Op. Cit.*

²⁴⁹ Zygmunt Bauman, citado en Simon Tabet, “Del proyecto moderno al mundo líquido. Conversación con Zygmunt Bauman”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 62, núm. 230, 2017, p. 290.

cómodo”.²⁵⁰ Tal situación, en Rulfo -antes de ser el escritor consagrado-, quizá le permitió cierta flexibilidad para elaborar una serie de cuestionamientos y denuncias siendo un intelectual comprometido *contrapuesto*. De esta manera, el autor -gracias a su narrativa- se convirtió en uno de los representantes de los debates y oposiciones de su época. Inclusive, Rulfo puede brindarnos pistas para examinar la consolidación, problematización del intelectual y la historia de los intelectuales literarios en México. Además, en sus obras podríamos analizar la “construcción del problema campesino” desde la intelectualidad.²⁵¹

Ahora bien, es pertinente enfatizar que los términos *outsider* e *insider* -para esta investigación- deben matizarse, contextualizarse y periodizarse. En esta investigación, logramos detectar que la transición intelectual rulfiana está dividida en 4 fases.

La primera etapa está situada en 1945. En este año Rulfo ostentó un primer estatus de *outsider*. Es decir, era un *desconocido* cuando incursionó, por primera vez, en la literatura mexicana con el cuento “Nos han dado la tierra” en 1945. La concepción y redacción de dicho cuento, es el hito literario con el que Rulfo empieza su transición intelectual. Cuando el jalisciense escribió este texto, sus amistades, Alatorre y Arreola, lo desconocían como escritor. Posteriormente, cuando ellos leyeron “Nos han dado la tierra”, le permitieron a Rulfo adentrarse al mundo literario mexicano. Para este momento, Rulfo creó los dos tipos de expulsiones generacionales enunciados en el capítulo I: en el ámbito histórico y en el ámbito literario. Dichas expulsiones tienen

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 291.

²⁵¹ Para abundar más sobre esta temática *Vid.* Palacios, Guillermo, *La pluma y el arado: los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, México, El Colegio de México, 1993, p. 3. Este tópico queda fuera de los objetivos de esta ICR, pero puede ser una investigación con miras a desarrollarse en un futuro.

como eje medular ser la contracorriente de los discursos oficialistas histórico-literarios. Con la consolidación de esta primera etapa, Rulfo empezó a tener diversas relaciones académicas y amistosas, acudió el CME, publicó sus cuentos en varias revistas y, posteriormente, se publicó el libro *El Llano en Llamas* en el FCE. De esta manera, Rulfo pasó de ser un *outsider* desconocido a “estar dentro”.²⁵² Es decir, se convirtió en un *insider* cuentista de la literatura mexicana. Esta es su segunda etapa, acaecida de 1952 a 1955.

Pero como vimos con anterioridad, esta transición se dio gracias a las “instancias de consagración” y “materialidades” que hicieron posible sus obras y representaciones. Como mencionamos líneas arriba, esta transición también se debió a las relaciones con los *insiders* literarios, como Arreola y Alatorre. Y posteriormente, por sus asesores en el CME. Pero estas relaciones estuvieron condicionadas no sólo por el poder en el campo literario y por el consenso de los escritores²⁵³, también por su asimetría. ¿De qué va esta asimetría? Si nos regresamos a la primera fase, el Rulfo *outsider*, veremos que “el de afuera está excluido del acceso a la verdad social y cultural [...] Tal verdad es aquella establecida por los *insiders* como única y unívoca, aunque afortunadamente, cuestionable”.²⁵⁴ Si Rulfo, desde un primer momento, cuestionó las realidades sociohistóricas, entonces también cuestionó al círculo de los *insiders* históricos. ¿Quiénes eran estos *insiders*? Aquellos revolucionarios que historiaron los triunfos y proezas de la Revolución, así como la “familia revolucionaria”

²⁵² Sabido Ramos, Olga, Reseña “Nobert Elias: legado y perspectivas” de Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabudovsky”, en *Sociológica*, vol. 17, núm. 50, 2002, p. 261.

²⁵³ Cabrera, Patricia, “Los presupuestos básicos”, en *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 2007, pp. 27-29.; “La fama fue nociva...”, *Op. Cit.*

²⁵⁴ Sabido Ramos, *Op Cit.*, p. 261.

que interpretó la revolución como una verdad que debía protegerse e institucionalizarse.²⁵⁵ Asimismo, durante la década de 1940, tuvo lugar la profesionalización de la historia y la historiografía con la creación de la carrera de historia en la UNAM y la apertura del Centro de Estudios Históricos (CEH) en El Colegio de México. En este momento, en el ámbito de la historia, un *insider* académico importante fue Silvio Zavala (1909-2014).²⁵⁶

Respecto a los *insiders* del ámbito literario, en el momento en que Rulfo era *outsider*, existió un grupo hegemónico de lectores y escritores que dominaban “el tratamiento de temas mexicanos [tanto rurales como urbanos] por medio de técnicas modernas”.²⁵⁷ Dichos escritores se ciñeron a “las mismas convenciones discursivas y los mismos presupuestos estéticos e ideológicos a los que les había acostumbrado la tradición del realismo social”.²⁵⁸ Siguiendo este orden de ideas, vemos que en las dos primeras fases de su transición, Rulfo renovó el proceso narrativo mexicano al combinar ficción y realidad. Y esta técnica rompió con los preceptos de algunos *insiders*.²⁵⁹ Al respecto, José Rojas Garcidueñas (1912-1981) y Eduardo Luquín (1896-1971) manifestaron su repugnancia por lo sórdido, la pobreza del lenguaje y lo confuso de la narrativa rulfiana.²⁶⁰ Ahora bien, la narrativa de Rulfo, al abordar temáticas

²⁵⁵ González y González, *Op. Cit.*, p. 233.; Barrón, *Op. Cit.*, pp. 19-23.

²⁵⁶ Pinal Rodríguez, Karla Alejandra, *Vivir para historiar, historiar para vivir*, México, Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 16-17.

²⁵⁷ Giacinti Comte, *Op. Cit.*, p. 165.

²⁵⁸ Buxó, “Juan Rulfo: los principios...”, *Op. Cit.* p. 109.

²⁵⁹ *Ibid.*; “Juan Rulfo: 102 años de su natalicio”, en *Revista Única*, 16 de mayo de 2017.; Giacinti Comte, *Op. Cit.*, p. 164. Los *insiders* literarios más destacados -a mediados del siglo XX- fueron Agustín Yáñez (1904-1980), Jaime García Terrés (1924-1996), Carlos Fuentes (1928-2012) y Rosario Castellanos (1925-1974), por mencionar algunos. *Cfr.* Giacinti Comte, *Op. Cit.*, p. 165.

²⁶⁰ García Bonilla, Roberto, “Rulfo y sus críticos”, en *Letras Libres*, 17 de mayo de 2017, s/p. Garcidueñas tenía estudios de posgrado en la UNAM y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. *Vid.* “José Rojas Garcidueñas”, en *Enciclopedia de la Literatura en México*, s/p. Luquín fue diplomático, oficial del Ejército Constitucionalista y novelista allegado a Lorca, Vasconcelos, Gorostiza y los Contemporáneos. *Vid.* “Eduardo Luquín”, en *Enciclopedia de la literatura en México*, s/p.

mexicanas, necesitaba recurrir a los “fragmentos del pasado”, en su presente. Sólo así podrían recrearse determinadas realidades.²⁶¹ De esta manera, en estas dos primeras fases se entrelaza, en la producción literaria rulfiana, esa ruptura histórica y literaria. Pero también, Rulfo consolidó su “estilo literario novedoso” en México. El autor, haciendo uso de este estilo, comenzó a periodizar literariamente ciertas realidades socio-históricas específicas en algunos cuentos y novelas. Ahora bien, aunque las realidades “alternas” del autor son cambiantes dependiendo de cada cuento y novela, el escritor realizó varios cuestionamientos a las verdades establecidas. Pero también pervivió algunas verdades oficialistas. Para apoyar esta premisa, recurrimos a lo que Rulfo contestó ante la pregunta “¿*Qué es para usted la literatura?*”

Una mentira. La literatura es una mentira que dice la verdad. Hay que ser mentiroso para hacer literatura, esa ha sido siempre mi teoría. Ahora que hay una diferencia importante entre mentira y falsedad. Cuando se falsean los hechos se nota inmediatamente lo artificioso de la situación. Pero cuando se está recreando una realidad en base a mentiras, cuando se reinventa un pueblo es muy distinto. Aquellos que no saben de literatura creen que un libro refleja una historia real, que tiene que narrar hechos que ocurrieron con personajes que existieron. Y se equivocan: un libro es una realidad en sí, aunque mienta respecto a la otra realidad.²⁶²

Según el autor,

[la] literatura es mentira, pero de esa mentira sale una recreación de la realidad; recrear la realidad es, uno de los principios fundamentales de la creación [...] En la medida en que el personaje adquiera vida se puede entonces ver hacia dónde va; siguiéndolo lo lleva a uno por caminos desconocidos, pero que estando vivo lo conducen a una realidad o a una irrealidad, si se quiere. Al mismo tiempo, se logra recrear lo que, al final, parece que sucedió o pudo haber sucedido o pudo suceder, pero nunca ha sucedido. Entonces, creo yo, que en esta cuestión de la creación es fundamental pensar en qué sabe uno, qué mentiras va a decir, pensar que si uno entra en la verdad,

²⁶¹ De Certeau, citado en Carbó, *Op. Cit.*, Pappe, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

²⁶² Rulfo, citado en “Juan Rulfo: la literatura...”, *Op. Cit.*, p. 6.

en la realidad de las cosas conocidas, en lo que uno ha visto o ha oído, está haciendo historia, reportaje. [...] Concretando: se trabaja con imaginación, intuición y una verdad aparente. Cuando esto se consigue, entonces se logra la historia que uno quiere dar a conocer. [...] Creo que eso es, en principio, la base de todo cuento, de toda historia que se quiere contar.²⁶³

De esta manera vemos cómo los acontecimientos e hitos literarios de la trayectoria intelectual de Rulfo, así como los preceptos de las revistas y su ideología, comenzaron a perfilar y *posibilitar* las representaciones de su narrativa. Indiscutiblemente las representaciones rulfianas fueron producto de las realidades sociales que el autor observó, que presencié y que pudieron haber cobrado fuerza en las “materialidades” existentes durante su estancia en la ciudad de México. Recapitulando, comentamos que Rulfo periodizó los acontecimientos que consideró pertinentes historiar literariamente en su narrativa. En primer lugar, el escritor recurrió a la ficción para crear realidades alternas y ficticias que de alguna manera “mintieran”. En segundo lugar, observamos que su narrativa cuestionaría, negaría y respondería a dos realidades: a) la realidad oficialista de los *insiders* contemporáneos y b) la realidad observada por el autor, como *outsider*, e *insider*, en el sector campesino. De esta manera, Rulfo logró representar un entorno inmediato. Para ello necesitaba recuperar los fragmentos del pasado que concretaran la ficcionalización en sus textos. Esto nos dirige a una interrogante: ¿cuáles eran los objetivos de estas obras? Creemos que pudo ser “transformar una sociedad”.²⁶⁴ Pero ¿cuál sociedad? y ¿ante quiénes? En el ámbito literario, Rulfo se consagró -en las materialidades- como un buen cuentista con

²⁶³ Rulfo, Juan, “El desafío de la creación”, pp. 15-17.

²⁶⁴ De Certeau citado en Carbó, *Op. Cit.*

El Llano en Llamas. Y este libro, como vimos anteriormente, consolidó su faceta como *insider* en dentro del círculo literario mexicano, un estatus que no duraría por mucho.

Para 1955, con la publicación de la novela *Pedro Páramo*, el autor fue considerado -por algunos de sus pares- como un *outsider* o, mejor dicho, un *desconocido* en la novela. Los argumentos de estos críticos alegaban que su novela, siendo bastante “defectuosa”, no podía catalogarse como novela. Además, no podía equipararse a la magnificencia de *El Llano en Llamas*. Por consiguiente Rulfo solamente podía ser llamado cuentista.²⁶⁵ Este suceso marca el comienzo de la tercera fase de su transición intelectual: su posicionamiento, de nuevo, como *outsider*.

Sin embargo, debemos puntualizar que demeritar *Pedro Páramo*, y excluir a Rulfo del círculo de novelistas mexicanos, fue un suceso parcial. Los rechazos a su novela, y a él como novelista, fueron críticas de literatos que pertenecieron a generaciones antecesoras y se oponían a la nueva generación de escritores. Pero todos estos debates, críticas y recepciones se suscitaron dentro del medio literario mexicano entre 1953 y 1955. Poco tiempo después, Rulfo traspasó el medio literario mexicano y se convirtió en un *insider* de la literatura universal con esa misma novela que fue tan criticada.²⁶⁶ De esta manera, 1957 fue el inicio de la cuarta y última etapa de la transición intelectual rulfiana. La novela *Pedro Páramo*, así como los cuentos “Luvina” y “Anacleto Morones” fueron traducidos al inglés, francés, alemán, sueco y

²⁶⁵ Anaya-Sarmiento y Campuzano, citado en Hernández Castillo, “(Des)archivando a *Pedro Páramo*...” *Op. Cit.*, p. 133-134. Para ahondar más sobre estas críticas *Vid.* Zepeda, *Op. Cit.* y Millares, Kathya y Ana Sofía Rodríguez Everaert, “Pedro Páramo: elogios y diatribas”, en *Nexos*, 2015, s/p.

²⁶⁶ “Los 100 mejores libros de la literatura universal”, en *ABC*, 6 de junio de 2018, s/p. Las obras universales son “aquellas que alcanzan la jerarquía de clásicas: libros que proyectan sobre los acontecimientos cotidianos una luz intemporal (pues valen para épocas distintas a aquella en que nacieron) e internacional (pues mantienen su vigencia fuera del marco geográfico y cultural en que surgieron). *Cfr.* *Literatura Universal*, España, Sansy Ediciones, s/f. p. 11

checo. Respecto a *Pedro Páramo*, los editores de Alemania elaboraron una guía estratégica que ayudara a los lectores alemanes a comprender mejor a los personajes, escenarios y saltos entre el “tiempo histórico” de esta novela.²⁶⁷ En esta cuarta fase ya podemos vislumbrar a un Rulfo que empieza a abrirse paso -internacionalmente- como novelista y cuentista. Y esta última fase tuvo un punto álgido cuando el jalisciense fue catalogado como “el escritor más leído en español”.²⁶⁸ Cabe señalar que el impacto de sus obras lo seguimos presenciando en la actualidad. Prueba de esto es el abordaje del autor –en estudios académicos y divulgativos- como el novelista consagrado, como el *insider* que marcó el parteaguas literario. Inclusive, la gran mayoría de los lectores, al experimentar con la lectura de sus obras²⁶⁹, sitúan al jalisciense como el escritor más sobresaliente que denunció las vejaciones del campesinado posrevolucionario y del México contemporáneo. Esta última idea tiene un arraigo de antaño. Al grado que esta premisa estuvo presente en lo que alguna vez fue el anteproyecto para ingresar a la maestría: *en el novelista Juan Rulfo está presente el campesino oprimido y olvidado bajo el yugo de un gobierno maligno*. Por consiguiente, es menester señalar la importancia del papel del lector de los libros rulfianos. Los lectores son el público donde Rulfo se reivindica como el *insider* de la literatura universal por excelencia. En este sentido, los lectores ven al autor como el escritor magnánimo que desempolvó y denunció las condiciones rurales confinadas al olvido por el gobierno. Para estos momentos, ya no importaban las críticas negativas de *Pedro Páramo*. Tampoco importó que para algunos escritores mexicanos Rulfo pervivió como un *outsider* de la

²⁶⁷ Ortoll, *Op. Cit.*, pp. 99-100.

²⁶⁸ “Celebra la UNAM a Juan Rulfo, el escritor más leído en español”, en *Boletín UNAM-DGCS*, 2017, s/p.

²⁶⁹ Alatorre, “¿Qué es la crítica literaria?”, *Op. Cit.*, p. 1.

novela que opacaba a mejores autores, como Arreola y su obra *La hora de todos*. Este libro de Arreola, según un crítico de Rulfo, era un texto “Presentado con modestia pero con dignidad [...] es un ejemplo a seguir”.²⁷⁰ De esta manera, con su producción literaria posterior -o paralela- a *Pedro Páramo*, como *El Gallo de Oro* o “El día del derrumbe”, podemos observar ya a Rulfo como *insider* consagrado que incluso veía con desdén a otros escritores, considerándolos *outsiders* literarios. Entre estos *desconocidos*, según Rulfo, figuraban Octavio Paz, así como los que él denominó como los “onderos”. También estaban aquellos escritores “de flamazo” que elaboraban obras mediocres. Y finalmente, otro desconocido para Rulfo fue su amigo Arreola. Desde la perspectiva rulfiana, Arreola era un mero imitador de Schwob, Borges y Kafka, que incluso hacía “payasadas por televisión”.²⁷¹ Ahora bien, hasta este momento pareciera que las cuatro fases de la transición rulfiana se ciñen al ámbito histórico-literario, cuando en realidad es un proceso más amplio. Sobre todo, la última fase. Por ello, es menester señalar que el proceso del *insider* literario universal es impensable sin el papel del lector, como se verá a continuación.

2.4. El papel del lector según Rulfo

Para desarrollar este apartado nos auxiliamos en Roger Chartier. Este autor enfatiza la significación de un texto y de sus lectores. Asimismo, señala cómo los diferentes públicos leen y comprenden de diversas formas y *maneras*. Siguiendo este orden de

²⁷⁰ “Crítica Literaria”, en *Paralelo 20*, núm. 1, 1955, p. 34.

²⁷¹ Olea Franco, Rafael, “Rulfo y Arreola (otra vuelta de tuerca)”, en Jiménez de Báez, Yvette y Luz Elena Gutiérrez de Velasco (coords.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)*, México, El Colegio de México/FLM, 2008, p. 50. Paz tampoco tuvo comentarios benevolentes hacia Rulfo y *Pedro Páramo*, al considerar esa novela una “obra muy inflada” Cfr. Pacheco Colín, Ricardo, “Pedro Páramo cumple hoy 50 años”, en *Crónica*, 19 de marzo de 2005, s/p.

ideas, quienes reciben el texto, se apropian de él, lo transforman y le dan “nuevos usos”.²⁷² Lo dicho por Chartier lo podemos visualizar en Rulfo. Al respecto este último comentó: “Quitó ciento cincuenta páginas a *Pedro Páramo* había divagaciones, elucubraciones mías, intromisiones, explicaciones, más propias del ensayo que de la novela. Saqué todo eso. Quería que el lector participara. [Entrevistador] -*Que fuera una especie de coautor. Y lo es.*”²⁷³ La cita anterior ilustra cómo en la narrativa rulfiana el lector se convierte en coautor. Bajo el proceso *autor-lector*, los lectores podrían interpretar y juzgar los textos al ser coautores. Rulfo lo expresó de la siguiente manera: “el resultado lo da el lector, no lo da el autor; el autor no sabe si aquello ha funcionado, sabe que no está perfectamente dicho, que no dijo lo que quería decir, que muchas cosas las dejó fuera; pero, al menos, algo de lo que él quiso expresar, queda ahí, y es el lector el que tiene que juzgar”.²⁷⁴ Un ejemplo de lo que hemos comentado hasta ahora lo vemos en Roncagliolo. Según este autor, Rulfo fue el primer escritor en entender que la historia de Latinoamérica, en realidad, era la historia de gente que, aún después de muerta, se negaba a morir. Por lo tanto, el jalisciense fue un “escritor de fantasmas”, de símbolos e identidades que, con sus libros, logró posicionar a América Latina en un terreno literario dominado por Europa. Por eso, las nuevas generaciones literarias, para elaborar la nueva literatura latinoamericana, debían aprender de Rulfo.²⁷⁵

²⁷² Chartier, *Op. Cit.*, pp. 51-55 y p. 60.

²⁷³ “Juan Rulfo: la literatura es una mentira...”, *Op. Cit.*, p. 4. Las cursivas son parte del texto.

²⁷⁴ Rulfo, “El desafío de la creación”, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁷⁵ Roncagliolo, Santiago, “El escritor de fantasmas”, en *Nexos*, 1ro de mayo de 2017, s/p. Varios escritores latinoamericanos, de generaciones posteriores a Rulfo, se vieron influidos por este último. Por ejemplo, Álvaro Mutis le entregó a Gabriel García Márquez las obras rulfianas con el objetivo de que aprendiera literatura. *Apud. Ibíd.*

Recapitulando, podemos apuntar que al analizar la narrativa rulfiana se pueden rastrear aquellas palabras y lenguajes que logran introducirse en el lector. El papel otorgado a los lectores (quienes interpretan y reinterpretan, desde sus disciplinas académicas) encarnado en la narrativa rulfiana, desencadena una evolución de los libros²⁷⁶ de Rulfo. Pero también, en este punto que atañe al papel del lector, podemos concebir al jalisciense como un tipo de intelectual que pudo ser “un *hombre de lo cultural, creador o mediador, colocado en la situación de hombre de lo político, productor o consumidor de ideología*”.²⁷⁷ Siguiendo este orden de ideas podemos argumentar, apoyándonos en Dosse y en Cabrera, que gracias a su popularidad literaria, su escritura, así como su “compromiso” y su “alcance” político, Rulfo se perfiló como un intelectual urbano, moderno y culto. Además, el escritor también formó parte de una élite que promovió un tipo de ideología contrapuesta. Dicha ideología también proporcionó una serie de representaciones *nacionales* al público lector. Ahora bien, pensamos que Rulfo, durante toda su trayectoria intelectual, se negó como intelectual porque renegó el prototipo de intelectual oficialista que tanto criticó y cuestionó en su producción literaria. Y esto último nos permite ver cómo se pueden reconocer a algunos escritores como intelectuales.²⁷⁸ Recapitulando, podemos comentar que, con lo analizado en este primer apartado de nuestro capítulo, logramos adentrarnos aún más en la siguiente incógnita ¿cómo los estudios literarios pueden contribuir a la historia intelectual y de los intelectuales en México? Para lograr una respuesta

²⁷⁶ Para abundar más sobre la evolución del libro *Vid.* Lanson, Gustave, “La historia literaria y la sociología”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 5, 2003, pp. 201-207.

²⁷⁷ Ory, Pascal y Jean François Sirinelli, “El intelectual: una definición” en *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, p. 29. Las cursivas son parte del texto.

²⁷⁸ *Apud.* Dosse, *Op. Cit.*, p. 27.; Cabrera, *Op. Cit.*, pp. 44-45.

completa a esta interrogante, a continuación, comenzaremos el primer nivel de la investigación. En los siguientes apartados veremos cómo Rulfo -siendo un intelectual comprometido- representó los problemas socio-políticos en su narrativa.

2.5. De la Revolución al cardenismo en “El Llano en Llamas”

Antes de analizar los cuentos rulfianos contemplados en esta investigación, consideramos pertinente desglosar el papel que la “representación” tiene en la cuentística rulfiana, con el fin de entender su aprehensión literaria de la realidad. Como menciona Cabrera, en la literatura abundan “las referencias al poder político en lo narrado o a la focalización de situaciones sociales que dan testimonio de la descomposición, la arbitrariedad y la injusticia del sistema [...] El signo más notable es la ideología política connotada en la perspectiva de la o de las voces narradoras, por cuanto asumen un punto de vista parcial, no neutral, y construyen su realidad”.²⁷⁹ Sin olvidar, claro está, que la literatura y la historia literaria también están ligadas, y condicionadas, al contexto.²⁸⁰ En el caso de la narrativa rulfiana, encontramos varias representaciones que se pueden definir desde la obra de Chartier. Una representación, dice Chartier, es contradictoria en dos sentidos. En primer lugar, está presente en lo que se “exhibe”, pero también existe un objeto ausente que sustituye “una imagen capaz de volverlo a la memoria”.²⁸¹ Así un discurso literario, según Dellacirprete y Simonson, cuando recurre a la ficción, puede presentar personajes “históricamente creíbles” inmersos en un contexto de artificio. Pero este contexto no necesariamente

²⁷⁹ Cabrera, *Op. Cit.*, p. 30.

²⁸⁰ *Ibíd.*; Curiel Defossé, Fernando, “sigloveinte@lit.mex. Recorrido en 4 escalas”, en *(An)ecdótica*, vol. IV, núm. 2, 2020, p. 48.

²⁸¹ Chartier, *Op. Cit.*, pp. 57-59.

debe renunciar a la verdad.²⁸² Por consiguiente, en la ficción surge “una representación lingüística de la realidad”.²⁸³ Por su parte, Ávila Storer enmarca la importancia de la narración y de los personajes. Ambos elementos literarios nos permiten acercarnos a ciertos acontecimientos. Inclusive, podemos rastrear cómo la gran diversidad de personajes y los narradores captan los sucesos socio-históricos desde ángulos diferentes.²⁸⁴ En este sentido, la descripción, así como el tipo de lenguaje usado por los diferentes tipos de narradores, nos brindan pautas para analizar cómo son, con qué conceptos y con qué figuras *observan*.²⁸⁵ Ahora bien, las observaciones de los personajes son resultado de las observaciones previas hechas por Rulfo. Y gracias a esas observaciones del escritor, en su narrativa, se pudieron construir escenarios y personajes que estuvieron dentro una realidad alterna, que mintió acerca de otra.

De acuerdo con Alfonso Mendiola, sólo observamos “cuando operamos una distinción [...] (‘ésto y no lo otro’)”.²⁸⁶ Pero debemos indicar hacia qué lado de la distinción nos situamos.²⁸⁷ Así, para observar al observador, es necesario realizar una observación de segundo grado enfocándonos en quién habla, distinguiendo la observación de primer grado: lo que se habla.²⁸⁸ De esta manera, “en la observación de segundo grado el observador descubre la contingencia de la observación de primer

²⁸² Dellacirprete, Rubén, “La verdad de la ficción y la verdad del discurso historiográfico”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 15, núm. 1, 2013, p. 141.; Simonson, Patricia, “Cuando la literatura escribe la historia literaria”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 6, 2004, pp. 195-196.

²⁸³ Dellacirprete, *Op. Cit.*, p. 141.

²⁸⁴ Ávila Storer, Jorge, “La perspectiva narrativa en algunos cuentos de *El Llano en Llamas*” en Vital, *Op. Cit.*, p. 217.

²⁸⁵ Siguiendo el texto de Alfonso Mendiola, la observación es una *operación* y cuando observamos realizamos algo. Si realizamos esta operación, “lo real” acontece entonces como resultado de dicha operación. *Vid.*, Mendiola, Alfonso, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”, en *Historia y grafía*, núm. 15, 2000, p. 187.

²⁸⁶ *Ibíd.*

²⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 189-190.

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 195.

orden.”²⁸⁹ Con lo anteriormente dicho, podemos determinar lo que hace a la mirada algo histórico, que pudo ser así y, en el caso de Rulfo, qué pudo haber o no existido en su observación.²⁹⁰ En la disciplina de la literatura, Ávila Storer rescata la perspectiva de los tipos de narradores. El punto de vista que poseen los narradores, acerca de los demás personajes, suscita una intervención en el desarrollo de cada personaje. Y así pueden incorporarse al desarrollo de la narración.²⁹¹

Lo anteriormente descrito puede aplicarse a las distinciones que realizó Rulfo. Así, podremos determinar cómo el autor manipuló, exhibió, pero sobre todo cómo mintió acerca de una, o varias, realidades específicas. Siguiendo este orden de ideas, en producción literaria rulfiana, algunos de los agentes sociales e institucionales, *ausentes*, nos evocan algunas periodizaciones, coyunturas histórico-políticas e instituciones específicas. Esto es producto de lo que González y González denomina las “acciones violentas en el espacio y en el tiempo”²⁹², que fueron observadas por algunos sectores de la sociedad mexicana. Estos individuos, como Rulfo, al no poseer una visión global de la Revolución, sólo percibieron algunos fragmentos de ella: muerte, actos delictivos y “fechorías de cabecillas locales”.²⁹³

Ello nos lleva al cuento “El Llano en Llamas”. Indudablemente, este texto contiene “puntos del pasado” que fueron producto del “pensamiento histórico” rulfiano. Estas pulsiones del pasado, siguiendo a Pappe, tuvieron un gran peso en el presente

²⁸⁹ *Ibíd.*

²⁹⁰ *Ibíd.*

²⁹¹ Ávila, *Op. Cit.* p. 217.

²⁹² González y González, *Op. Cit.*, p. 253.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 254.

del autor.²⁹⁴ Por consiguiente, el escritor intentó historiar y periodizar literariamente con una serie de personajes específicos. De acuerdo con Figueroa, estos personajes son individuos que, sumergidos en una trama, poseen una intención al ejercer acciones. Por tanto, los personajes se deben responsabilizar de sus actos.²⁹⁵ Si regresamos al “Llano en llamas”, observaremos que posee una periodización extensa²⁹⁶ comparada con otros cuentos. Creemos que va desde la Revolución Mexicana hasta el cardenismo. La historia comienza con las luchas entre diversos caudillos e ilustra el conflicto entre Pedro Zamora, contra las tropas federales de Petronilo Flores.²⁹⁷ El narrador omnisciente, apodado “el pichón”, estaba bajo las órdenes de Zamora. Este caudillo era una autoridad local sumamente cruel que cometió varios delitos. Entre sus fechorías destacan balaceras, asesinatos de hacendados, incendio de ranchos, caballerizas y cañaverales, descarrilamiento de trenes, así como violaciones y robo de mujeres. Conforme avanza la narración, también avanza la periodización. “El pichón” y los demás aliados de Zamora de vez en cuando someten a sus contrincantes: los “grupos revolucionarios”. O bien, en ocasiones, cuando Zamora y sus hombres son atrapados, por los federales, los desarman y les quitan los caballos. Los aliados de este caudillo, cuando “pierden” los enfrentamientos, se dedican a oficios normales como la peletería. Pero cuando Zamora regresa, comenta “el pichón”: “Daba gusto mirar aquella larga fila de hombres

²⁹⁴ *Apud.* Pappe, *Op. Cit.*, pp. 34-36.

²⁹⁵ Figueroa, Juan David, “Paul Ricoeur y el acontecimiento: El debate sobre la narratividad de la historia”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 5, 2003, pp. 43-45.

²⁹⁶ No es el objeto de investigación, pero aquí podríamos ver la importancia otorgada a las estructuras, así como a la larga y la corta duración en la periodización literaria rulfiana. *Cfr.* Abad, *Op. Cit.*, p. 20-22.

²⁹⁷ Ramírez Vega, Néstor, “Rulfo y la otra cara de la Revolución”, en *Laberinto cultural*, 2014, s/p.; Vital, “Noticias sobre Juan Rulfo”, *Op. Cit.*, p. 9-14.

cruzando el Llano Grande otra vez, como en los tiempos buenos. Como al principio”.²⁹⁸ La cita anterior ejemplifica a los hombres que para Rulfo hicieron la Revolución. Quizá el literato, al igual que los lugareños de Jalisco, en realidad percibió la revolución mexicana como un suceso acaecido dentro de varias revoluciones. En este sentido, si nos apegamos a la historia regional, como menciona González y González: “La historia recordada por la gente del pueblo municipal y confuso suele distinguir muchas ‘revoluciones’”.²⁹⁹ Por ejemplo, el objetivo de Zamora era hacer otra revolución: “con el dinero de los ricos. Ellos pagarán las armas y los gastos que cueste esta revolución que estamos haciendo. Y aunque no tenemos por ahorita ninguna bandera por qué pelear, debemos apurarnos a amontonar dinero, para que cuando vengan las tropas del gobierno vean que somos poderosos”.³⁰⁰

En este punto podemos apreciar que la acción de los personajes³⁰¹ es el indicador de la terminación y/o el comienzo de otro periodo, o coyuntura histórica. Cuando Zamora y sus seguidores descarrilan el tren de Sayula, el “gobierno” aprehende y asesina a varios compañeros de “el pichón”. Otros logran escapar, sólo para tener un desenlace funesto, porque con sus acciones se ganaron el desprecio, y el odio, de los campesinos.³⁰² “El pichón” sobrevive. Pero con el acontecer del tiempo,

²⁹⁸ Rulfo, Juan, “El Llano en Llamas”, en *El Llano en Llamas*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2017, pp. 69-87.

²⁹⁹ González y González, “La Revolución Mexicana y los revolucionados”, *Op. Cit.*

³⁰⁰ Rulfo, “El Llano en Llamas”, *Op. Cit.*, p. 78.

³⁰¹ La interdisciplinariedad ha arrojado enfoques y estudios novedosos a la disciplina literaria donde, en este caso, por ejemplo, la función y acción de los personajes permiten vislumbrar cómo -entre ellos mismos- son concebidos, se conciben y se construyen. Esto ha sido abordado desde la perspectiva de género, pero nos permite ver la flexibilidad y/o necesidad de tomar en cuenta otros enfoques de estudio. *Vid.* Villegas Guzmán, Jesús, “Literatura y estudios de género”, en *Investigación con vida: UDLAP*, 2012, s/p.

³⁰² Existen varios testimonios acerca de la percepción que tenían los campesinos de estos personajes que cometieron delitos varios en el Occidente y el Bajío mexicano. Respecto a este último territorio, les decían “chinacos”. Los chinacos robaban ganado, grano y siempre eran perseguidos o se enfrentaban

pasó de ser un individuo que le causaba orgullo hacer revoluciones, a metamorfosearse³⁰³ en un animal despreciable (una víbora) sin tierras, sin sus compañeros y encarcelado.³⁰⁴ Finalmente, creemos que el cuento termina al comienzo del periodo del cardenismo.³⁰⁵ En 1934, Cárdenas entregó armamento los campesinos que estaban unidos y libres de vicios.³⁰⁶ En este sentido, “el pichón” comenta: “lo único

a “la gobernada” (carrancistas). *Apud.* Tejera Gaona, Héctor, *Capitalismo y campesinado en el Bajío*, México, Cuicuilco/ENAH, 1982, p. 59.

³⁰³ *Vid.*, García Bonilla, Roberto, “El Llano y las bestias. Oficio de los animales en el Llano en Llamas”, *Máquina. Revista Electrónica*, 2017, s/p.; López Mena, *Op. Cit.* y Jara Murillo, Carla Victoria, “La fauna simbólica en los cuentos de Juan Rulfo”, en *Filología y Lingüística*, vol. XXVII, núm. 2, 2001, pp. 95-108. Cabe señalar que, metamorfosear en bestias y en animales, no es algo exclusivo de Rulfo. Otros autores en otras corrientes literarias lo han abordado. Y son los mismos escritores los que brindan las pautas que definen lo que para ellos es *bestializar* o *animalizar*. Por ejemplo, Manuel José Othón -en su narrativa- dejó muy claro quiénes son animales y quiénes son bestias: “Muchas veces alimentó el pastor con maguey y nopal, como los bueyes’ [...] ‘se arrojó furioso sobre una mata de la hierba llamada capulincillo tullidor’ [...] ‘en aquel temperamento de bestia brava’ [...] ‘formas redondas como las de una yegua fina’ [...] ‘al ver aquella frondosísima hembra’ [...] ‘lastimero y penetrante quejido salió de allí, inarticulado como el grito de un animal cogido en la trampa’ [...] ‘quedó colgado de la rama crujiente y temblorosa, con las piernas torcidas y el cuerpo dislocado, semejante a la figura de esas ranas intoxicadas que aparecen en los tratados de Terapéutica.’” *Cfr.* Othón, Manuel José, *Cuentos de espantos y novelas rústicas*, México, Fontamara, 2016. Si bien, “bestia”, en Othón, es exclusivo del género femenino; las otras metamorfosis aluden al género masculino. Según García Bonillas, en Rulfo, la “animalización” en algunos casos conduce a la muerte; a veces se humanizará al animal o se animalizará al individuo a la par que se determina si existe o no un grado de *domesticación*, pues es la “gradación” en animal la puede conducir a la pérdida de hombría o desembocar, según la ideología religiosa, en el infierno. *Apud.* García Bonilla, 2015, *Op. Cit.*, p. 208-214. Ahora bien, en Rulfo se verán replicadas algunas de las metamorfosis que ejemplifica Othón: alimentar con plantas -como ganado- a los campesinos y la posesión de ganado como un elemento que da estatus o bien, que detona problemas que son el nodo del cuento: “pasándome los días comiendo sólo verdolagas’ [...] ‘por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales’ [...] ‘otro animal más que metas al potrero y te lo mato’”. *Cfr.* Rulfo, “¡Diles que no me maten!”, *Op. Cit.*, pp. 91-92. “Corydón no bajaba del cerro: cierto es que carecía de ganado que cuidar’ [...] ‘se creía rey de las selvas, imperando sobre los animales que estaban a su cuidado, que lo obedecían a una señal o a un silbido’”. *Cfr.* Othón, *Op. Cit.*, p. 82 y p. 85. Respecto al sustantivo “hembra”, Othón se refiere a mujeres atractivas y virginales, condiciones mismas que, causarán su deshonra. En Rulfo, también remite a chicas atractivas, pero con una vida licenciosa: “El hombre estaba enfrascado en su plática, tal vez convenciendo a la hembra de algo”. *Cfr.* Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, p. 36. En ambos autores, las relaciones sexuales -consensuadas o no-, así como el erotismo, la lujuria, la prostitución, las violaciones, y lo que ahora se podría denominar “violencia de género” estaban latentes.

³⁰⁴ Rulfo, “El Llano en Llamas”, *Op. Cit.*, pp. 82-86.

³⁰⁵ Sergio López Mena, Amit Thakkar y Felipe Sánchez Reyes han sido autores que han mencionado la presencia del cardenismo y el avilacamachismo en Juan Rulfo. Para abundar más sobre estas temáticas *Vid.*, López Mena, *Op. Cit.*; Thakkar, *Op. Cit.* Y Sánchez Reyes, Felipe, “Juan Rulfo, la historia y su vida en los cuentos de *El Llano en Llamas*”, en *Tema y Variaciones*, núm. 22, 2004, pp. 181-203.

³⁰⁶ Cárdenas, Lázaro, “El problema agrario”, en *Ideario político*, México, ERA, 2000, p. 115.; Rivera Castro, *Op. Cit.*, p. 237.

que habíamos logrado era agenciarnos enemigos [...] Dijeron que les habíamos matado a sus animalitos. Y ahora cargan armas que les dio el gobierno y nos han mandado decir que nos matarán en cuanto nos vean [...] De este modo se fue acabando la tierra [...] Yo salí de la cárcel hace tres años. Me castigaron allí por muchos delitos.”³⁰⁷ Cuando “el pichón” sale de prisión, se reunió con una de las mujeres que había robado y con su hijo, a quien también apodaron “el pichón”. Según la mujer, su descendiente “no es ningún bandido ni ningún asesino. Él es gente buena.”³⁰⁸ Aunque todo el cuento está narrado desde “el punto de vista” de un maleante, para Rulfo “el pichón” es un ejemplo de los hombres que hicieron la Revolución. Ello permite vislumbrar cómo esta realidad, en su ficción, cuestiona la “otra” verdad y la “otra” realidad escrita por los *insiders* creadores de mitos y de la construcción de la Revolución.³⁰⁹ Rulfo, en “El Llano en llamas”, pudo tener por objetivo desmitificar la revolución, al igual que a los hombres “triumfantes” que la realizaron. Asimismo, creemos que el escritor comenzó a trazar las pautas de la representación del gobierno, tanto para autoridades locales y el campesinado. Ello concuerda con lo que Tejera Gaona define como “la gobernada”. Ahora bien, en la narrativa rulfiana “el gobierno” *observa*³¹⁰, *persigue* y *asesina*. Rulfo lo ilustra de la siguiente manera: “Se lo han de haber llevado para enseñárselo al gobierno [...] ‘Pedro Zamora le picó la cresta al gobierno’ [...] ‘el gobierno llegó primero que nosotros’ [...] ‘encontramos otra

³⁰⁷ Rulfo, “El Llano en llamas”, *Op. Cit.*, pp. 85-86.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 87.

³⁰⁹ Benjamín, 2003, pp. 31-39.

³¹⁰ Aunque anteriormente retomamos el texto de Mendiola, es menester señalar que *observación*, en el análisis que hemos hecho de los cuentos, remitirá a la acción de *ver* con el objetivo de vigilar. Más adelante, en el caso de *observado*, se alude al efecto simple de ser visto. Si bien, la idea de un gobierno vigilante, la dejó en claro Cárdenas en sus primeros discursos. *Vid. Cárdenas, Op. Cit.*, p. 113. Y posteriormente el PRI en su “Declaración de principios”. *Cfr. “1946 Pacto, Declaración de Principios...”, Op. Cit.*

vez al gobierno tirando a matar’.”³¹¹ De esta manera, Rulfo elaboró la representación del gobierno que, en lugar de ayudar al campesinado, es percibido como un ente maligno que asesina y trae consigo caos. Esta premisa la ejemplificaremos en dos cuentos más.

2.6. Distorsión del gobierno y del campesinado en “El día del derrumbe”

Como mencionó el abogado del escritor, Juan Ascencio, Jalisco fue un estado “ingobernable” durante la primera mitad del siglo XX.³¹² Si tomamos algunas de las periodizaciones que Rulfo *historió literariamente* (de 1917 a 1959) encontramos que existieron severas crisis de gobernabilidad. Esto se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Gobernadores de Jalisco de 1917 a 1959

Periodo	Número de gobernadores
Carrancismo: 1917-1920	9
Guerra Cristera: 1925-1929	11
Cardenismo: 1934-1940	7
Unidad nacional y Desarrollo Estabilizador: 1945-1959	7

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/gobernadores>. Cabe señalar que algunos de los gobernadores fueron escritores reconocidos, como Agustín Yáñez y José López Portillo y Rojas (1850-1923). *Apud. Ibíd.*

Inestabilidad política, la búsqueda de legitimación del grupo sonora, los procesos electorales, los partidos políticos, así como la presencia de autoridades regionales, fueron piezas claves para entender el proceso de institucionalización del

³¹¹ Rulfo, “El Llano en Llamas”, *Op. Cit.*, p. 74 y pp. 83-84.

³¹² Ascencio, *Op. Cit.*, p. 105.

nuevo régimen gubernamental.³¹³ En este contexto Rulfo, en el cuento “El día del derrumbe”, clarifica algunas de las problemáticas político-sociales para contener el orden, en pro de la nación. Por ejemplo, la aplicación, fallida o violenta, de las políticas sociales o públicas del maximato y del cardenismo fueron parte de las crisis de gobernabilidad en Jalisco.

“El día del derrumbe” es un cuento que narra la necesidad de reconstruir un pueblo devastado por un terremoto.³¹⁴ Cuando el “gobernador” acude a prestar ayuda, el narrador testigo “Melitón” y el narrador omniscientemente, describen al político como un fantoche que capta la atención de los ebrios y campesinos. Ambos narradores del cuento solían ser políticos, por ejemplo, Melitón fue presidente municipal.³¹⁵ De esta manera, el lenguaje, así como la perspectiva del gobernador, de sus acompañantes y el pueblo, serán cada vez más distorsionadas y ridiculizadas. Siguiendo este orden de ideas, debemos tener en cuenta que, si recordamos la trayectoria intelectual del autor, algunas de las tertulias a las que Rulfo acudió, se celebraron por parte del partido “opositor”. Ahora bien, en estos eventos contaron con la asistencia de individuos que

³¹³ *Apud.* Meyer, *Op. Cit.*; Martínez-Assad, *Op. Cit.*, Macgregor Campuzano, Javier, “Elecciones federales y transición a un nuevo régimen: México, 1920 y 1922. Estudios de caso”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, 2010, pp. 1169-1171.; Macgregor Campuzano, Javier, *Imaginar el futuro. Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928*, México, UAM, 2016. Cabe destacar que actualmente, dentro de la nueva historia política, se han elaborado estudios regionales sobre algunos procesos electorales y la gobernabilidad de los estados de la República *Vid.* Ramírez Espinosa, Daisy, *Vida política y electoral en Oaxaca durante el periodo posrevolucionario (1920-1932)*. Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.

³¹⁴ Algunos estudios aseguran que este cuento refiere al terremoto acontecido en Colima y Jalisco en 1932. *Vid.*, Peralta Merino, Alberto, “‘El día del derrumbe’, el cuento profético de Juan Rulfo”, en *SDP*, 28 de septiembre de 2017, s/p.; Valderrama, Gamaliel, (et. al.), “México 1932: El Otro Sismo de 8.2” en *El Universal*, 9 de septiembre de 2017, s/p.

³¹⁵ Rulfo, “El día del derrumbe”, *Op. Cit.*, pp. 135-139.

repudiaban la revolución. Y quizá de estos “espacios de sociabilidad”, Rulfo retomó ese tipo de representaciones políticas.

De regreso al cuento “El día del derrumbre”, vemos que continúa la representación de un gobierno que *observa*. Pero que también debe ser *observado* para crear fascinación en el pueblo. Esto es ejemplificado de la siguiente manera: “llegó el gobernador; venía a ver qué ayuda podía prestar con su presencia. Todos ustedes saben que nomás con que se presente el gobernador, con tal de que la gente lo mire, todo se queda arreglado.”³¹⁶ Los habitantes del pueblo, aún en la desdicha suscitada por el terremoto, derrocharon dinero para la estancia del gobernador. Esta figura política, en un principio, tiene un semblante muy sobrio y una personalidad seria. Pero con la ingesta de bebidas embriagantes, el gobernador era feliz, quizá también “porque su pueblo era feliz”.³¹⁷ Además, desde la perspectiva de quienes narran el cuento, se describe una representación del sector rural muy específica. Melitón y el narrador omnisciente siempre están dialogando sobre la existencia de un campesinado que está fascinado con sólo *observar* al gobierno y a sus representantes. En este caso, podría tratarse de los políticos del PNR. En el cuento, la figura política que es miembro del partido hegemónico, brinda un discurso con un marcado nacionalismo:

vivificando el único proceder de mis promesas. Ante esta tierra que visité como anónimo compañero de un candidato a la Presidencia, cooperador omnímodo de un hombre representativo, cuya honradez no ha estado nunca desligada del contexto de sus manifestaciones políticas y que sí, en cambio, es firme glosa de principios

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 136.

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 137.

democráticos en el supremo vínculo de unión con el pueblo, aunando a la austeridad de que ha dado muestras la síntesis evidente del idealismo revolucionario.³¹⁸

Posteriormente, conforme avanza la narración, detectamos que el gobernador es un general. Este personaje hace énfasis en las promesas que ha hecho y para ello recurrirá al auxilio del Estado, institución descrita como un organismo viviente.³¹⁹ El discurso del gobernador y sus acompañantes son recibidos con agrado por parte del campesinado, aprobando sus palabras con aplausos y con frases: “¡Exacto, mi general! gritó uno de por allá-. ¡Exacto! Usted lo ha dicho’.”³²⁰ Pero con bebidas alcohólicas de por medio, las frases (de apoyo al gobernador) se volvieron gritos y tumultos. Pronto se suscitó una balacera. Los disparos al aire provocaron que las personas huyeran del lugar. Otras personas intentaron someter a un individuo ebrio que disparó a la multitud. Para ello intentaron contenerlo lanzándole botellas y vajillas.³²¹

¿Qué podemos decir *históricamente* del gobierno que *observa*? Durante el gobierno cardenismo se procuró que no existieran “agitaciones infundadas o actos que la ley no permite, y continuará siempre atento para dictar las medidas que sean

³¹⁸ Rulfo, “El día del derrumbe”, *Op. Cit.*, p. 139.

³¹⁹ *Ibíd.*, p. 141. Esta idea de las instituciones gubernamentales como entes “vivos” se puede ver en Martínez, Jesús Alejandro, “Carta al Presidente de la República. Cuando no se cree en el pueblo”, en *Paralelo 20*, 15 de junio de 1957, p. 6. *Paralelo 20* siempre fue una publicación “de oposición”. Decimos que es de oposición porque algunos de sus intelectuales siempre denunciaron la “inutilidad” del partido hegemónico. Pero también condenaron la ineficacia como los partidos opositores. Ante esta problemática, *Paralelo 20*, en reiteradas ocasiones, sugirió la creación de un nuevo partido que tomara en cuenta al pueblo. Estas ideas tienen un trasfondo muy similar al que Rulfo representa en torno al campesinado, cuando ya es un *insider*. En este sentido, podemos hablar de Rulfo como un *insider* inclusive gubernamental. Al igual que en *Paralelo 20*, en la perspectiva rulfiana, los obreros y campesinos son sectores sociales que deben defender. Pero, a su vez, también son representados como ignorantes, viciosos y desorganizados. *Cfr. Ibíd.*; y los números de 1955 y 1956 de *Paralelo 20* en su formato como revista.

³²⁰ Rulfo, “El día del derrumbe”, *Op. Cit.*, p. 140.

³²¹ *Ibíd.*, p. 141.

necesarias para el cabal cumplimiento de las mismas leyes que la Revolución dio para asegurar la elevación total de las masas trabajadoras”.³²² De esta manera, la misión del gobierno era “buscar” agitaciones, divisiones o vicios entre el pueblo. Ante cualquier desorden desarmarían a los campesinos.³²³ En “El día del derrumbe”, el papel del gobernador y el de sus acompañantes (llamados despectivamente “catrincitos” y “fulanos”), será el de *observar* solemnemente el tumulto mientras tocaban el Himno Nacional, esperando que cesara el caos.³²⁴ El ebrio que comenzó la pelea quedó en estado inconsciente y el gobernador lo desarmó. Posteriormente entregó el arma a uno de sus acompañantes y le dijo: “Encárgate de él y toma nota de que queda desautorizado a portar armas’.”³²⁵

Fuera de todo el contexto político que hemos desplegado en este cuento, es menester hacer un breve paréntesis. “El día del derrumbe” quizá recreó el terremoto de 1932. Esto indica que la realidad de este cuento nos miente acerca de otra realidad. En el texto, el siniestro aconteció en Tuxcacuesco en el mes de septiembre. En la vida real, este sismo ocurrió en junio y las regiones más afectadas fueron Mascota, Autlán de la Grana, Juchitlán y Atenguillo.³²⁶

Regresando al tinte político de “El día del derrumbe”, encontramos que la política de desarmar campesinos, ante cualquier desacato, se inclina más a las reglamentaciones del gobierno cardenista. Además, Rulfo ridiculizó a los políticos que conformaron al PNR: individuos que defendieron a la revolución como un ente vivo,

³²² Cárdenas, *Op. Cit.*, p. 113.

³²³ *Ibíd.*, p. 115.

³²⁴ Rulfo, “El día del derrumbe”, *Op. Cit.*, p. 138.

³²⁵ *Ibíd.*, p. 142.

³²⁶ Valderrama, *Op. Cit.*

así como al Estado y al gobierno. Lo anteriormente descrito cobra mayor fuerza si recordamos que Rulfo asistió a las tertulias del partido “opositor”. Por consiguiente, es posible pensar que quizá las ideas que circularon en esos espacios de sociabilidad se materializaron en la publicación de este cuento. Anteriormente vimos que “El día del derrumbe” primero se publicó en *México en la Cultura* en 1955. Luego lo incluyeron en las reediciones de *El Llano en Llamas*.³²⁷

Indiscutiblemente, 1955 fue clave para Rulfo. En este año pasó de ser un *insider* cuentista, a ser un novelista *desconocido* entro del círculo literario mexicano. Dicho año fue muy complejo para Rulfo porque su transición intelectual rulfiana fluctuó entre *insider* y *outsider*. Y en su narrativa se perfiló la representación de un gobierno que *observa, asesina y persigue*. Asimismo, también quedó representado un gobierno que expandió sus ramificaciones. Es decir, en su narrativa estuvo latente un Estado “viviente” dirigido por catrines, fulanos y generales. Estos individuos poseían “ideales revolucionarios” oficialistas e hicieron falsas promesas al sector rural. Pero, además, estos agentes estatales fomentaban el derroche y la embriaguez. A su vez, el discurso del gobernador resultaba inentendible para la sociedad. No importaban las palabras del político porque Rulfo representó a un campesinado *fascinado* que se conforma con *observar*. Los campesinos fueron felices al estar cerca del gobierno, inclusive si la visita del gobernador provocó mayor pobreza, caos y destrucción. En este sentido, ¿podiera sugerirse que en su ficción hemos encontrado otro tipo de construcción del campesinado que lo saque del maniqueísmo histórico-literario? Asimismo, vimos la

³²⁷ Eun Hee, *Op. Cit.*,

importancia de los narradores del cuento. Estos narradores, solían tener un cargo político y ellos son quienes describen y representan al gobierno y al campesinado.

En este cuento, las problemáticas sociales también nos brindan otros factores que pudieron ser parte de esas crisis de gobernabilidad en Jalisco.³²⁸ Incluso, nos permiten desmitificar no sólo la Revolución -percibida como mito en los textos en el discurso del gobernador y sus acompañantes- también el Maximato, el cardenismo, el partido hegemónico y al gobierno en general. Recapitulando, ya hemos perfilado algunas características de lo que es el gobierno para Rulfo: un ente “viviente” que sólo *observa*, se asegura de ser *observado* y *asesina*. Ello nos lleva al último apartado del presente capítulo, la culminación de un gobierno *humanizado* con corporalidad.³²⁹ Este gobierno, junto a algunos elementos de la naturaleza transformados, llevarán al aislamiento total del sector rural.

2.7. Instituciones y naturaleza. Otras corporalidades en “Luvina”

Anteriormente veíamos, siguiendo a García Bonilla y López Mena, las metamorfosis zoomorfas en Rulfo. Pero creemos que no sólo los personajes son propensos a sufrir cambios de este tipo. Las estructuras políticas y gubernamentales, así como los elementos de la naturaleza, también son susceptibles de transformarse. Para ello, deben adquirir todos los rasgos biológicos de un ser vivo y/o un animal. Estas transformaciones, en la narrativa rulfiana, están presentes en los ambientes, instituciones gubernamentales y mitos de la Revolución Mexicana. En el cuento

³²⁸ Estas temáticas ameritan estudiarse desde otras perspectivas, como la nueva historia política, la historia social y los estudios literarios.

³²⁹ Creemos que el gobierno está dotado de corporalidad porque está consciente de sus movimientos y tiene un control de ellos para realizar acciones. *Apud.* Montenegro Medina, María Angélica, “Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino”, en *Acta Bioethica*, vol. 12, núm. 2, 2006, pp. 165-168.

“Luvina” detectamos las metamorfosis en individuos y/o seres vivos con características corporales. Pero este proceso necesita de “los puntos de vista” y “perspectivas” de los personajes que observan y reaccionan de diferente manera ante un suceso.³³⁰

“Luvina” narra la llegada de un maestro que llega a este lugar para adoctrinar. Su misión educativa no tiene éxito porque es objeto de la ironía³³¹ de los campesinos. Nuevamente vemos la presencia de un campesinado inmerso en la embriaguez, vicio penado durante el cardenismo: “-¡Oye Camilo, mándanos otras dos cervezas más! [...] ‘Bebió la cerveza hasta dejar sólo burbujas de espuma en la botella’ [...] ‘Pero tómese su cerveza’ [...] ‘Tómesela’ [...] ‘¿Pero me permite antes que me tome su cerveza? Veo que usted no le hace mucho caso. Y a mí me sirve de mucho’ [...] ‘... ¿No cree usted que esto se merece otro trago?’.”³³²

El personaje que dialoga con el maestro recién llegado fue también un profesor que no tuvo éxito y posteriormente se dedicó a embriagarse. El profesor le cuenta al recién llegado su experiencia con los habitantes de Luvina. Comenta que fue inútil intentar adoctrinar a los campesinos porque rechazaron sus ideas y sus reglamentaciones. Para ello hicieron uso de un lenguaje muy específico, como el empleo de palabras soeces. Esto último, creemos, que va más allá de la ironía. Estaríamos ante la representación de dos lenguajes pertenecientes a dos sociedades polarizadas. Por un lado, los campesinos viven una realidad donde abunda la desolación y su lenguaje está cargado de palabras altisonantes. El profesor recién llegado vive otra realidad distinta. Su realidad es producto de los triunfos de la

³³⁰ Aquí nos referimos ya a las lecturas de Mendiola, Ávila Storer, Figueroa y Dellacirprete.

³³¹ En el cuento, el maestro ve su palabra desafiada por la experiencia e ironía de los campesinos. Por tanto, queda como una figura de autoridad endeble y desacreditada. *Apud. Thakkar, Op. Cit.*, p. 88.

³³² Rulfo, “Luvina”, *Op. Cit.*, pp. 101-106.

Revolución y, por lo tanto, su lenguaje será refinado. Esto clarifica el entrecruce, o choque, de dos realidades que el jalisciense distinguió y observó a lo largo de su trayectoria intelectual. En primer lugar, encontramos la realidad del campo y, en segundo término, la realidad oficialista. Rulfo, al examinar ambas realidades, creó una realidad alterna en este cuento. Siguiendo este orden de ideas, en este cuento, los campesinos niegan la ayuda del gobierno y rechazan su representación oficial. El ex profesor lo recuerda de la siguiente manera: “-¿Dices que el gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al gobierno?’ ‘Les dije que sí’ ‘-También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno’.”³³³ Este lenguaje, cargado de palabras ofensivas, nos hace preguntarnos qué quería decir Rulfo con esta expresión. Según Peralta, en la literatura utilizar la palabra “madre” es un acontecimiento propio del siglo vigésimo. Y estuvo presente en la producción literaria de Rulfo, Paz e Ibarra, quizá para intentar “descifrar el germen que propició todo”.³³⁴

Ahora bien, el hecho de que para los habitantes de Luvina el “gobierno” no tenga madre³³⁵, desata un debate interesante que tiene por eje los usos del lenguaje en dos sectores sociales diferentes. Prueba de ello es que la palabra “madre” crea una ruptura en el diálogo sostenido entre los campesinos y el profesor. El maestro intenta enseñarles quién es la madre del gobierno: “Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a

³³³ *Ibíd.*, p. 108.

³³⁴ Soto, Ángel, “Palabras con madre: ¿por qué en México las usamos tanto?”, en *Milenio*, 10 de mayo de 2018, s/p.

³³⁵ Roffé menciona brevemente que para Rulfo los campesinos son huérfanos del gobierno, *Cfr. Roffé, Op. Cit.* s/p.

la gente de Luvina. Pelaron sus dientes molenques y me dijeron que no, que el gobierno no tenía madre”.³³⁶ En la cita anterior vemos que el profesor, al no comprender ese lenguaje y en su afán de enseñar, trazó las directrices de un gobierno con una relación biológico-filial. De esta manera, el gobierno tendría una madre: la Patria. Para una mayor clarificación de esta premisa, nos apoyamos en las palabras de Carbonell. Este autor dice que “Sin hominización no puede haber humanización; sin humanización no puede haber conciencia de nosotros mismos desde la perspectiva de interrogación de quiénes somos y hacia dónde vamos.”³³⁷ Así, en la ideología del profesor, un gobierno *humanizado* podría crear conciencia y expectativas en un grupo de campesinado para orientarlos al futuro.³³⁸ Pero en Luvina este futuro no logró experimentarse³³⁹, porque el “pasado jamás pasó”.³⁴⁰

Inclusive, el mismo maestro no experimentó ningún futuro en Luvina. Y al estar inmerso en un *pasado que nunca pasa*, terminó por desechar sus ideales: “Y tienen razón, ¿sabe usted? El señor ese sólo se acuerda de ellos cuando alguno de sus

³³⁶ Rulfo, “Luvina”, *Op. Cit.*, p. 108.

³³⁷ Carbonell, Eudald y Policarp Hortola, “Hominización y humanización, dos conceptos claves para entender nuestra especie” en *Revista Atlántica-Mediterránea*, 15, 2013, p. 7.

³³⁸ Sobre la ligazón entre futuro, memoria, progreso, modernidad y enseñanza en este cuento *Vid.* Marín Osorio, William, “San Juan Luvina o el papel del maestro como formador de futuro y *memoria colectiva*”, 6to. Congreso Latinoamericano “Memoria e identidad”, convocado por SIGNO y la UNESCO, Montevideo, Uruguay, 5-8 de noviembre de 2009. Si bien, este texto presenta un enfoque educativo orientado a percibir a los profesores como “formadores”. Yvette Jiménez de Báez también presenta una idea del “tiempo histórico”, es decir, la existencia del pasado y el presente en la novela *Pedro Páramo* ligado a los binomios y relaciones fraternales en los personajes. *Cfr.* Jiménez de Báez, Yvette, “El mundo de Juan en ‘Pedro Páramo’”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 38 núm. 1, 1990, pp. 343-358. Asimismo, Óscar Garibay presenta la misma premisa de la existencia del pasado y el presente ceñidos a una “circularidad del tiempo” dentro del dialogismo bajtiniano, así como el espaciamiento y temporización derrideanos. *Vid.* Garibay Contreras, Óscar, *La Fenomenología y la tipología de la memoria en Pedro Páramo y “Luvina” de Juan Rulfo y Los recuerdos del porvenir y “La culpa es de los tlaxcaltecas” de Elena Garro*, Tesis de maestría, Estados Unidos, Universidad Estatal de California, Fresno, 2016, p. 73-74.

³³⁹ Koselleck, Reinhart, “‘Espacio de experiencia’ y ‘Horizonte de expectativa’ dos categorías históricas”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 340.

³⁴⁰ Jiménez de Báez menciona que el pasado, al estar estancado, es repetitivo. *Cfr.* Jiménez de Báez, *Op. Cit.*, p. 111. Nosotros creemos que no puede repetirse porque “jamás ha pasado”.

muchachos ha hecho alguna fechoría acá abajo. Entonces manda por él hasta Luvina y se lo matan. De ahí en más no saben si existe.”³⁴¹ Esto deja entrever cómo ese maestro introdujo un tipo de futuro y algunas expectativas en el presente del campesinado. Ello con el objetivo de acelerar y perfeccionar el *tiempo* rural.³⁴² Pero conforme avanzamos en la narración vemos que esto no tuvo éxito. Prueba de ello es lo que el profesor dice: “En esa época tenía yo mis fuerzas. Estaba cargado de ideas... Usted sabe que a todos nosotros nos infunden ideas. Y uno va con esa plasta encima para plasmarla en todas partes. Pero en Luvina no cuajó eso. Hice el experimento y se deshizo... [...] en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno. Míreme a mí. Conmigo acabó.”³⁴³

Así, cuando maestro se relacionó con los campesinos, se despojó de los ideales revolucionarios del cardenismo. Y posteriormente se hundió en el vicio del alcohol. Ahora bien, este vicio estaba presente en los campesinos de Luvina. Finalmente, el maestro termina convirtiéndose en parte de ese campesinado. Al igual que ellos, ridiculiza al gobierno llamándolo “señor” y asesino. En Luvina, el profesor, verificó que lo único que hacía el gobierno era matar a quienes *él* consideraba bandidos. Pero este gobierno que observa y asesina, es producto de lo que podemos denominar una corporalidad que, con sus acciones, crea un mundo acorde a sus necesidades. Para ello debe desarrollar aptitudes y actitudes. De igual manera, debe romper barreras y

³⁴¹ Rulfo, “Luvina”, *Op. Cit.*, p. 108.

³⁴² Koselleck, *Op. Cit.*, p. 338-351.

³⁴³ Rulfo, “Luvina”, *Op. Cit.*, p. 109.

desafiar límites con una finalidad. Sólo de esta manera logrará aperturarse³⁴⁴, ¿y legitimarse?, mediante ese nuevo régimen institucional.

Pero ¿qué pasa con los elementos que han existido desde tiempos inmemoriales? El ex profesor vicioso habla mucho sobre el aire que caracteriza a Luvina. En este cuento, Rulfo representa al viento como un elemento de la naturaleza que sufre una metamorfosis³⁴⁵ muy peculiar. Indiscutiblemente, el viento es un ente vivo que posee una corporalidad. Creemos que se trata de un ser teriomorfo³⁴⁶, cuyo objetivo es destruir la vida de los habitantes Luvina. Los campesinos lo describen como “un viento que no deja crecer [...] es un aire negro [...] Se planta en Luvina prendiéndose de las cosas como si las mordiera [...] Luego rasca como si tuviera uñas [...] raspando las paredes, arrancando tecatas de tierra, escarbando con su pala picuda por debajo de las puertas, hasta hacerlo sentir bullir dentro de uno.”³⁴⁷ Siguiendo este orden de ideas, creemos que el viento es un ente teriomorfo porque posee la dualidad hombre/bestia. La parte animal del viento se desencadena cuando ejerce las acciones de morder, rascar y escarbar, características propias de un animal salvaje *no domesticado*. Sebesten lo compara con un depredador, aunque no queda

³⁴⁴ Villamil-Pineda, Miguel Ángel, “La corporeidad como apertura del hombre al mundo”, en *Pensamiento y Cultura*, vol. 13, núm. 1, 2010, pp. 53-56.

³⁴⁵ Al respecto, García Bonilla comenta que el viento es un animal. *Cfr.* García Bonilla, 2017, *Op. Cit.* Jiménez de Báez menciona que el viento es un ser corpóreo, una especie de bestia animizada y nocturna. *Cfr.* Jiménez de Báez, *Op. Cit.*, p. 113. Para Sebesten, el móvil del viento es la violencia y lo compara con un depredador que tortura y expulsa a los lugareños. *Apud.* Sebesten, Åsa, *El origen de la violencia. Un estudio de poder y resistencia en la obra rulfiana*, Tesis de licenciatura en español, Göteborgs Universitet, 2011, p. 15. Por su parte, Rodríguez Reyes comenta que el viento y el sol, en este cuento, poseen las facultades de una persona. *Cfr.* Rodríguez Reyes, Romelia, “Las imágenes y metáforas en ‘Luvina’ de Juan Rulfo”, en *Cuadernos Fronterizos*, año 14, núm. 44, 2018. p. 61.

³⁴⁶ Teriomorfo es “un ser con parte humana y parte animal” y era muy común ver estos seres representados en las pinturas del Paleolítico. *Apud.* “Teriántropos, teriomorfos o antropomorfos bestializados” en *Arqueología Cognitiva*, 2015, s/n. Disponible en Consultado el 11 de diciembre de 2019.

³⁴⁷ Rulfo, “Luvina”, *Op. Cit.*, p. 100.

claro si es un depredador animal o humano. Pero discrepamos de esta idea porque un depredador acecha y caza para alimentarse. Y en “Luvina”, el viento no caza ni acecha. En realidad, el viento tiene dos facetas dentro de su carácter teriomorfo. En primer lugar, es un viento *bestializado* cuando está buscando. En segundo lugar, es un viento *humanizado* cuando encuentra un hogar.

Así, al buscar y encontrar hogares, el viento hace uso de una herramienta que le permite “picar” las puertas de las casas. Y ese aire rastrea viviendas para asesinar a los lugareños, no para alimentarse. Esto último clarifica la existencia de otro “tiempo mítico” en la narrativa rulfiana. Nos referimos al tiempo el prehistórico, donde lo primitivo también destruye. En este sentido encontramos, en Luvina, la existencia de un presente donde el pasado mezcla varios tiempos míticos. Ahora bien, como estos tiempos como no “pasan” y no se repiten, es evidente que el futuro jamás llegará.³⁴⁸ Por otro lado, creemos que para Rulfo el sol es también es una corporalidad maligna. Esta estrella es una corporalidad animal degradada, un parásito, que se alimenta de los habitantes de Luvina. Al respecto, los lugareños comentan: “el sol se arrima mucho [...] nos chupa la sangre y la poca agua que tenemos en el pellejo”.³⁴⁹

³⁴⁸ Los “tiempos míticos”, en el autor, han abarcado múltiples análisis académicos que señalan lo prehispánico, lo indígena, lo novohispano y lo bíblico en su producción literaria. *Vid.* Jiménez de Báez, *Op. Cit.*; Rocha Vivas, Miguel, “Palabras de Juan Rulfo sobre el Comal, Imágenes míticas, desvelos y relaciones precortesianas en Pedro Páramo”, *Cuadernos de Literatura*, vol. 19, núm. 38, 2015, pp. 279-291.; García Fonet, Ignacio, “Juan Rulfo: el desterrado y su búsqueda de la tierra prometida”, en *Cartaphilus*, vol. 6, 2009, s/p.; Bartolomé Martínez, Cristina, “El largo camino de Juan Preciado hacia el Mictlán”, en *Mitologías Hoy*, 2011, pp. 65-73, Correa Rodríguez, Pedro, “Raíces prehispánicas en *El Llano en Llamas* de Juan Rulfo”, en *Cauce*, núm. 14-15, 1992, pp. 331-381. En este sentido, podríamos hablar de una narrativa rulfiana cuyas periodizaciones literarias pudieran adquirir nuevas significaciones gracias esos “tiempos míticos”. Es decir, podrían examinarse nuevas “estructuras” o épocas de larga duración en la ficción rulfiana. *Apud.* Abad, *Op. Cit.*, p. 22

³⁴⁹ Rulfo, “Luvina”, *Op. Cit.*, p. 108. Correa Rodríguez analiza el papel del viento de “Luvina” dualmente: como una parte corporal de un dios católico iracundo y como parte de la mitología azteca del Quinto Sol, para que Tlalóc purifique la tierra. *Cfr.* Correa Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 338.

Recapitulando, vemos cómo el ambiente³⁵⁰, y el gobierno corporalizado que asesina, no permiten que el *pasado pase*, ni que llegue el futuro a Luvina. Y esta realidad no sólo es experimentada por los campesinos, también es presenciada en los personajes que encarnaron ideales revolucionarios. De esta manera, los personajes rulfianos lograron mentir y desmitificar la política educativa cardenista. Así, Rulfo, al elaborar una realidad alterna en este cuento, mostró la “verdadera” realidad rural.

Recapitulando, en los últimos apartados de este capítulo, vimos cómo Rulfo dota de cualidades biológicas y humanas al gobierno. Dicha representación sirvió para ridiculizarlo. Además, esa humanización fomentó los debates y juegos del lenguaje entre campesinos y figuras educativas. Exponiendo la relación filial Patria/madre, Gobierno/hijo, los campesinos retrataron la existencia de un gobierno cínico y desvergonzado. El profesor, al intentar adoctrinar a los habitantes de Luvina, *humaniza* al gobierno. Derivado de ello, campesinos y maestros vislumbraron al gobierno como un “señor” asesino. Sin embargo, en Luvina no sólo mata el gobierno, también asesina el ambiente asfixiante: un viento teriomorfo y un sol animalizado en un parásito. Finalmente, queda por reflexionar cómo actualmente el gobierno es visto como un ente con características humanas.³⁵¹ También podría examinarse cómo el gobierno ha pervivido como una institución opresora, y represora, en algunas protestas sociales.

³⁵⁰ Correa Rodríguez comenta que el sol está en combate con el viento. *Apud. Ibíd.*, p. 352. Sin embargo, creemos que todas las corporalidades actúan en conjunto para matar. El viento y el sol no purifican. Tampoco expulsan a los habitantes. La finalidad de ambos elementos es corromper a los lugareños. Su objetivo es que se queden en Luvina: un pueblo vicioso que el gobierno persigue.

³⁵¹ En *Pedro Páramo* el gobierno está humanizado y es representado como un hombre/bestia despreciable. *Cfr.* Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2017, p. 103. Aunque el contexto es muy diferente, podemos mencionar que actualmente se han desencadenado muchas protestas sociales, a nivel mundial, para combatir la violencia de género, en donde se ha dejado entrever el rechazo al Estado ligándolo con el género masculino, sin olvidar la idea del “Estado paternalista” en el imaginario colectivo.

Reflexiones finales

En este capítulo pudimos acercarnos a las diversas representaciones de un gobierno asesino, así como a la construcción de un campesinado viciado, en la ficción rulfiana. Para examinar estas representaciones, primero recuperamos algunas de las definiciones dichas por el escritor. Posteriormente nos auxiliamos en autores propios de la historia intelectual, la historiografía y la literatura. De esta manera, pudimos analizar al autor como un intelectual que tuvo un compromiso y una función. Además, siendo Rulfo un individuo que fue transitando entre las categorías *outsider* e *insider*, durante estas fases, eligió historiar literariamente algunas coyunturas y acontecimientos históricos. Su objetivo era mentir y desmitificar no sólo la Revolución y el cardenismo, también las verdades de los “trionfadores revolucionarios” e *insiders* posrevolucionarios del México contemporáneo. Así, el autor logró demostrar quiénes en realidad fueron los que participaron en las diversas luchas armadas, durante y después, de la Revolución en Jalisco: bandidos y gente de la peor ralea. Inclusive, Rulfo con sus mentiras, logró demostrar quiénes eran los verdaderos gobernadores y profesores del maximato/cardenismo. Estos eran políticos que, lejos de cumplir sus promesas o mejorar la vida del campesinado, fomentaron los vicios que anhelaban erradicar. Además, sumieron, o dejaron, al sector rural en el olvido.

Ahora bien, de acuerdo con González y González, estas representaciones rulfianas son otras *miradas* o “puntos de vista” resultado de esa historia e historiografía oficialista.³⁵² Estos textos históricos originaron una escritura de la historia (literaria) del autor en su primera faceta como *outsider*. Aunque Rulfo, para este momento, fue un

³⁵² González y González, *Op. Cit.*, p. 256.

outsider, era un intelectual comprometido con una función social. Su objetivo fue representar, a un público lector, las verdades acontecidas en algunas regiones de Jalisco. Para ello, su producción literaria iría en contra del discurso oficialista ostentado por los *insiders* posrevolucionarios gubernamentales y por los miembros del partido hegemónico. Siguiendo este orden de ideas, las transiciones que señalamos anteriormente estuvieron sujetas a las relaciones y políticas existentes entre los intelectuales literarios, el Estado y/o la oposición. Por lo pronto, las categorías *outsider* e *insider*, presentes en las diferentes etapas de la transición intelectual del autor, las hemos resumido en la siguiente tabla:

Tabla 1. La transición intelectual rulfiana³⁵³

1)1945: el <i>outsider</i> literario	2)1950-1953: el <i>insider</i> cuentista	3)1955: el <i>desconocido</i> en la novela	4) A partir de 1957: el <i>insider</i> de la literatura universal
Rulfo comienza a oponerse, generacionalmente, con los <i>insiders</i> oficialistas, mediante algunas “materialidades”. Aunque se relacionaba con	Rulfo se da a conocer como cuentista con <i>El Llano en Llamas</i> y goza de aceptación en el círculo literario nacional. El papel de las	La novela <i>Pedro Páramo</i> fue muy criticada por varios escritores mexicanos que tenían una amplia trayectoria en la literatura mexicana. Estos	A pesar de las críticas y debates que abundaban sobre <i>Pedro Páramo</i> , esta novela encumbró internacionalmente a Rulfo como novelista. Con las

³⁵³ En esta tabla, además de ilustrar la “transición intelectual” rulfiana, también detalla, en menor medida, la profesionalización de Rulfo. También ejemplifica la importancia de los procesos de edición de sus obras. Esto puede abrir un debate sobre si Rulfo fue, o no, un “intelectual de transición”. Para abundar más sobre este tipo de intelectual *Vid.* Granados, “La emergencia del intelectual...”, *Op. Cit.*, p. 176.

algunos escritores, como Alatorre y Arreola, no era conocido como escritor	editoriales es fundamental. Rulfo opta por publicar sus libros en el FCE. Ello le otorgó mucho prestigio.	literatos señalaron, en la novela, la falta de “novedad” y el mal uso de los recursos literarios. Finalmente comentaron que Rulfo no podía considerarse un novelista. Tales debates acontecieron dentro del medio literario nacional.	diversas traducciones de sus obras, nuevamente el papel de las editoriales fue fundamental. Posteriormente, gracias a su prestigio e “instancias de consagración”, el jalisciense determinó quiénes eran los <i>insiders</i> y <i>outsiders</i> de la literatura mexicana.
--	---	---	--

Fuente: Elaboración propia.

Recapitulando, comentamos que logramos acercarnos a las representaciones rulfianas que aluden a las particularidades regionales de Jalisco. Es decir, dichas representaciones son parte de los “fragmentos del pasado” que Rulfo retomó para elaborar una ficción, en su presente. Además, de esta manera podemos ver cómo el autor se perfiló dentro de esa generación de desencanto. También analizamos cómo su trayectoria intelectual, sus rituales de interacción, sus redes y sus espacios de sociabilidad *hicieron posible esas representaciones*. Dicho lo anterior, estas representaciones y realidades “ficticias” no sólo transformaron, también mintieron sobre la realidad oficialista para crear *algo* en el lector. Como convertirlo en coautor, por ejemplo.

Esto, suponemos, fue parte de su función social. Inclusive, ello atraviesa la presente investigación y seguirá vigente al permear en los posteriores estudios académicos del autor. Siguiendo este orden de ideas, creemos que no se puede hablar de un final de las múltiples interpretaciones interdisciplinarias del autor. Ahora bien, ya estudiamos la representación de un tipo de gobierno (con varias crisis de gobernabilidad), un tipo de campesinado, de ambiente, de realidad (pos)revolucionaria, así como de autoridades locales y regionales. En el siguiente capítulo, ahondaremos en otras características que se desprenden de los elementos anteriormente mencionados. No sólo para ridiculizarlos y denunciarlos, también para superarlos o desafiarlos, como si se tratara de una resistencia social. Para ello, ahondaremos en la corrupción, e ilegalidad, desencadenadas gracias a una crisis “moral”.

Capítulo III. La “crisis moral” rulfiana

“¿Cómo interpretar las palabras de Rulfo?”

José Carlos González Boixo

“Aquí todos somos un poco ladrones”

Álvaro Obregón

“Yo siempre fui anticristero, me pareció siempre una guerra tonta del gobierno y del clero”

Juan Rulfo

Introducción

En el capítulo anterior intentamos abordar una de las preguntas centrales de esta investigación: *¿cómo se representa?* Prendados de la historia intelectual y la historiografía literaria, logramos acercarnos a varias representaciones del autor que están elaboradas dentro de algunas periodizaciones específicas. Asimismo, examinamos quiénes eran los enemigos de los habitantes del occidente de México (particularmente el estado de Jalisco). Además, analizamos las metamorfosis que sufrieron varias instituciones y fenómenos de la naturaleza. Aunque en este capítulo seguimos prendados de la historiografía literaria, nos apoyaremos más en la historia intelectual. Gracias a este cruce interdisciplinar, detectamos varias “crisis” de carácter moral, social, económico y político en la novela *El Gallo de Oro*. Pero cabe señalar que estas crisis se encuentran atravesadas las críticas que hicieron otros intelectuales. Entre estos personajes destacan Cosío Villegas (*La crisis de México*, 1947), Antonio Caso (*El problema de México y la Ideología Nacional*, 1924)³⁵⁴, Mario Gill (“Zapata: su

³⁵⁴ Estrella, *Op. Cit.*, pp. 102-103.

pueblo y sus hijos”, 1952; “Espías con sotana y radar en el Istmo”, 1957), Armando Rodríguez Suárez (“Al amparo de Mr. Jenkins: ‘Crímenes sin castigo’”, 1957) y Jesús Alejandro Martínez (“Carta al presidente de la República”, 1957; “Honor a quien honor merece”, 1955; “Carta al Presidente de la República. Alguien tenía que decirlo...”, 1956). Estos intelectuales, en sus obras, denunciaron la desigualdad social, la existencia de millonarios que oprimieron al campesinado, así como la emergencia de nuevos cacicazgos.

En el caso de Rulfo, detectamos que su ficción puede ser una fuente importante para *historiar* la corrupción. Pero nos referimos a la corrupción regional ejercida por las autoridades locales, el campesinado y el sector religioso. Esto último nos trasladó al análisis de la corrupción presente en el binomio Iglesia-Estado. En este sentido, creemos que Rulfo logró representar, mediante guiños, algunas figuras y realidades históricas específicas en el cuento “Anacleto Morones”. Este texto narra la provocación política que buscó instigar al sector religioso a través de la CROM: la instauración de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana (ICAM). Para la realización de este apartado, nuestra metodología se basó en comparar los acontecimientos históricos acaecidos antes de la Guerra Cristera. Derivado de este ejercicio comparativo, procedimos a aterrizar nuestros resultados en la ficción rulfiana.

3.1. La crisis “moral”. Desigualdad social e ilegalidad en *El Gallo de Oro*³⁵⁵

Como vimos anteriormente, algunos de los críticos de la Revolución, como Silva Herzog, Cosío Villegas y Gill, denunciaron la “crisis moral” por la que atravesaba el país. Ellos denunciaron la presencia de la desigualdad y la “decadencia” socio-política de los hombres “revolucionarios”. Por su parte, Revueltas comentó que tal “crisis” era de corte histórico.

Pensamos que estas ideas también pudieron permear en la ficción rulfiana. En el capítulo II, vimos cómo el jalisciense representó a los hombres que para él hicieron la revolución. El autor los representó y caracterizó como personajes envilecidos, viciosos y con poca empatía hacia el campesinado. Ahora bien, creemos que la crisis moral³⁵⁶ también estuvo presente en Rulfo. Inclusive, estas crisis fueron producto de las coyunturas históricas más importantes para el escritor. Además, algunos de los tópicos descritos en la narrativa rulfiana, concuerdan con las ideas de otros intelectuales. Las premisas de estos intelectuales, derivadas del efervescente ambiente ideológico de la época, circularon en “materialidades” (ensayos, prensa, revistas, etc.). De esta manera, Rulfo representó también crisis morales e históricas. Para ello eligió la literatura.

En este capítulo analizaremos la novela corta *El Gallo de Oro*. En ella estudiaremos aquellos elementos que exacerbaron la pobreza del campo. Esta pobreza tiene origen en la emergencia de otros estratos sociales, como el surgimiento

³⁵⁵ Avances de este apartado también se presentaron en el VII Congreso Internacional de Ciencias Sociales.

³⁵⁶ Entenderemos “la moral” a partir de las críticas de Cosío Villegas, Silva Herzog, Antonio Caso y Mario Gill: la denuncia de la perversión y la corrupción de los individuos. Es decir, como resultado del problema de las generaciones.

de “nuevos ricos”. Estos personajes, al ser sumamente ambiciosos y ávaros, fomentaron y propiciaron la desigualdad.³⁵⁷ Si nos adentramos ya a la novela encontramos que el protagonista del cuento es Dionisio Pinzón. Este personaje era pregonero de un poblado, San Miguel del Milagro, y vive en la pobreza extrema. Esta condición social sólo trae penurias y miserias a Pinzón. En este sentido, su pobreza es originadora de muerte, desamor y odio. Como este personaje vive muy precariamente, su madre muere y no puede relacionarse amorosamente con nadie, porque no puede ser el sustento de un hogar.³⁵⁸

Rulfo lo narra de la siguiente manera: “la madre de Dionisio Pinzón se dobló hasta morir, enferma de miseria [...] Para rematar la cosa, el mismo día, agregado al abandono de su madre, tuvo necesidad de pregonar la fuga de Tomasa Leñero, la muchachita que él hubiera querido hacer de no haber mediado su pobreza”.³⁵⁹ Además, Pinzón desarrolló sentimientos de odio y rencor. El pueblo se burló de él porque no pudo darle un ataúd digno a madre. La envolvió en un petate y la llevó a enterrar con las puertas de su casa, unos tabloncillos de madera podridos. Estos eventos provocaron que Pinzón jurara que jamás volvería a pasar carencias³⁶⁰ y buscaría solucionar, o paliar, su pobreza.

³⁵⁷ Hernández Castillo, *Op. Cit.*

³⁵⁸ *Ibíd.*

³⁵⁹ Rulfo, *El Gallo de Oro, Op. Cit.*, pp. 25.

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 25-26.

-La ilegalidad como escape y resistencia campesina a la realidad socio-económica rural en *El Gallo de Oro*

Como en San Miguel del Milagro se celebraban varias festividades, Pinzón comenzó a participar en los palenques. Ya había trabajado como pregonero del pueblo, eso le permitió anunciar las peleas de gallos. Después de una pelea, adoptó a un gallo moribundo que iban a sacrificar. El animal volvió a participar en las peleas y, por lo general, ganaba. El gallero Lorenzo Benavides³⁶¹, al observar las victorias del gallo de

³⁶¹ Es importante señalar que, dentro de la historia intelectual latinoamericana y mexicana, se han analizado también las “prácticas editoriales”. El caso de *El Gallo de Oro* ha sido de especial interés, porque han sido estas “prácticas” importantes para la publicación, lectura y recepción de esta novela. En 1980, ERA publicó esta novela. Posteriormente, RM y Fundación Juan Rulfo, hicieron algunos cambios en la edición directamente hecha por ERA. No pretendemos aquí ahondar en las “prácticas editoriales”, por falta de tiempo y porque no es el objetivo de la investigación, pero si es necesario señalarlo. ¿Por qué? Rulfo hizo una sinopsis de la novela y existen severos cambios radicales desde la edición de ERA, que en realidad es una copia del manuscrito original perdido. *Apud.* “Esta edición”, *El Gallo de Oro, Op. Cit.*, pp. 10-12. Respecto a los cambios editoriales, en la sinopsis rulfiana el gallo no fue salvado de ser sacrificado, se lo obsequiaron al personaje. Asimismo, jamás existió el personaje Lorenzo Benavides. El gallero con quien Pinzón se alía es Secundino Colmenero. Este último es un personaje secundario en las ediciones de ERA, RM y Fundación Juan Rulfo. Rulfo describe a Colmenero como un señor oriundo de los Altos de Jalisco y, además, es amante de “La Caponera”. *Apud.* Rulfo, “Sinopsis”, *El Gallo de Oro, Op. Cit.*, pp. 81-83. Esto nos hace preguntarnos, desde la historia intelectual, cómo estas “prácticas editoriales” alentadas, o no, por la figura de los autores, así como las traducciones y transcripciones pueden cambiar totalmente la recepción y lectura de un texto. Al respecto, Felipe Vázquez denunció las erratas, contradicciones, falta de correcciones e ignorancia de los editores (catedráticos prestigiosos) en las ediciones de la producción literaria de Rulfo. Vázquez denuncia las omisiones, cambio de palabras, alteraciones en los textos y plagios consensuados, entre los mismos editores, en toda la narrativa rulfiana editada en Cátedra y en el FCE. Estos errores, dice Vázquez, ya no son los textos de Rulfo, si no meras caricaturas de los escritos originales. Así, los posteriores lectores advierten entonces que “el autor” cae en absurdos y por tanto se sitúa a Rulfo como un mal escritor, o en el peor de los casos, como un “idiota”. Pero Vázquez advierte también que Rulfo, *con sus mentiras*, engañó a los posteriores editores de sus obras. Por ejemplo, González Boixó expresó su pesar al ser víctima de una de las mentiras del autor, preguntándose una de las epígrafes de este capítulo: “¿Cómo interpretar las palabras de Rulfo?” Finalmente, Vázquez reflexiona y se pregunta sobre los “textos falsos” que leemos y, por ende, hacemos *interpretaciones falsas*. *Cfr.* Vázquez, Felipe, “Juan Rulfo y la falacia del editor”, en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 25, 2003, pp. 4-14. Para un panorama general sobre las implicaciones de este tipo de prácticas editoriales *Vid.* Granados, Aimer, “El escritor y el mundo de la edición: *La experiencia literaria* de Alfonso Reyes”, en Granados Aimer y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los latinoamericanos en el siglo XX*, México, UAM-C/El Colegio Mexiquense, 2018. Queda por cuestionarnos, en el caso de *El Gallo de Oro*, ¿quién mintió? ¿Los editores de ERA o Rulfo en su sinopsis?

Pinzón, lo invita a aliarse con él. Pero antes, Benavides enfatiza la pobreza del pregonero, para ofrecerle superarla:

En este asunto de los gallos un hombre solo no puede hacer nada. Se necesita participar con los demás. [...] Veme a mí, bien rico que estoy y a esos animalitos les debo todo. Sí. Y otra más, a la buena amistad con otros galleros; combinaciones, maturerías si tú quieres [...].

-No tengo ya nada que me atore. Ni gallo, ni dinero... Y para mirones, sobran; regresaré a mi pueblo.

-¿Qué hacías allá, si no es mucho preguntar?

-Trabajaba... Vivía.

-Vivías muerto de hambre [...] Sé medir a la gente nomás con echarle un vistazo encima. Y tú eres de esos, perdóname que te lo diga, de esos que le sacan el bulto al trabajo rudo... No Pinzón, tú eres como yo. El trabajo no se hizo para nosotros, por eso buscamos una profesión livianita.³⁶²

Posteriormente, ambos personajes se alían. De esta manera, Pinzón obtiene una gran fortuna. Pero al mismo tiempo, este personaje se adentra en un mundo de ambición y avaricia. Inclusive, Pinzón mismo fomentó un tipo de desigualdad social.³⁶³ Al volver a su pueblo, fue fanfarrón, altanero y tacaño con los habitantes que se le acercaban. Además, despreció los saludos y pláticas de los campesinos, alegando la jerarquía que le otorgaba, según Pinzón, el dinero. Sólo entabló una amistad con el hombre más “rico” de San Miguel del Milagro, Secundino Colmenero. Este personaje cuidaría y pelearía los gallos de Pinzón.³⁶⁴

³⁶² Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, p. 44.

³⁶³ Hernández Castillo, *Op. Cit.*

³⁶⁴ Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, pp. 50-51.

Recapitulando, podemos detectar que Benavides, Pinzón y Colmenero formaron parte de un emergente sector social que fue enemigo del campesinado. Ahora bien, ninguno de estos tres personajes fueron campesinos. De hecho, Pinzón tenía una discapacidad en un brazo y por eso no podía ejercer las labores del campo.³⁶⁵ Así, al intentar ganarse la vida, Pinzón, Benavides y Colmenero, se volvieron enemigos del gobierno al ejercer prácticas y acciones ilegales. Con la *Ley Federal de Juegos y Sorteos* de 1947, estaban prohibidos los juegos de azar y las apuestas. Respecto a los animales, sólo se permitirían las carreras. A excepción del ajedrez, damas, dominó, dados, boliche, bolos y billar, las demás prácticas eran ilícitas.³⁶⁶

Siguiendo este orden de ideas, los personajes principales de la novela, en lugar de trabajar honradamente, buscaron formas ilegales de hacer dinero. Las apuestas, peleas de gallos y juegos de azar posibilitaron esa “otra” realidad en la narrativa rulfiana. Nos referimos a una realidad alterna donde la riqueza y el poder adquisitivo están al alcance del campesinado. Pero estas actividades ilícitas, Rulfo las representa bajo un halo inmoral y desvalorizante. De igual manera, estos juegos desataron emociones y sentimientos negativos. Así, la ambición y la avaricia caracterizan la

³⁶⁵ Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, p. 17. La incapacidad física de Pinzón lo orilla a tener una vida precaria. Al no poder labrar el campo, se decanta por el mundo de las apuestas. Sobre esto último, cabe señalar que *El Gallo de Oro* también podría retratar el tratamiento de la discapacidad en las sociedades rurales mexicanas.

³⁶⁶ *Ley Federal de Juegos y Sorteos* de 1947. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/109.pdf>, p. 1. Consultado el 21 de marzo de 2019. Las peleas de gallos, así como el consumo de bebidas alcohólicas -a pesar de su prohibición- estaban latentes en varias regiones del mundo en el momento en que Rulfo redactó *El Gallo de Oro*. Por ejemplo, en Bali, en 1958, tenían lugar este tipo de actividades con diversos fines como recaudar fondos para construir escuelas, por ejemplo. Al igual que en la novela rulfiana, los campesinos apostaban todo su dinero en las peleas de gallos ante una élite poco preocupada por el progreso del estrato rural balinés. Ahora bien, en Bali tales prácticas eran perseguidas con el fin de sancionar a quienes las cometieran. Pero, a diferencia de la novela rulfiana, se llevaban a cabo en lugares clandestinos y escondidos. En este caso, la ilegalidad también fue un escape a la situación socio-económica que prevaleció en los estratos rurales. Cfr. Geertz, Clifford, “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”, en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001, pp. 339-340.

personalidad de Pinzón, de la Caponera, de Colmenero y de Benavides. Asimismo, la ilegalidad en la ficción rulfiana, es una salida efímera a la dura realidad del campo mexicano, realidad misma que fue observada por Rulfo. Sin embargo, los personajes enriquecidos de manera ilegal serán inducidos, por el autor, a finales fatídicos.³⁶⁷

Si en “El día del derrumbe” Rulfo representó a un campesinado conformista y fascinado con el gobierno, en *El Gallo de Oro* representó a otro tipo de campesinos. Es un campesinado *viciado* que vive por y para las actividades ilegales. Rulfo lo describe de esta forma: “Cuquío era un lugar pequeño, pero plagado de tahúres, fulleros, galleros y gente que se vivía ahorrando su dinerito todo el año para irlo a tirar a las patas de un animal o a los palos de una baraja señalada [...] Tenía tal fama ese pueblo para el despilfarro [que se jugaba] en cualquier cantina, tienda o botica y hasta en las bancas de la plaza de armas.”³⁶⁸ Siguiendo este orden de ideas verificamos que Rulfo representó, en su producción literaria, a una gran diversidad de campesinos. En este sentido, la heterogeneidad del universo campesino rulfiano está atravesado por el conformismo, la inmoralidad y la corrupción.

Por otro lado, ¿cuáles serían los objetivos del ejercicio de la ilegalidad? Pensamos que esas prácticas prohibidas se pueden contemplar como un escape, y una resistencia³⁶⁹, campesina a la convulsa y hostil realidad social. Aunque el autor

³⁶⁷ Hernández Castillo, *Op. Cit.* Blanco Aguinaga puntualizó que, en *Pedro Páramo*, los personajes terminaban de manera similar a los finales de las obras de la corriente literaria del romanticismo: suicidándose o sumidos en la locura. *Apud.* Carlos Blanco Aguinaga, citado en Rosas Martínez, Alfredo, “El amante inaudito: duelo, melancolía y amor intransitivo en el personaje Pedro Páramo”, en *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 18, núm. 2, 2016, p. 165. Esta misma premisa la podemos apreciar en *El Gallo de Oro*, como se verá más adelante.

³⁶⁸ Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, p. 51.

³⁶⁹ La resistencia en *Pedro Páramo* y *El Llano en Llamas* ha sido analizada desde una perspectiva social ligada a la violencia, los abusos de poder y al desequilibrio. Al respecto dice Sebesten: “Los líderes ejercen su poder a través de un sistema opresivo y la población a su vez practica resistencia para

entrecruzó dos realidades en su narrativa, jamás ocultó la miseria del campo mexicano.³⁷⁰ Dicho lo anterior, Pinzón, al aliarse con Benavides, optó por una vida que giraba en torno a la ilegalidad. Además, esta fue una decisión condicionada por su incapacidad física. Gracias a su discapacidad, no podía ejercer los oficios del campo y no quería vivir, de nuevo, en la pobreza extrema.

Una vez que Pinzón amasó una gran fortuna, se convirtió en un personaje que abusaba de su poder contra los *otros* campesinos. Este campesinado fue representado por Rulfo como personas tímidas, educadas y “con una gran carga moral y religiosa”. Y gracias a esa moralidad, denunciaron la conducta licenciosa de la hija de Pinzón, que se dedicaba a violar y a raptar a todo tipo de hombres. En este sentido, la inmoralidad de la muchacha derivó en protestas de campesinos unidos. Ellos exigían que Pinzón y “La Caponera” hicieran algo con su hija. El apostador, escudándose en su poder y su jerarquía, les respondió: “-¡Mi hija hará lo que le venga en gana! [...] Y mientras yo viva le cumpliré todos sus caprichos, sean contra los intereses de quienes sean.”³⁷¹

De esta manera, “los nuevos ricos” también fueron parte de los problemas que aquejaban al campesinado. Pinzón y sus secuaces cometieron vejaciones, abusos de poder y actos inmorales. Inclusive, también los políticos formaron parte de esas actividades ilegales. En los palenques, los políticos, y algunos presidentes municipales, trasladaban sus rivalidades y rencillas políticas a las peleas de gallos.

recuperar el poder sobre su propia vida [...] La única posibilidad para los personajes de recuperar el equilibrio y crear una vida digna es a través de la resistencia al sistema opresivo”. *Cfr. Sebesten, Op. Cit.*, p. 4 y p. 13.

³⁷⁰ Hernández Castillo, *Op. Cit.*

³⁷¹ Rulfo, *El Gallo de Oro, Op. Cit.*, pp. 68-70.

Pero las peleas no terminaban con las rivalidades. Únicamente las bebidas embriagantes acababan con la enemistad política.³⁷²

Posteriormente, Pinzón se convirtió en un apostador reconocido. A su casa acudían políticos y rancheros poderosos. En su hogar se apostaban montes y propiedades que pasaban de un individuo a otro. Las tierras pasaban de un ganadero a un general. Luego de un general a un “nuevo rico” que jamás labró la tierra porque estaba impedido para hacerlo: Pinzón. Y, finalmente, de Pinzón a un abogado.³⁷³ Ello nos recuerda las críticas que hicieron Mario Gill y Rodríguez Suárez en el capítulo I. Ambos intelectuales denunciaron a la élite política emparentada con los millonarios que esclavizaban al campesinado. Y gracias a esas relaciones, emergió una nueva forma de cacicazgos.³⁷⁴ Si regresamos a la novela, veremos que Secundino Colmenero fue un pequeño cacique. Colmenero tenía a su servicio a varios campesinos, les vendía el grano y, en ocasiones, también tenía que sobornarlos para que trabajaran para él.³⁷⁵ Lo anteriormente dicho ilustra, como menciona Jesús Alejandro Martínez, la desfavorable situación del campesinado. Dichos nexos entre élites políticas y económicas, propiciaron “el mejor terreno para hacer fortunas y cometer atropellos”³⁷⁶.

Ante esta situación de miseria y pobreza, la ilegalidad, en la ficción rulfiana, fue un escape que burló al Reparto Agrario. Pero también a los “enemigos” del campo: el

³⁷² *Ibíd.*, pp. 21-22.

³⁷³ *Ibíd.*, pp. 71-73.

³⁷⁴ Gill, *Op. Cit.*, s/n.

³⁷⁵ Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, p. 19.

³⁷⁶ Martínez Morales, Jesús Alejandro, “Carta al Presidente de la República. Alguien tenía que decirlo...”, núm. 1956, p. 19.

gobierno y la desigualdad socio-económica. Sin embargo, fue una salida efímera, porque todos los personajes beneficiados ilícitamente tuvieron finales fatídicos.³⁷⁷ Benavides, confinado a una silla de ruedas, apuesta su casa contra Pinzón y la pierde. “La Caponera”, por padecer alcoholismo, pierde su voz y muere sumergida en el mundo de apuestas. Colmenero pierde las peleas de gallos en los palenques y su gallera también. Pinzón, en una apuesta, pierde todas sus propiedades y su dinero. Viéndose de nuevo en la ruina y la pobreza extrema, opta por el suicidio. La hija de Pinzón al perderlo todo también y, con la ira de los campesinos por su conducta inmoral, se decanta por la vida de los palenques como cantadora.³⁷⁸

De esta manera, se puede sugerir que Rulfo puso de manifiesto una especie de resistencia campesina que buscó una manera de derrocar al gobierno, y a sus leyes, sin éxito.³⁷⁹ Miseria y pobreza seguirán latentes para algunos campesinos. Como el universo campesino rulfiano está diversificado, encontramos personajes con una gran carga moral y religiosa que se contraponen con otro tipo de campesinos. Estos últimos poseen cualidades nada virtuosas al ser viciosos, adictos al juego y al sexo, alcohólicos³⁸⁰, conformistas y fáciles de corromper. Estos elementos los convierten en “criminales” para el Estado y el gobierno. En este sentido cabe recordar que no sólo

³⁷⁷ Hernández Castillo, *Op. Cit.*

³⁷⁸ Rulfo, *Op. Cit.*, pp. 60-78.

³⁷⁹ Hernández Castillo, *Op. Cit.* Si bien, el ninguneo de las leyes o papeles expedidos por el gobierno por los caciques en *Pedro Páramo*. Vid. Vital, Alberto, “La quema de papeles”, en *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, pp. 21-35.

³⁸⁰ La temática del alcohol en la historia, cultura, cine y literatura de México ha sido abordada por Mitchell, Tim, *Intoxicated Identities*, New York, Routledge, 2004 y Javier Barreiro, *Alcohol y literatura*, España, Menoscuarto Ediciones, 2017. Sin embargo, una de las limitantes de la presente investigación es que, hasta este momento, no se han podido encontrar estas obras en su totalidad.

Cárdenas persiguió a los individuos viciosos, también durante el alemanismo y el sexenio de Ruíz Cortines.³⁸¹

Ello nos lleva a reflexionar sobre otros enfoques, o construcciones, de este sector social en la producción literaria de nuestro autor. A lo largo de esta investigación, nos hemos intentado desviar del maniqueísmo persistente en los estudios académicos de Rulfo. Estos trabajos, por lo general, señalan que los campesinos rulfianos son víctimas. A diferencia de estas ideas, creemos que Rulfo representa a un sector campesino lleno de vicios. Y como quebrantan leyes, el gobierno los persigue.

Ahora bien, este no es el campesinado que la generación de desencanto “defendió”. Por ejemplo, Rodríguez Suárez y Gill defendieron al campesinado que se vio sometido a vejaciones y fue esclavizado. Por el contrario, las representaciones de los campesinos en Rulfo, siendo un *insider* de la literatura universal, se acercan más a las visiones gubernamentales que Cárdenas, Alemán y Ruíz Cortines poseían de este sector. En este sentido, de acuerdo con Mato, *Pedro Páramo* -bajo la propaganda, así como los intereses y expectativas del gobierno mexicano y del *Boom* latinoamericano- dictaba e inventaba la “mexicanidad auténtica”. El objetivo de estas obras era modernizar no sólo la nación, sino también el mercado literario.³⁸² Si “El día del derrumbe” y *El Gallo de Oro* fueron obras que Rulfo redactó siendo ya un *insider*

³⁸¹ Antes de reconocer que el alcoholismo fuera una enfermedad, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, se le relacionó como un delito que fue perseguido y, por tanto, se dictaron varias leyes para contrarrestarlo. *Vid.* Menéndez, Eduardo L. y René B. di Pardo, “Alcoholismo: políticas e incongruencias del sector salud en México”, en *Desacatos*, núm. 20, 2006, s/p.; “Artículo 100. Fracción II”, en *Diario Oficial de la Federación*, núm. 26, 1951.

³⁸² Mato, Shigeko, *Cooptation, complicity, and Representation: Desire and limits for intellectuals in twentieth-century Mexican fiction*, Alemania, Peter Lang, 2010, pp. 8-9. Por el título de esta obra citada, podemos deducir que el Mato quizá sitúe a Rulfo como un intelectual del siglo XX. Sin embargo, no pudimos consultar este libro en su totalidad.

de la literatura universal, podemos argüir que el jalisciense pudo elaborar también un tipo de (anti)propaganda estatal. La propaganda consistió en reproducir los discursos gubernamentales, en su literatura, para representar al campesinado viciado que ameritaba perseguirse. Y la antipropaganda consistió, a su vez, en remarcar los vicios existentes en las figuras gubernamentales e instituciones estatales. De esta manera detectamos que, en su última faceta de su trayectoria intelectual, Rulfo se vio influenciado por las relaciones entre literatura y gobierno. Prueba de ello es que en el *Gallo de Oro* también representó la corrupción.

-¿Se puede *historiar literariamente* la corrupción?

Recientemente, algunos estudios históricos han estudiado la corrupción (gubernamental y de las élites) durante la hegemonía de los sonorenses, el callismo, el Maximato y el cardenismo. Al respecto, Gómez Estrada reflexiona: “Sin muchas evidencias en archivos oficiales, ¿qué fuente podemos utilizar los historiadores para conocer las prácticas y el comportamiento de funcionarios?”³⁸³ Para responder esta incógnita, se ha mencionado que la prensa, memorias, libros, revistas, historia oral y las autobiografías son fuentes que pueden ejemplificar cómo se relacionan los políticos con la corrupción.³⁸⁴ En nuestro caso, creemos que la literatura también puede ser una fuente o, mejor dicho, un recurso³⁸⁵ para conocer las prácticas de corrupción de las

³⁸³ Gómez Estrada, José Alfredo, “Elite de Estado y prácticas políticas. Una aproximación de la corrupción en México. 1920-1934”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 52, 2016, p. 54.

³⁸⁴ *Ibíd.*

³⁸⁵ Durante la segunda mitad del siglo XX, se optó por un “giro hacia la literatura” en la historiografía. Las fuentes literarias pueden contar historias de manera compleja. Además, en estas obras se detallan los sentimientos, las emociones y los ciclos de la vida. Pero también brindan “información sobre temas acerca de los cuales no es fácil encontrar documentos”. O bien, pueden otorgar un soporte interpretativo “en el caso de temas acerca de los cuales hay una sobreabundancia de fuentes [...] permiten una

élites del México contemporáneo. Por ejemplo, la periodización de *El Gallo de Oro* está situada aproximadamente durante la década de 1930.³⁸⁶ Sin embargo, desde la hegemonía de los sonorenses y el callismo, la corrupción y el comportamiento inmoral fueron prácticas recurrentes en las Secretarías y la presidencia. De ahí el origen de nuestro segundo epígrafe, pues en palabras de Obregón: “Aquí todos somos un poco ladrones”.³⁸⁷

Si regresamos a la novela, veremos que la riqueza de Pinzón efectivamente lo sacó de la miseria. Pero lo sumió en un mundo de ambición³⁸⁸ y jerarquías sociales que propiciaron más actividades corruptas. Por ejemplo, el apostador sobornó a varias autoridades gubernamentales y religiosas para enterrar dignamente a su madre, la cual estaba

-¡mal enterrada! -respondió él al alcalde, que le hizo ver la situación-. Y ora vengo a hacerle un buen entierro, como ella se lo merece.

Traía consigo un féretro muy lujoso que mandó hacer especialmente en San Luis Potosí, forrado por dentro de raso y por fuera de terciopelo morado, adornado con molduras de plata pura.

-Quiero que al menos muerta conozca el descanso y la comodidad que no consiguió tener en vida.

Pero tanto el cura como el alcalde del pueblo no le permitieron abrir la sepultura:

comprensión más profunda de cómo se vivió el conflicto.” Cfr. Avilés Farré, Juan, “Fuentes literarias e historia social”, en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, núm. 6, 1988, p. 67-69 y p. 77.

³⁸⁶ Vital, Alberto, “Descripción, intención, interpretación. Argumentación y denominación en *El Gallo de Oro, El Llano en Llamas y Pedro Páramo*, en Jiménez Aguirre, *Op. Cit.*, p. 372.

³⁸⁷ Gómez Estrada, *Op Cit.*, p. 64

³⁸⁸ La idea de que Dionisio Pinzón fue un personaje ambicioso, arrastrado por un ambiente corrompido, fue brevemente señalada en la obra de Jiménez Aguirre, Gustavo (coord.), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*, México, FLM/UNAM, 2014, p. 374 y p. 391.

-Hasta pasados cinco años -le dijeron- podrás exhumar el cadáver de tu madre... Antes de ninguna manera.

-Lo haré ahora mismo. A eso vine... Aunque tenga que comprar para eso a la autoridad [sic]. Aunque tenga que pagar por cualquier permiso -añadió mirando al cura-, de quien sea.

Y lo hubiera hecho, de no ser que cuando fue al camposanto donde estaba enterrada su madre, acompañándose de unos peones armados con picos y palas, no dio con el lugar de la sepultura.³⁸⁹

En la cita anterior, vemos que Rulfo concibe a la corrupción como un “abuso de autoridad con fines privados y una conducta que viola los deberes inherentes a los cargos públicos al privilegiar intereses privados en post de beneficios específicos.”³⁹⁰ Ahora bien, algunos estudios académicos, como el de Gómez Estrada han analizado la corrupción a nivel federal y gubernamental. En Rulfo la corrupción es de carácter regional. En su narrativa los sobornos se suscitan entre autoridades locales, como el alcalde y el sacerdote. Ambos personajes, además de ser totalmente corruptibles e inmorales, fomentaron la desigualdad social ejercida por esos nuevos estratos sociales. Es decir, accedieron al soborno de un “nuevo rico” (Pinzón) para exhumar a su madre. Así, la corrupción de las tres figuras regionales se consolidó con “la compra” de permisos, donde se transgredieron normas y principios para obtener un beneficio particular.³⁹¹

Recapitulando, en el *Gallo de Oro*, Rulfo también representó a quienes para él eran “individuos corruptos”, tal y como lo hicieron Cosío Villegas, Silva Herzog, Revueltas y Gill. En la narrativa rulfiana, logramos ilustrar cómo la “crisis moral” -y

³⁸⁹ Rulfo, *El Gallo de Oro*, *Op Cit.*, pp. 49-50.

³⁹⁰ Guillermo R. Aureano y Graciela Ducatenzeiler, citados en Gómez Estrada, *Op Cit.*, p. 54.

³⁹¹ Gómez Estrada, *Op. Cit.*

regional- del campesinado y de las autoridades locales, tenía nexos con la corrupción. Ahora bien, esta corrupción se había originado en aquellos individuos que pervivían los ideales de la Revolución Mexicana, como mito. Y estos ideales -al igual que la corrupción- trastocaron el ámbito rural, incluyendo el sector religioso.³⁹² Esto último nos lleva a la ligazón del Estado con la Iglesia³⁹³ presente en Rulfo. Para el autor, ambas instituciones fueron dos entes totalmente envilecidos y pervertidos. Ello nos traslada a una coyuntura histórica importante para el escritor, la Guerra Cristera.

3.2. La representación de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana (ICAM) en el cuento “Anacleto Morones”

En esta investigación, para analizar tanto al autor como a su producción literaria, nos hemos auxiliado en el problema de las generaciones, las categorías *outsider* e *insider*, el contexto de enunciación y la trayectoria intelectual. De esta manera logramos ver, muy brevemente, cómo cada cuento y novela, así como cada etapa o fase en el autor, cuenta con diversos abordajes, temáticas y problemáticas. En el apartado de este capítulo, continuaremos analizando la “crisis moral” en la narrativa rulfiana. En este sentido, procederemos a analizar el fenómeno de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana (ICAM) en el cuento “Anacleto Morones”. Este cuento está ambientado en

³⁹² *Ibíd.*, p. 66.

³⁹³ La idea de la religión, como se pudo ver en el estado de la cuestión, es una temática latente en los estudios rulfianos. De manera más particular, la representación literaria de la Iglesia Católica y sus conflictos con el Estado, desde la sociedad novohispana al siglo XX, han sido analizados recientemente *Vid.* Gómez Michel, Gerardo, “Identidad y conflicto en la ciudad letrada: la Iglesia en dos relatos de Juan Rulfo y José Revueltas”, en *Estudios Hispánicos*, núm. 72, 2014, pp. 251-272. Incluso se han elaborado estudios académicos donde relacionan a Rulfo con autores novohispanos y los arcaísmos del siglo XVI propios del lenguaje campesino, así como su nexo con Carlos de Sigüenza y Góngora *Vid.* Blancas, Noé, “Sigüenza y Rulfo: huellas orales en la citación” en Robin Ann Ryce (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, Nueva York, Idea/IGAS, 2016, pp. 209-249. Siguiendo este hilo conductor, en la década de 1980 se realizó el coloquio “Sor Juana Inés de la Cruz y Juan Rulfo” en la Universidad Estatal de Oklahoma. *Cfr.* Poot Herrera, Sara y Elena Urrutia (eds.), *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*, El Colegio de México, 1993, p. XIV.

el México rural de principios del siglo XX. Para este momento, el sector religioso estuvo en constante expansión³⁹⁴ durante la Revolución Mexicana. Por otro lado, en el ámbito político, permeó un ambiente antieclesiástico.³⁹⁵

En Guadalajara, por ejemplo, varios miembros religiosos fueron apresados cuando Obregón llegó a este territorio.³⁹⁶ Aunque la Constitución de 1917 promueve la laicidad³⁹⁷, su promulgación exacerbó aún más el hostil clima anticlerical, que tuvo su punto álgido con el gobierno de Calles.³⁹⁸ De esta manera, algunos de los motivos que propiciaron la Guerra Cristera “fueron la competencia entre los sindicatos católicos y los de la CROM (aliada al gobierno y fervientemente anticlerical), y el proyecto de establecer una Iglesia Católica Apostólica Mexicana adepta y sometida gobierno.”³⁹⁹ Además, desde 1919, Morones y Treviño, entre otros personajes, formaron el Partido Laborista Mexicano (PLM). Este partido, de corte anarquista, estableció una “alianza con los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana se pone de manifiesto, cuando en su IV Convención, la CROM apoya a Plutarco Elías Calles y lo hace su presidente honorario e igualmente el PLM.”⁴⁰⁰

Tiempo después, en 1925, se intentó instigar a las figuras católicas a través de la CROM. El sacerdote José Joaquín Pérez Budar (1851-1931) intentó romper con el Vaticano. Y desechó sus dogmas religiosos para apropiarse de los “diversos

³⁹⁴ López, Damian, “La guerra cristera (México, 1926-1929). Una aproximación historiográfica”, en *Historiografías*, núm. 1, 2011, p. 38.

³⁹⁵ *Ibíd.*

³⁹⁶ *Ibíd.*

³⁹⁷ Esta temática será desglosada más adelante.

³⁹⁸ López, *Op. Cit.*, p. 38.

³⁹⁹ Jean Meyer, citado en Damián López, *Ibíd.* Cabe señalar que Meyer interactuó con Rulfo gracias a Luis González y González en el CME. Rulfo le contó a Meyer algunos de los sucesos acaecidos en este periodo. *Cfr.* Padilla Lozoya, *Op. Cit.*, p. 19.

⁴⁰⁰ *Historia*. Disponible en <http://cc.crom.org.mx/seccion/historia> Consultado el 16 de agosto de 2018.

postulados de la Revolución Mexicana, entre los que destaca el nacionalismo.”⁴⁰¹ Relegando al Vaticano, y bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles, Budar, también llamado el “Patriarca Pérez”, sintió la necesidad de fundar su Iglesia. Y convenció a otros sacerdotes para lograrlo.⁴⁰² Mediante el respeto a las leyes gubernamentales, y a la Constitución, Budar ofrecería sacramentos gratuitos, usaría el español en las misas y se opondría al celibato. Sus aliados, en un principio, fueron Manuel Luis Monge (cura de origen español), Antonio Benigno López Sierra y Eleuterio B. Gómez Rubalcaba, originarios de Jalisco.⁴⁰³ Ellos, junto al “Patriarca Pérez”, predicaron la creación de esta nueva iglesia y se trasladaron a otras regiones. Posteriormente, Budar irrumpió en un templo de la Ciudad de México, la iglesia de la Soledad, junto al secretario y dirigente de la CROM, Ricardo Treviño. Monge informó la toma de la Iglesia de la Soledad. En ese comunicado, el cura reiteró la oposición de esta nueva iglesia con los Caballeros de Colón. Asimismo, Monge afirmó que él y sus simpatizantes sí estaban apegados a la Constitución y a Calles.⁴⁰⁴

Uno de los objetivos de esta iglesia era dar trabajo a los sacerdotes. Además, deseaban “crear, aprovechando la política religiosa del gobierno del general Calles, la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, como la iglesia del pueblo, la iglesia de todos los humildes.”⁴⁰⁵ Para febrero de 1925, estos sacerdotes intentaron officiar misas y

⁴⁰¹ Ramírez Rancaño, Mario, “La ruptura con el Vaticano. José Joaquín Pérez y la Iglesia Católica Apostólica Mexicana 1925-1931”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 24, 2002, s/n. Disponible en <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc24/295.html> Consultado el 3 de junio de 2018.

⁴⁰² Ramírez Rancaño 2002, *Op. Cit.*

⁴⁰³ *Ibíd.*

⁴⁰⁴ Carmona Dávila, Doralicia, “Un grupo armado se apodera de la parroquia de la Soledad para fundar la Iglesia Católica Apostólica Mexicana”, en *Memoria política de México*, s/n. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/21021925.html> Consultado el 16 de agosto de 2018.

⁴⁰⁵ *Ibíd.*

sacramentos, sin éxito. Sus ceremonias religiosas derivaron en intentos de linchamiento y caos social. Ello ocasionó que Budar y sus seguidores buscaran diferentes sedes para oficiar misa.⁴⁰⁶ A pesar de las misas fallidas y del coraje de los feligreses católicos, Calles ofreció apoyar a Monge. A la par, algunos miembros de la CROM, ayudaron a Budar a ocupar otros recintos, como la Iglesia de Corpus Christi y el templo de San Marcos en Aguascalientes.⁴⁰⁷ Por su parte, la Iglesia católica, organizó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Los feligreses católicos protestaron y, en el ámbito rural, también se opusieron e intentaron fundar resistencias campesinas.⁴⁰⁸

Pero ¿qué podemos decir de los políticos que apoyaban a la ICAM? Luis Morones, repudió al catolicismo porque en su niñez fue monaguillo y ahí experimentó algunas perversiones de corte moral, ejercidas por la iglesia. Con la presidencia de Calles, tuvo la oportunidad de rechazar aún más este sector.⁴⁰⁹ Anteriormente, comentábamos que Monge describió una rivalidad con los Caballeros de Colón. Dicho conflicto estaba precedido por los Caballeros de la Orden de Guadalupe, cuyos integrantes eran individuos -de la peor ralea- provenientes de la CROM. Los miembros de la Orden de Guadalupe brindaron protección al Patriarca Pérez.⁴¹⁰

Gracias al caos, las turbas y los heridos en los tumultos, la Iglesia católica culpó a la CROM de todos estos eventos. Por su parte, Ricardo Treviño hizo hincapié en

⁴⁰⁶ *Ibíd.*

⁴⁰⁷ *Ibíd.*

⁴⁰⁸ Matute Aguirre, Álvaro, "Álvaro Obregón, caudillo triunfador de la Revolución Mexicana (Siglos XIX-XX)", en Gisela von Wobeser (coord.) *Vidas mexicanas: Diez biografías para entender a México*, México, FCE, 2015, s/n.

⁴⁰⁹ Ramírez Rancaño, Mario, "La iglesia católica mexicana: ¿brazo religioso de la CROM?", en *El patriarca Pérez: la iglesia católica apostólica mexicana*, México, UNAM, 2006, pp. 97-99.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, p. 99.

desechar todo lo que había llegado de España con la Conquista, incluyendo “el Gobierno religioso de Roma.”⁴¹¹ Asimismo, el Congreso le comunicó al pueblo que un verdadero mexicano tenía la obligación de apoyar a Budar. De lo contrario, “dudar de la naturaleza del movimiento, no sólo era una traición a la patria, sino contrario a Calles y a su política nacionalista y revolucionaria.”⁴¹²

Pero, en 1928, el poder de Morones se vio trastocado por el asesinato de Álvaro Obregón (1880-1928). A Morones se le adjudicó este crimen y posteriormente fue expulsado del país.⁴¹³ Respecto a la ICAM, su expansión se fue extinguiendo con la Guerra Cristera. Además, con el tiempo la vitalidad de Budar se fue mermando. Finalmente, cuando “El Patriarca Pérez” agonizaba, pidió los sacramentos de la santa Iglesia Católica y Apostólica Romana.⁴¹⁴

Es importante comentar que Budar se convirtió en un personaje en la literatura mexicana. Por ejemplo, fue personificado en la novela *El luto humano* de José Revueltas⁴¹⁵ (allegado intelectual de Rulfo). Respecto a la narrativa rulfiana, Jiménez de Báez señaló brevemente el nexo entre Anacleto Flores González (el mártir religioso que admiraba Efraín González Luna en las tertulias del partido opositor) y Luis N. Morones. Jiménez de Báez representó al líder sindical como el principal creador de la ICAM.⁴¹⁶ Sin embargo, consideramos que faltaba ahondar más en este evento histórico en la producción literaria del jalisciense.

⁴¹¹ Ricardo Treviño citado en Ramírez Rancaño, *Ibíd.*, p. 103.

⁴¹² Ramírez Rancaño, *Op. Cit.*, 2006, p. 103.

⁴¹³ Sobre esta temática *Vid.*, Cruz Rivera, Dulce Liliana, “El exilio de Plutarco Elías Calles”, en *Expedientes digitales del INEHRM*, 2014, s/p.

⁴¹⁴ Ramírez Rancaño 2002, *Op. Cit.*

⁴¹⁵ Avitia, *Op. Cit.*, p. 400.

⁴¹⁶ Jiménez de Báez, *Juan Rulfo: Del páramo...*, *Op. Cit.*, p. 91

Recapitulando, apuntamos que intentamos recrear, históricamente, el conflicto de la ICAM. Este ejercicio nos sirvió para entablar una metodología que se apega al análisis comparativo de los acontecimientos históricos en la ficción de Rulfo. Por consiguiente, no trataremos de buscar realidades alternas en su narrativa. Esta metodología tiene por objetivo rescatar aquellas representaciones de los personajes rulfianos que evocan individuos e instituciones históricas.

Como ya se ha establecido en la introducción de esta ICR, para analizar estas representaciones, recurrimos a Chartier.⁴¹⁷ De esta manera logramos examinar las metáforas y representaciones que surgieron dentro de los “espacios de sociabilidad”, “rituales de interacción” y “soportes materiales” que vivió el escritor. Como hemos visto anteriormente, algunos de estos espacios fueron las tertulias del partido opositor.⁴¹⁸ En estos eventos, las charlas se centraban en la crítica de las instituciones y al gobierno del partido hegemónico. Respecto a las críticas a la Revolución Mexicana, siguiendo a González y González, encontraremos que el desprecio a la Revolución, en algunos intelectuales, tuvo origen en el conflicto con la Iglesia. Esto se suscitó,

⁴¹⁷ Chartier, *Op. Cit.*, p. 57.

⁴¹⁸ En varios apartados de los capítulos hemos señalado la importancia que pudo tener el partido opositor en Rulfo. Hacemos especial énfasis en este punto porque el mártir religioso, González Flores, fue una figura emblemática dentro de estos espacios de sociabilidad y rituales de interacción. La importancia de este mártir quizá se fue forjando en varias ideas que “circularon” en las posteriores “materialidades” del autor. No pretendemos elaborar aquí un texto que reconstruya la oposición en México, pero es menester señalar que dicha oposición, durante el siglo XX, estuvo presente desde la época pre-revolucionaria. Siguiendo este orden de ideas, en 1951 y 1952, se suscitó una reforma que intensificó el clima electoral con la participación de candidatos de la oposición. Oposición misma que tuvo algunas variantes entre sus candidatos. La del militar Henríquez será de corte “revolucionaria” alineada a la izquierda. La de Lombardo Toledano suponemos que tuvo preceptos marxistas y de izquierda. Y finalmente, la de González Luna, abandonaría la abstención. *Cfr.* Servín, Elisa, “En los tiempos de ‘la oposición leal’”, en *La oposición política*, México, CIDE/FCE, 2006, pp. 51-54. Como podemos ver, dos de los candidatos formaron parte de la trayectoria intelectual de Rulfo, aunque ambos conformaron “oposiciones” diferentes en 1952. Y con el triunfo de Ruiz Cortines, algunos sectores ciudadanos experimentaron una derrota electoral. Los partidos dejaron la “combatividad” para formar parte de una “oposición leal” que, en realidad, se basó en la negociación de curules para permanecer. *Cfr. Ibíd.*, p. 55. Dicho lo anterior cabría preguntarse: ¿habrá repercutido la derrota electoral de 1952 en Rulfo y en su narrativa?

sobre todo, en la región del Bajío y el Occidente mexicano. En estas regiones los enemigos fueron Obregón, Calles y el gobierno. Y los héroes fueron los soldados y mártires que pelearon contra ellos.⁴¹⁹

3.3. Los personajes Anacleto Morones y Lucas Lucatero como símiles de los líderes político-religiosos de la ICAM

La ICAM llegó a Jalisco en marzo de 1925. Sobre este acontecimiento, la prensa informó que la unión pactada con el Patriarca Pérez estaba firmada por un personaje religioso, Severiano Anda y Soto.⁴²⁰ Éste último y Budar intentaron tomar un templo bajo el “amparo de la Constitución política de 1917 y de las leyes de Reforma”.⁴²¹ Aunque no pudieron apropiarse de este recinto, Pérez Budar empezó a ser un personaje conocido por su “mala fama”.

Pero las fechorías del “Patriarca Pérez” comenzaron mucho antes de la ICAM. En un principio, fue comerciante y masón. Estuvo en varios centros religiosos, en diferentes estados de la República, y en múltiples ocasiones fue encarcelado.⁴²² Como Budar había sido masón y un expresidiario, era evidente que era un personaje malicioso, al igual que sus seguidores. En este sentido, a los miembros de la ICAM se les acusaba de no poseer ninguna religiosidad, porque carecían “de antecedentes limpios y de una moralidad a toda prueba.”⁴²³ Así, una vez que hemos detallado una brevísima biografía de Pérez Budar, podemos aterrizar algunas de sus características al personaje Anacleto Morones del cuento rulfiano. Morones posee un libertinaje

⁴¹⁹ González y González, *Op. Cit.*, pp. 255-256.

⁴²⁰ Ramírez Rancaño, “Hacia la conquista de templos”, 2006, *Op. Cit.*, p. 152.

⁴²¹ *Ibíd.*

⁴²² Ramírez Rancaño, 2002, *Op. Cit.*

⁴²³ Ramírez Rancaño, “La deserción de Manuel Luis Monge”, 2006, *Op. Cit.*, p. 119.

descarado que es constantemente desafiado por su compañero, Lucatero. Inclusive, las autoridades locales piensan que Morones es un embustero, un “santo” falso que es idolatrado por un grupo de mujeres que han traspasado el fanatismo. Al respecto, Lucas Lucatero le dice a estas mujeres que Anacleto Morones, en realidad, es un santero que comerciaba figuras religiosas “En las ferias. En la puerta de las iglesias.”⁴²⁴ Además, Morones había estado en la cárcel. De esta manera podemos ver cómo los símiles entre Budar y Morones empiezan a consolidarse. Inclusive pudiera pensarse que el personaje Morones estaba en las puertas de las iglesias porque Pérez Budar también deambuló en muchas iglesias oaxaqueñas.⁴²⁵

Como vimos anteriormente, la ICAM fue una iglesia cismática porque buscaba romper con el papado con Roma. Derivado de ello, todos los sacerdotes de la ICAM fueron excomulgados por “blasfemos” y sus sacramentos no serían válidos.⁴²⁶ En el cuento de Rulfo no hubo una ruptura con el papado, el objetivo era imponer al “santo Morones” en la iglesia local. Para ello, el grupo de mujeres fanatizadas debían convencer al cura y a un testigo de los milagros de ese santo. Estas mujeres, o las congregantes de Amula, evocan a algunos de los individuos que participaron en el movimiento religioso de 1925, incluyendo a varios sacerdotes.⁴²⁷ Según las congregantes, Lucatero es un testigo de la santidad de Morones, por eso acuden a él. Pero Lucatero descarta participar en ese proceso eclesiástico. A lo largo del cuento, Lucatero rememora la mala reputación de Morones, cuyas fechorías fueron

⁴²⁴ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p. 161.

⁴²⁵ Cabe destacar que en el estado de Oaxaca Rulfo tuvo gran presencia. *Vid.* “En la mirada de Juan Rulfo”, en *El Imparcial de Oaxaca*, 16 de mayo de 2018, s/p.

⁴²⁶ Ramírez Rancaño, 2002, *Op. Cit.*

⁴²⁷ Ramírez Rancaño, 2006, *Op. Cit.*, p. 125.

condenadas por un juez. Ahora bien, en el Patriarca Pérez, las injurias hacia su persona estaban sustentadas por testimonios de figuras de autoridad.⁴²⁸ Asimismo, Anacleto Morones llevaba una vida apegada al libertinaje y con antecedentes penales, al igual que Pérez Budar.⁴²⁹ Y precisamente, fueron las embusterías de Morones las provocaron que Lucatero se alejara de él por “engatusar al montón de peregrinos”.⁴³⁰ Pero también por ser “el vivo diablo. Lo sigue siendo, en cualquier lugar donde esté.”⁴³¹ En este sentido, cuando Pérez Budar y sus seguidores oficiaron sus cultos, no faltaron las riñas y agitaciones. A causa de ello, Luis Monge, un seguidor del “Patriarca Pérez”, se arrepintió de sus actos y de lo sucedido en el templo de la Soledad. Por eso en una carta comentó: “Con esta fecha me he separado del movimiento separatista al que he cooperado desgraciadamente contra mis creencias”.⁴³²

Como resultado de este ejercicio comparativo, pensamos que Lucas Lucatero es símil de Manuel Luis Monge. Y quizá también del burócrata jalisciense Antonio Benigno López Sierra, otro personaje importante en la ICAM. López Sierra fue suegro del dirigente y secretario de la CROM, Ricardo Treviño.⁴³³ Con la desertión de Luis Monge, López Sierra se convirtió en el seguidor más cercano al Patriarca Pérez.⁴³⁴ En el cuento, Anacleto Morones casa a su hija con Lucatero, para asegurar su alianza. Pero Lucatero repudia a la mujer porque alega que ella comete incesto con su suegro.

⁴²⁸ *Ibíd.*, p. 119.; Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p. 159.

⁴²⁹ Ramírez Rancaño, “José Joaquín Pérez Budar”, 2006, *Op. Cit.*, p. 29.

⁴³⁰ *Ibíd.*, p. 162.

⁴³¹ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p.162.

⁴³² Manuel Luis Monge, citado en Ramírez Rancaño, 2006, *Op. Cit.*, p. 108.

⁴³³ Silva, Yabin, “El Cisma que encendió el fuego: La Iglesia Católica Apostólica Mexicana y la Guerra Cristera”, en Mario Fabrizio Ramírez Padilla (coord.) *La guerra de religión en México*, México, Palabra de Clío, 2014, p. 89.

⁴³⁴ Ramírez Rancaño, 2002, *Op. Cit.*

Además, la hija de Morones también llevaba una vida libertina.⁴³⁵ De esta manera, Morones se convierte en su suegro. Conforme avanzamos en la narración del cuento, Lucatero admite que hizo varias fechorías: “Por algo fui ayudante de Anacleto Morones. Él sí que era el vivo demonio.”⁴³⁶ Los actos inmorales de Morones, provocaron que fuera un personaje también rechazado por las congregantes de Amula. Respecto a Luis Monge y López Sierra, ambos personajes fueron repudiados. Inclusive, la desertión del sacerdote español incluso fue puesta en entredicho.⁴³⁷ Recapitulando, creemos que Lucatero puede ser una metáfora de las dos figuras político-religiosas: Luis Monge y López Sierra. Ambos personajes, aunque se dieron a conocer por la ICAM, también evocaban a los líderes de la CROM. Respecto al personaje Anacleto Morones, pensamos que su representación, o metáfora, no sólo limitó a Luis Morones. También es una analogía del Patriarca Pérez. Por su parte, Lucas Lucatero es una metáfora de los dos seguidores de Budar: hombres inmorales y carentes de fe. Esta clase de hombres, según Rulfo, fueron los que detonaron la Guerra Cristera. De esta manera, siguiendo a González y González, podemos ver que la Guerra Cristera, en la narrativa rulfiana, fue un acontecimiento histórico percibido como otra acción violenta. Pero también fue observada como *otra revolución* que remarcó la tensión entre la Iglesia, gobierno y sindicatos.

⁴³⁵ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p. 164.

⁴³⁶ *Ibíd.*, p. 161.

⁴³⁷ Ramírez Rancaño, 2006, *Op. Cit.*, p. 108.

3.4. La Congregación de Amula: la expansión de la ICAM y sus seguidores

Además de lo dicho por González y González en el apartado anterior, en esta investigación concordamos con Avitia en que algunas novelas y cuentos de la literatura mexicana pueden ejemplificar

otros motivos no oficiales que generaron el conflicto [La Cristiada], de manera diferente, en cada región [...] la intolerancia religiosa y política mutua, por las ideas de los bandos en pugna, el intento de imposición de una iglesia diferente (la Iglesia Católica Mexicana), el anticlericalismo del Estado mexicano en el momento, el surgimiento del agrarismo como política de Estado, la emergencia de los nuevos cacicazgos regionales.⁴³⁸

La narrativa rulfiana representa algunos de los acontecimientos históricos que menciona Avitia, como el inicio de la Guerra Cristera. Pero entonces, ¿cuál es la periodización de “Anacleto Morones”? Al respecto, comentamos que este cuento tiene una periodización muy peculiar. Prueba de ello es que Lucatero y las mujeres de Amula hablan de Anacleto Morones en pasado, porque Morones está muerto en el presente del cuento.

Ahora bien, si regresamos a la ICAM, veremos que este culto no tuvo éxito en la Ciudad de México. Por consiguiente, buscó expandirse y esto también se reflejó en el cuento. En este sentido, el grupo de mujeres fanatizadas representan la expansión de la ICAM en el norte del país y en EE. UU. Las luchas intestinas dentro de la ICAM, así como el repudió y el exilio de sus seguidores, ocasionaron que el Patriarca Pérez

⁴³⁸ Avitia, *Op. Cit.*, p. 184.

buscara un lugar en Chicago y en California. Y su iglesia tendría un nuevo nombre: Iglesia Ortodoxa Católica Apostólica Mexicana.⁴³⁹ Respecto al cuento, pensamos que el inicio de este texto, cuando Lucatero ve a las mujeres de Amula, se refiere a esa expansión religiosa. Este personaje describe muy vívidamente cómo las mujeres de Amula organizan sus procesiones⁴⁴⁰, para venerar a Morones. A la par, ellas buscan reclutar testigos de los milagros de ese “santo”. Inclusive, el mismo Lucatero se jacta de saber las intenciones de esas mujeres. Ello nos recuerda a los seguidores que obtuvo el Patriarca Pérez entre 1925 y 1926.⁴⁴¹ Estos fieles de la ICAM “al igual que en los inicios de la evangelización novohispana, marcó línea entre sus seguidores para que se adentrarán en suelo patrio en la búsqueda de nuevos adeptos.”⁴⁴²

Pero la búsqueda de nuevos seguidores, templos y feligreses no sería una tarea fácil. Un ejemplo de ello fue el suceso acaecido en el templo de San Marcos, Aguascalientes. Entre los miembros de la ICAM, existió de un grupo de mujeres que cuidaban al Patriarca Pérez. Estas señoras fueron encarceladas después de un violento episodio que conllevó el uso de la fuerza federal.⁴⁴³ Encarcelamientos y violencia eran situaciones habituales en los cultos oficiados. Además, en estos servicios religiosos se usaban armas de fuego. Disparaban al aire y, en medio del júbilo, se gritaban “vivas a Calles y al Partido Laborista, y mueras al papa. Temerosas de que los intrusos penetraran al templo, un grupo de mujeres se situó en la puerta y se aprestó a defenderlo.”⁴⁴⁴ Pero con la cantidad de problemas que acarrearán los

⁴³⁹ Ramírez Rancaño, 2002, *Op. Cit.*

⁴⁴⁰ Rulfo, *Op. Cit.*, p. 153.

⁴⁴¹ Ramírez Rancaño, 2002 *Op. Cit.*

⁴⁴² *Ibíd.*

⁴⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴⁴ *Ibíd.*

cultos de “El Patriarca Pérez”, sus seguidores buscaron los templos más descuidados, y solitarios, de la República Mexicana para establecerse. Jalisco entre ellos.

Si regresamos al cuento, las mujeres de Amula, además de defender violentamente sus creencias, buscaron a Lucatero para que les auxiliara en el proceso de beatificación de Morones.⁴⁴⁵ Estas mujeres cabe señalar, poseían un gran sincretismo religioso. Creían en la Virgen de Guadalupe, en Dios y en el infierno, pero deseaban canonizar a Morones y lograron convencer a un sacerdote para santificarlo. Este cura les pidió que llevaran a un testigo que lo conociera de antaño, por eso querían el testimonio de Lucatero.⁴⁴⁶ Las acciones de estas mujeres tienen muchas similitudes con los discípulos del Patriarca Pérez. Después de la muerte de Budar, varios de los feligreses buscaron expandir la ICAM. No importaba si algunos de estos individuos fueron personas con una moral cuestionable, y de procedencia extranjera, como Armin von Monte de Honor. Este hombre, lo único que hizo fue procrear⁴⁴⁷, al igual que Morones. El mismo Lucatero le comenta al grupo de mujeres que su ex compañero no era milagroso. Según él: “-Hacer hijos no es ningún milagro. Ése era su fuerte.”⁴⁴⁸ Ahora bien, las mujeres de Amula repudiaban las críticas de Lucatero afirmando que eran calumnias. Y también rechazaban a todos los individuos que descartaban la idea de que Morones era un santo milagroso, como las autoridades locales y la burocracia. Por estas cuestiones, ellas buscaban proteger y canonizar a Morones en un templo católico.

⁴⁴⁵ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p. 160.

⁴⁴⁶ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, pp. 160.

⁴⁴⁷ Ramírez Rancaño, *Op. Cit.*

⁴⁴⁸ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p. 166.

Pero ¿por qué en este cuento no existe una intromisión directa de Morones? Al comienzo de este texto se clarifica que Anacleto Morones está muerto. Creemos que su muerte pudo ser una analogía de la “caída” de Luis Morones cuando fue culpado del asesinato de Álvaro Obregón, en 1928. Además, con la muerte de Morones, sus seguidoras buscaron expandirse, ganar fieles y conquistar más templos. Ellas, previamente, ya habían logrado que el sacerdote de una iglesia local canonizara a Morones, porque éste último -mientras estuvo vivo- no pudo ser aceptado como una figura religiosa, por su encarcelamiento. Cuando Lucatero habla con las mujeres, detalla la aprehensión de Morones y también les narra su experiencia en la Guerra Cristera. En este sentido, Lucatero dice que fue víctima de los cristeros, porque lo iban matar quince años atrás.⁴⁴⁹ Esta experiencia de Lucatero marca el comienzo de nuestra segunda periodización: 1925. Posteriormente, el cuento comenzó a describir algunos de los hechos históricos que hemos resaltado en nuestra metodología comparativa. Por ejemplo, aun con la muerte simbólica de Morones (por su exilio), la lucha por la imposición de esa iglesia continuó. Se condenaron a las personas que no estaban de acuerdo con los preceptos de la ICAM y la iglesia posteriormente intentó expandirse. Estos sucesos históricos, acaecidos en Jalisco, pudieron permear en la observación del escritor. Derivado de ello, Rulfo pudo criticar estos acontecimientos, entrecruzando las realidades experimentadas con la ficción.

Para ello, en su ficción, el autor criticó a los líderes sindicales y a su iglesia impuesta por la fuerza. Además, la ICAM -y sus fieles- fueron representados como enemigos del pueblo. Prueba de ello fue la intención de las mujeres de Amula de

⁴⁴⁹ *Ibíd.*, p. 161.

beatificar a Morones mediante la violencia. Tal y como sucedió en la toma de templos, ellas también se habían dado a la tarea de conquistar un templo religioso. Y, en cierta forma lo lograron. Convencieron al sacerdote de una iglesia para imponer la imagen de un Morones santificado. Dicho lo anterior, podemos ver como Rulfo, siendo un hombre profundamente católico, además de criticar la ICAM, historió literariamente este acontecimiento. Las mujeres de Amula representan a los seguidores y los fieles de esta iglesia. Esto deja entrever cómo Rulfo no sólo juega con los personajes y escenarios de sus experiencias u observaciones pasadas en su presente. También con las periodizaciones. Por ejemplo, cuando Lucatero rememora su experiencia con los cristeros, quince años atrás, vemos que la narración del cuento se sitúa en la década de 1940.

Recapitulando, hasta este momento hemos estudiado los grupos femeninos de la ICAM en la narrativa rulfiana. ¿Qué hay de las representaciones del Patriarca Pérez y otros seguidores en este cuento? Esto lo veremos en el siguiente apartado.

3.5. Las semejanzas entre el personaje Anacleto Morones con el Patriarca Pérez y Anacleto González Flores

Anteriormente hicimos hincapié en aquellos intelectuales que criticaron al sector religioso, así como a la corrupción moral de la sociedad. Por ejemplo, Heriberto Jara, constituyente de 1917, mencionó que “carecía de sentido sustituir a la Iglesia católica romana por la mexicana, ya que la única diferencia entre ambas era que una se oficiaba en latín y en la otra en español. Por lo demás, ambas propagaban los mismos

errores y las mismas mentiras.”⁴⁵⁰ Las palabras de Jara ilustran las críticas y rechazos de la ICAM por parte del sector político. En el caso de Rulfo, su crítica se centró -sobre todo- en destacar a los enemigos del pueblo. “Anacleto Morones” retrata las acciones de los fanáticos religiosos que usaban la violencia para imponer una religión que obedeciera a los ideales del gobierno y la Revolución. Por ejemplo, cuando la ICAM buscó expandirse, algunos seguidores del “Patriarca Pérez” cometieron varios delitos, como asesinatos y trifulcas. Sin embargo, era muy fácil que los fieles a la ICAM se desmoralizaran, alteraran el orden y la paz pública. Recordemos que Budar era un individuo corrompido que llevaba una vida mundana. De igual manera, el “sacerdote” guardaba sentimientos de rencor, y venganza, hacia las personas que lo apresaron⁴⁵¹ Este suceso también está *ficcionalizado* en el cuento. Cuando Anacleto Morones se fugó de la cárcel, impulsado por sentimientos de cólera, desesperación y ambición, reclamó sus propiedades a Lucatero. Ambos personajes se enfrascan en una discusión que termina en un asesinato.⁴⁵² Recapitulando, Anacleto Morones tiene muchas similitudes con el Patriarca Pérez, por el libertinaje y los delitos cometidos, tanto en la vida real como en el cuento. Además, los dos fueron acusados de ser charlatanes que no tenían fe, ya que ambos actuaban conforme a sus intereses y, para ello, utilizaron la religión.

Por otra parte, en nuestro estado de la cuestión mencionamos que el nombre “Anacleto Morones” podía representar una fusión, o amalgama, de personajes históricos. Por ejemplo, Jiménez de Báez mencionó el nombre del mártir religioso

⁴⁵⁰ Heriberto Jara, citado en Ramírez Rancaño, 2006, *Op. Cit.*, p. 135.

⁴⁵¹ Ramírez Rancaño, 2006, *Op. Cit.*, p. 31.

⁴⁵² Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p. 168.

Anacleto González Flores. Sin embargo, pensamos que sería conveniente ahondar más en el estudio de González para nutrir esta investigación. Siguiendo este orden de ideas, este mártir fue un líder religioso oriundo de Jalisco que también fue comerciante.⁴⁵³ Por otro lado, González Flores fue víctima de la corrupción callista, participó en la Guerra Cristera y fue fusilado hacia 1927 ca.⁴⁵⁴ Posteriormente, las tertulias de PAN honrarían su memoria. Ahora bien, ¿qué tipo de ideología poseía González Flores? Nuestro mártir tenía su propia concepción sobre el significado de la Constitución de 1917 y Revolución Mexicana en donde

La Secretaria de Gobernación acaba de consignar a todos los Príncipes de la Iglesia Mexicana. Se trata por tanto de una consignación que, al parecer, no tiene precedente. Sin embargo, se trata también de un hecho que arranca en línea recta de la lógica propia de la revolución y del plano en que han querido colocarse. Porque de sobra sabían y saben los constituyentes de diecisiete que, al redactar la Constitución actual, muy lejos de hacer una verdadera constitución en el sentido orgánico que tiene esa palabra, no hacían otra cosa que redactar un código que ha convertido al país entero en una enorme, en una inmensa cárcel. Basta tener a la vista la historia trágica de nuestra Patria por un lado, y por el otro, la Constitución de diecisiete, para convencerse de esta verdad. Y no se necesita una gran penetración de espíritu para llegar a la conclusión de que los constituyentes tuvieron ante sus ojos, echada hacia arriba como una fuerte y alta montaña, la visión de todo el pujante, irresistible, inextinguible ascendiente

⁴⁵³ Real Ledezma, Juan, "Anacleto González Flores: del *bobito* al maestro", en *Nosotros*, 2004, p. 15. Disponible en <http://148.202.105.20/dgmgac/Hemeroteca/paginas/341/contenidos341.html>

⁴⁵⁴ Depende de la fuente que se consulte, el año del deceso de González Flores puede cambiar.

de la Iglesia Católica y el propósito dominante, exclusivo de arrancarle todo su poder espiritual y moral.⁴⁵⁵

En la cita anterior vemos cómo González Flores criticó fuertemente al gobierno revolucionario y condenó a la Constitución de 1917 por ocasionar que el país se convirtiera en una prisión.⁴⁵⁶ Ahora bien, aunque González Flores está catalogado por la Iglesia Católica como un mártir, y tuvo gran relevancia en las tertulias de González Luna, fue un hombre que mantuvo una vida terrenal mundana. Sin embargo, a diferencia del “Patriarca Pérez”, el mártir sí conservó su fe. Asimismo, sus escritos clarifican varias de las críticas al Estado y a la Constitución. Estas son fuentes que nos ilustran la interacción entre el gobierno anticlerical y la religión católica. Además, en el texto de González Flores detectamos el rechazo de las leyes y políticas gubernamentales, por la religión. Ello clarifica el temor de los presbíteros de la existencia de una realidad religiosa derrotada. Finalmente, González Flores dirigió su crítica a los constituyentes de 1917, entre los que destaca Heriberto Jara. Este constituyente definió, tanto a la Iglesia Católica como a la ICAM, como instituciones totalmente corrompidas.

Pero ¿qué hay de Rulfo? Aunque el escritor era un hombre profundamente católico, también pensaba que la iglesia católica estaba corrompida. En “Anacleto Morones”, es el sacerdote quien acepta que las mujeres de Amula coloquen a Morones

⁴⁵⁵ González Flores, Anacleto, “En la cárcel”, p. 910. Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2663/136.pdf> Consultado el 27 de agosto de 2018.

⁴⁵⁶ *Ibíd.*, p. 914.

como un santo en el altar de la iglesia.⁴⁵⁷ De esta manera, Rulfo representó a curas y feligreses como individuos sin fe e inmersos en el libertinaje.

Por otro lado, es menester señalar que, tanto la ICAM como la CROM, traicionaron algunos de los preceptos de la Carta Magna. Desde que se promulgó la Constitución de 1917, se estableció una laicidad. Esta laicidad “recoge, una a una, esas libertades y prohíbe las discriminaciones (entre otros motivos) por razones religiosas. Desde esta perspectiva, la Constitución mexicana es un modelo de texto laico en sentido moderno y democrático.”⁴⁵⁸ Siguiendo las ideas de Salazar Ugarte, la laicidad alude a la tolerancia, la diversidad y la pluralidad.⁴⁵⁹ Y estos tres elementos no estuvieron presentes en los acontecimientos históricos analizados, ni en las obras de Rulfo. Por el contrario, se intentó imponer una nueva religión con preceptos revolucionarios, aun cuando el artículo 24 de la Constitución dice que “Todo hombre es libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, en los templos o en su domicilio particular, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley”.⁴⁶⁰ Inclusive el partido hegemónico, el PRI, afirmó que respetaría la libertad de creencias para que el pueblo defendiera sus conquistas.⁴⁶¹

⁴⁵⁷ Rulfo, “Anacleto Morones”, *Op. Cit.*, p.163.

⁴⁵⁸ Salazar Ugarte, Pedro, “Los dilemas de la laicidad”, en Pedro Salazar Ugarte y Pauline Papdevielle (coords.) *Colección de Cuadernos “Jorge Carpizo” Para entender y pensar la laicidad*, México, UNAM/IIJ, 2013, pp. 4-5.

⁴⁵⁹ *Ibíd.*, p. 11 y p. 23.

⁴⁶⁰ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que Reforma la de 5 de febrero de 1857*, s/n. Disponible en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1917.pdf> Consultado el 27 de agosto de 2018.

⁴⁶¹ “1946 Pacto, Declaración de Principios y Programa del Partido Revolucionario Institucional. Enero 20 de 1946”, *Op. Cit.*

Así, con las críticas hechas a la Iglesia, al Estado y la CROM en la narrativa rulfiana, el escritor se mantuvo como un crítico intelectual de lo que observó en su presente y de experiencias pasadas. En el cuento “Anacleto Morones” podemos rastrear el surgimiento, intento de expansión y el fracaso de la ICAM. Además, en este texto sigue latente el rechazo de Rulfo a las implementaciones del gobierno. En este caso, el autor repudió un culto religioso que normativizara, y modelara, una sociedad mexicana adecuada para el naciente gobierno posrevolucionario. Por consiguiente, la narrativa rulfiana buscaría burlar y deslegitimar a las instituciones que pretendían normalizar, controlar y dominar a los individuos bajo un Estado Nación que buscaba un progreso constante.

Reflexiones finales

En este capítulo pudimos ver cómo el jalisciense denunció una crisis moral, social e histórica presente en la élite política. También criticó a los emergentes estratos sociales que se enriquecieron ilícitamente, en ciertas regiones del país. Vimos que estas críticas rulfianas tuvieron varias similitudes con los cuestionamientos de Silva Herzog, Cosío Villegas, Rodríguez Suárez y Gill. Estos intelectuales debatieron la existencia de la desigualdad, la situación campesina, así como los nuevos cacicazgos en pleno siglo XX. Por su parte, Rulfo eligió historiar y periodizar literariamente los “fragmentos del pasado”, o coyunturas históricas, que tuvieron un peso importante para el presente de estos intelectuales desencantados de la revolución. Para ello recurrió al entrecruce de realidades diversas en su ficción, entrecruzando también el pasado con el presente. Ahora bien, algunos estudiosos, y críticos, del autor han mencionado que el uso de *realidades diversas* y múltiples planos fueron recursos

literarios empleados en *Pedro Páramo*.⁴⁶² Nuestros hallazgos vislumbran que este recurso no es algo exclusivo de *Pedro Páramo*. También está presente en *El Gallo de Oro* y algunos cuentos.

Finalmente, en este capítulo analizamos cómo Rulfo ejemplificó su propia “crisis histórica socio-moral” en *El Gallo de Oro*. Esta “crisis” nos recuerda a las críticas de Revueltas, Cosío Villegas, Herzog, Gill y Rodríguez Suárez, descritas en los capítulos anteriores. Respecto al ámbito histórico, consideramos que Rulfo historió literariamente lo que González y González enunció como otras revoluciones, y episodios violentos, a nivel regional. Es decir, el escritor representó lo experimentado por la población rural del occidente y el Bajío mexicano. Por otro lado, en “Anacleto Morones”, nos apegamos a la presencia de la religiosidad en Rulfo vista desde otra perspectiva, con la ICAM. En este sentido, la idea de una “crisis moral” rulfiana nos permitió escudriñar la amplia gama de personajes corrompidos. De esta manera logramos aterrizar, y relacionar, las dos obras de Rulfo historiográfica e intelectualmente. Rulfo, al igual que otros intelectuales desencantados, realizó una crítica a la iglesia y a sus líderes, pues si el autor era sumamente católico, era natural que no aceptara el movimiento de la ICAM.

Recapitulando, las representaciones que hemos analizado desembocan en esa *otra* escritura de la historia que describe la existencia de algunas estructuras políticas, corrompidas desde su interior. Estas representaciones también cuestionan a las figuras religiosas que, aliadas con líderes políticos, cometieron varios delitos y violaron

⁴⁶² Vid. Anaya-Sarmiento, Joaquín Macgregor y Juan Raúl Campuzano, citados en Hernández Castillo, “(Des)archivando a *Pedro Páramo*...”, *Op. Cit.*, pp. 133-134.

algunas leyes gubernamentales. Ello nos acerca a la observación, y a la experiencia, que Rulfo obtuvo de cierto contexto. Dichas observaciones y experiencias nos invitan a repensar a la narrativa rulfiana como un tipo de fuente. Sin embargo, debemos tener presente que las temáticas del escritor cambian en cada fase de su transición intelectual. Por ejemplo, cuando el escritor denunció la “crisis moral” en “Anacleto Morones” era un *insider* cuentista. Cuando escribió *El Gallo de Oro*, ya era un *insider* de la novela. Ahora bien, las representaciones rulfianas siempre tuvieron similitudes con las críticas de los intelectuales que formaron parte de la generación de desencanto, como Cosío Villegas, Gill, Caso y Rodríguez Suárez. Aunque también contienen críticas, e ideas, del propio Rulfo. Lo anteriormente dicho, remite al uso del lenguaje, representaciones y realidades que empleó Rulfo para imaginar⁴⁶³ y redactar las expectativas de su tiempo. Para ello se basó en los “fragmentos del pasado” y de su “pensamiento histórico”, desde su presente.⁴⁶⁴ De esta manera, Rulfo al recrear personajes con acciones e intenciones, como menciona Dellacirprete, espera algo de ellos: fabricar su propio mundo. Asimismo, en sus representaciones literarias también construyó un lenguaje político que pudiera permear en la operación *autor-lector*. Pero, además, siguiendo su “función social” y su compromiso intelectual, Rulfo buscó realizar esa *otra* escritura de la historia de la ICAM y la Guerra Cristera.

⁴⁶³ Rulfo, “No puedo escribir sobre lo que veo”, *Op. Cit.*

⁴⁶⁴ De Certeau, citado en Carbó, *Op. Cit.*; Pappé, *Op. Cit.*, pp. 34-36.

IV. Conclusiones

A lo largo de esta ICR pudimos adentrarnos a una nueva mirada sobre el escritor Juan Rulfo y su producción literaria. A partir de un enfoque novedoso, que atañe al cruce de la historia intelectual y los estudios literarios, desarrollamos una nueva perspectiva interpretativa que nos permitió comprender sus hitos, acontecimientos y sucesos propios de su vida literaria. También nos acercamos al entendimiento del autor como intelectual. Mediante el uso de las herramientas teórico-metodológicas de la historia intelectual, pudimos detectar qué tipo de intelectual fue Rulfo. Aunque indagamos brevemente en sus relaciones sociales como sus amistades, sus profesores, sus allegados, sus contemporáneos, así como sus críticas y sus debates ideológicos, vislumbramos el posicionamiento del autor. Como se vio en el estado de la cuestión, algunos autores han situado a Rulfo dentro de ciertas generaciones. Por otro lado, algunos investigadores han comentado que el escritor fue tan magnífico que no perteneció a ninguna generación. Nosotros, recurriendo al “problema de las generaciones”, pudimos posicionar -y situar- a Rulfo dentro de una generación en específico. Y derivado de ello, analizamos cuál fue su compromiso y su “función social”. Es decir, nos inmiscuimos en la “vida intelectual” del jalisciense.

Respecto a su producción literaria, más allá de brindar una historia del surgimiento de sus novelas y cuentos, nos apegamos al contexto de enunciación de sus obras para complementar la trayectoria intelectual del autor. Ello nos abrió un panorama inexplorado de un autor del que quizá puede pensarse que ya no hay nada más que decirse, o analizarse. Pero este amplio panorama, lejos de ser un obstáculo, fue un horizonte de posibilidades para examinar tanto al autor como a su narrativa.

Como vimos en el capítulo II, nos apegamos a los conceptos y categorías que Rulfo definió sobre lo que era la literatura, la palabra y un libro. Ello nos proporcionó un mayor entendimiento acerca de sus representaciones, símiles y metáforas presentes en su producción literaria.

Asimismo, un hallazgo novedoso fue describir las etapas de la transición intelectual rulfiana. Estas cuatro fases nutren el entendimiento del autor como intelectual. Pero también destacan la importancia del mundo editorial, así como del prestigio dentro del medio literario mexicano, e internacional, en Rulfo. Las categorías *outsider* e *insider*, nos permitieron analizar las etapas que muestran la intromisión, consolidación y permanencia de este escritor en la literatura mexicana y universal. Pero también logramos desencasillarlo como ese autor que siempre tuvo aceptación y prestigio, aún después de la publicación de sus textos más sobresalientes.

Con la trayectoria, y transición intelectual, el contexto de enunciación, así como “el problema de las generaciones”, logramos responder una de las preguntas eje de esta ICR: *¿por qué es posible esa representación?* Y, posteriormente, nos dimos a la tarea de responder nuestra otra incógnita de la investigación: *¿cómo se representa?* Para ello, recurrimos al nexo entre historia intelectual, estudios literarios e historiografía. Respecto al plano de la representación rulfiana, analizamos nuevas periodizaciones y arcos temporales en el autor: como la “reacción al cardenismo”, la crítica a la Revolución Mexicana y los inicios de la Guerra Cristera. Inclusive, descubrimos que Rulfo compartió ideas, opiniones y debates con otros intelectuales importantes que denunciaron, y criticaron, al gobierno, al Estado y a la revolución. En el caso rulfiano, él eligió historiar y periodizar literariamente para cuestionar algunas

instituciones, figuras y líderes políticos presentes a lo largo de la historia de México. Además, detectamos que Rulfo representó no sólo a los individuos que para él hicieron la revolución, también mostró a un campesinado, y un gobierno, viciado y corrompido. Este es un hallazgo interesante, porque en el imaginario colectivo, y en algunos estudios académicos, se conserva la idea de que Rulfo representa a un campesinado vejado y oprimido que está bajo el yugo de un gobierno maligno.

En este sentido, argumentamos que los alcances y objetivos, cumplidos en esta investigación, apuntalan a la observación, el posicionamiento y el entendimiento de nuevas facetas de Rulfo. Con las herramientas teórico-metodológicas de la historia intelectual, nos acercamos a la “vida intelectual” de Rulfo. Pero también examinamos los otros “usos” que se le pueden dar a los textos de su producción literaria. Respecto a su representación, observamos nuevas temáticas, nuevas periodizaciones, nuevas ideologías, así como nuevas figuras religiosas y políticas presentes en la producción literaria rulfiana. Estos elementos nos brindaron pistas para estudiar cómo se fue definiendo la forma de pensar del jalisciense, así como su escritura y su consagración como escritor.

Por otro lado, en esta investigación tuvimos limitantes. En primer lugar, la falta de tiempo para ahondar, minuciosamente, en otras facetas de la “vida intelectual” del autor. Por ejemplo, se debe estudiar más la última etapa de la transición intelectual de Rulfo. Es decir, se deben analizar sus redes intelectuales, sus “materialidades” y sus espacios de sociabilidad. También se podría profundizar más en los hitos, y acontecimientos, que le dieron permanencia a su faceta como *insider* de la literatura

universal. En esta fase detectamos un suceso extraño: aunque Rulfo “dejó”⁴⁶⁵ de escribir, su prestigio fue creciendo. Creemos que existen varios sucesos claves para entender esta faceta que ha perdurado hasta la actualidad. Algunos de estos factores son, indudablemente, la intromisión de Rulfo al mundo del cine. Posteriormente, sus conferencias durante la década de 1960, sus entrevistas durante los años setenta y sus trabajos *no literarios*. Es decir, su labor burocrática y su apoyo a la comunidad indígena mexicana. En concordancia con lo anterior, sería interesante observar el medio intelectual en el que Rulfo se desenvolvía para determinar quiénes lo invitaban a congresos, conferencias y entrevistas. En este sentido, sería necesario reflexionar en el autor sobre su nueva “función social” y su compromiso como *insider* universal. Inclusive, podría estudiarse en Rulfo una nueva categoría de la historia intelectual. Gracias a su hito literario, *Pedro Páramo*, de 1963 a 1983, el escritor fue requerido en varias entrevistas y conversatorios.⁴⁶⁶ En dichos espacios, Rulfo se convirtió, siguiendo a Saferstein, en un “referente intelectual”. Esto ejemplifica cómo en las entrevistas, así como en el público espectador y lector, podemos rastrear las “formas de sociabilidad”⁴⁶⁷ que afianzaron a Rulfo como metáfora del gran escritor magnánimo.

⁴⁶⁵ Sobre esta temática *Vid.*, Ortoll, *Op. Cit.*

⁴⁶⁶ Destacamos la conferencia que Rulfo impartió en la UNAM en 1963: “El desafío de la creación”. Luego, en 1979, fue entrevistado por Juan Cruz y sostuvo un conversatorio con Ernesto González Bermejo. Como vimos líneas atrás, nos auxiliamos en esta conferencia y estas entrevistas para desarrollar algunos apartados de la ICR. Posteriormente, en 1983, Rulfo fue entrevistado por Martín Caparrós. *Vid.* Caparrós, Martín, “Juan Rulfo: ‘Los latinoamericanos están pensando todo el día en la muerte’”, en *The New York Times*, 15 de mayo de 2017, s/p. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2017/05/15/espanol/opinion/juan-rulfo-centenario-caparros.html> Consultado el 12 de febrero de 2021.

⁴⁶⁷ Saferstein Ezequiel y Analía Goldentul, “Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez”, en *Cuaderno 112. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 2020/2021, 113-114.

Con lo anteriormente dicho, a partir de la segunda mitad del siglo XX era lógico pensar en un Rulfo erudito de la literatura mexicana. Bajo esta premisa, se han realizado muchos estudios académicos de sus obras y del autor en sí. Esto nos hace pensar que su faceta como *insider*, en realidad, sigue latente. Prueba de ello son los homenajes post mortem del autor: los primeros 60 años de sus obras y su centenario en 2017.⁴⁶⁸ Pero, por otro lado, esta idea del escritor magnánimo ha comenzado a cuestionarse en algunos trabajos académicos recientes. Por ejemplo, Servando Ortoll mencionó la necesidad de “apartar a Rulfo de la niebla de cinismo con que ciertos críticos literarios lo han envuelto”.⁴⁶⁹

Otro punto que puede estudiarse es la presencia, o la influencia, del marxismo en su género epistolar. En algunas misivas de las *Cartas a Clara*, Rulfo retomó algunas especificidades de las ideas marxistas y las aplicó a la realidad obrera de la fábrica donde laboró. La intención, presente en estas cartas, era protestar y denunciar las condiciones obreras que explotaban a los trabajadores.⁴⁷⁰ Esto nos traslada a sus redes intelectuales: su admiración por Revueltas y su nexos con Lombardo Toledano. Por consiguiente, sería interesante ahondar más en las influencias -y redes- intelectuales con sus profesores y amistades.

Finalmente, se sugeriría el análisis de la postura rulfiana frente al estructuralismo. Es decir, examinar cómo se posicionó Rulfo, en América Latina y en

⁴⁶⁸ Para abundar más sobre estos homenajes *Vid.* Vital, Alberto, María Esther Guzmán Gutiérrez y Estela Cuéllar (coords.), *60 años de El Llano en Llamas*, México, UNAM, 2015. Y Carrión, Jorge, “El centenario de Juan Rulfo, el escritor que nos llevó de la ciudad a la tierra”, en *The New York Times*, 19 de febrero de 2017, s/p. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2017/02/19/espanol/cultura/el-centenario-de-juan-rulfo-el-escriptor-que-nos-llevo-de-la-ciudad-a-la-tierra.html> Consultado el 21 de octubre de 2020.

⁴⁶⁹ Ortoll, *Op. Cit.*, p. 11.

⁴⁷⁰ *Cfr.* “Cartas a Clara-XII”, en *El Gallo de Oro*, *Op. Cit.*, p. 143.

Europa, respecto al estructuralismo.⁴⁷¹ En concordancia con lo anterior, en 1967 Manganelli redactó un texto titulado “‘La literatura como mentira’ [...] con ecos estructuralistas”.⁴⁷² Para 1979, Rulfo defendió sus “definiciones” literarias criticando a los escritores que, según el autor, escribían “‘la palabra por la palabra misma: la moda es escribir por escribir’ [...] ‘hay muchos estudios sobre semántica, estructuralismo, lacanismo que nos han hundido al querer ver la palabra como símbolo absoluto’.”⁴⁷³ Con las palabras de Manganelli, podríamos sugerir estudiar “el problema de las generaciones” en el autor, siendo Rulfo el *insider* de la literatura universal. De esta manera, sería pertinente explorar sus nuevos posicionamientos, sus oposiciones, sus críticas, sus simpatías, así como sus nuevas redes intelectuales después de 1957 y hasta su fallecimiento.

Con los alcances y limitantes enunciados en este apartado de la ICR, veremos que, habiendo concluido esta investigación, todavía quedan muchas aristas y/o temáticas por analizar en Rulfo y su ficción literaria. A más de cien años de natalicio de Rulfo, de sesenta y siete años de *El Llano en Llamas* y de cuarenta años de *El Gallo de Oro* creemos que la interdisciplinariedad, como el cruce entre historia intelectual, historiografía y estudios literarios, pueden seguir contribuyendo, proponiendo y descubriendo nuevos objetos de estudio. O bien, nos invitan a reflexionar sus obras desde otras miradas. De esta manera podremos poner en

⁴⁷¹ El nexa entre Rulfo y el estructuralismo no fue nuestro objetivo de investigación, puesto que sólo recuperamos las definiciones de Rulfo en torno a la palabra, la literatura y un libro para un mayor entendimiento de sus representaciones.

⁴⁷² Jiménez, Víctor, “Literatura y mentira”, en *Mula Blanca*, 10 de septiembre de 2019, s/p.

⁴⁷³ Rulfo, “La literatura es una mentira...”, *Op. Cit.*, p. 7.

práctica metodologías y marcos teóricos novedosos que nos involucren en nuevas tareas presentes en la historia intelectual, la historia literaria y la historiografía.

En esta investigación, las herramientas teórico-metodológicas de la historia intelectual que se entrecruzaron con los estudios literarios y la historiografía arrojaron novedosos hallazgos. Y estos descubrimientos, a su vez, arrojaron luz sobre un terreno, o terrenos, que quedan por explorar en el escritor y su narrativa. Si recurrimos a la interdisciplinariedad, nos aproximaremos a nuevos enfoques, miradas y perspectivas sobre la “vida intelectual” de un autor y los “usos” que se le pueden dar a sus textos. Lejos de concluir esta investigación en esta ICR, insistimos en la pertinencia de analizar estos temas inexplorados no sólo de Rulfo, también de otros literatos, e intelectuales, mexicanos.

V. Bibliografía consultada

“¿A qué se le llama ‘Generación de la Ruptura’?” en *El Universal*, 3 de julio de 2017.

Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2017/07/3/que-se-le-llama-generacion-de-la-ruptura> Consultado el 11 de agosto de 2019.

“El grito de Guadalajara’ de Plutarco Elías Calles (1934)” en *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. Desarrollo histórico (1925-1934)*, T. IV, s/n.

“1946. Pacto, Declaración de Principios y Programa del Partido Revolucionario Institucional”, s/n. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1946%20P-DP-PP-PRI.html> Consultado el 16 de agosto de 2019.

“Artículo 100. Fracción II”, en *Diario Oficial de la Federación*, núm. 26, 1951.

“Atenta contestación”, en *Paralelo 20*, 15 de junio de 1957, p. 2. En: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Taller-Laboratorio de Historia de la Ciencia y la Archivística (UAMI-TLHCA). Fondo Manuel Sandoval Vallarta. Sección: Hemerográfica, subsección: periódicos, serie: científica, caja 2, s/f.

“Celebra la UNAM a Juan Rulfo, el escritor más leído en español”, en *Boletín UNAM-DGCS*, 2017, s/p.

“Eduardo Luquín”, en *Enciclopedia de la literatura en México*, s/p.

“Efraín González Luna” Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Efraín_González_Luna Consultado el 19 de julio de 2019.

“El 16 de mayo de 1917 nació Juan Rulfo, escritor mexicano perteneciente a la generación del 52”, en *Universia*. Disponible en <https://noticias.universia.es/vida-universitaria/noticia/2008/05/16/580604/16-mayo-1917-nacio-juan-rulfo-escritor-mexicano-perteneciente-generacion-52.html> Consultado el 10 de agosto de 2019,

“El Llano en Llamas, Juan Rulfo”. Disponible en <https://www.literatura.us/rulfo/llamas.html> Consultado el 19 de julio de 2019.

“En la mirada de Juan Rulfo”, en *El Imparcial de Oaxaca*, 16 de mayo de 2018, s/p.

“José Rojas Garcidueñas”, en *Enciclopedia de la Literatura en México*, s/p.

“Juan Rulfo: 102 años de su natalicio”, en *Revista Única*, 16 de mayo de 2017.

“La fama fue nociva para Paz y Rulfo: Antonio Alatorre”, en *El Universal*, 31 de octubre de 2010, s/p.

“Los 100 mejores libros de la literatura universal”, en *ABC*, 6 de junio de 2018, s/p.

“Revueltas José 1914-1976”, en *Memoria política de México*. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/REJ14.html> Consultado el 20 de agosto de 2019.

“Teriántropos, teriomorfos o antropomorfos bestializados”, en *Arqueología Cognitiva*, 2015, s/n. Disponible en Consultado el 11 de diciembre de 2019.

Abad, Francisco, “Lo literario y la periodización literaria”, en *Tropelías*, núm. 1, 1990, pp. 13-25.

Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas, University of Toronto, 1980.

Alatorre, Antonio, “La persona de Juan Rulfo”, en *Tiempo Memoria*, núm. 82, 2005, pp. 45-52.

Allier Montaño, Eugenia “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 65, 2018, s/p.

Ascencio, Juan, *Un extraño en la tierra: biografía no autorizada de Juan Rulfo*, México, Debate, 2005.

Avechuco Cabrera, *El pensamiento mítico en El Llano en Llamas de Juan Rulfo*, Tesis de Maestría, México, Universidad de Sonora, División de Humanidades y Bellas Artes, 2009, s/n.

Avilés Farré, Juan, “Fuentes literarias e historia social”, en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, núm. 6, 1988, pp. 67-78.

Ayala López, José Fernando, “La emergencia de la oposición política en México, 1949-1952. Dos propuestas de reforma electoral”, en *Historia y Memoria*, núm. 14, 2017, p. 152. pp. 127-165.

Barrón, Luis, *Historias de la Revolución mexicana*, FCE/CIDE, México, 2010.

Bartolomé Martínez, Cristina, “El largo camino de Juan Preciado hacia el Mictlán”, en *Mitologías Hoy*, 2011, pp. 65-73.

Bautista, E., “El gringo que hizo posible el Cine de Oro mexicano”, en *El Financiero*, 2017, s/p. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/after-office/el-gringo-que-hizo-posible-el-cine-de-oro-mexicano> Consultado el 26 de octubre de 2018.

Beltrán Félix, Geney, “¿Dinero de la CIA para Juan Rulfo?” en *El Universal*, 2014, s/n.

Benjamin, Thomas, *La Revolución mexicana: memoria, mito e historia*, México, Santillana, 2003.

Blancarte, Roberto (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994.

Bourdieu, Pierre, “La ilusión biográfica” en *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, 1989, pp. 27-33.

Buxó, José Pascual, “Juan Rulfo: los principios de una nueva poética narrativa”, en *América sin Nombre*, núm. 22, 2017, pp. 107-114.

Cabrera Flores, Elia, “Una visión de ‘Pedro Páramo’ de Juan Rulfo”, en *Vuelo Libre*, núm. 2, 2007, pp. 9-14.

Cabrera, Patricia, *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 2007.

Camp, Roderic, “An image of mexican intellectuals, some preliminary observations”, en *Estudios Mexicanos*, vol. 1, núm. 1, 1985, pp. 61-82.

Camp, Roderic, *Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1988.

Campbell, Federico, *La ficción de la memoria*, México, UNAM, 2003.

Campos, Víctor, “Autores revisan la obra ‘Pedro Páramo’, de Juan Rulfo”, en *Excélsior*, 1ro de septiembre de 2015, s/p.

Cancel Sepúlveda, Mario R., “¿Qué es la historiografía?”, en *Historiografía: la invención de la memoria*, 2013, s/p. Disponible en <https://mariocancel.wordpress.com/2013/08/20/que-es-historiografia/>

Caparrós, Martín, “Juan Rulfo: ‘Los latinoamericanos están pensando todo el día en la muerte’”, en *The New York Times*, 15 de mayo de 2017, s/p. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2017/05/15/espanol/opinion/juan-rulfo-centenario-caparros.html> Consultado el 12 de febrero de 2021.

Carbó, Cristina y François G. *Entrevista a Michel de Certeau-primer parte*. 1982, Disponible en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Carbo_Giraud_entrevista_decerteau.htm Consultado el 12 de febrero de 2019.

Carbonell, Eudald y Policarp Hortola, "Hominización y humanización, dos conceptos claves para entender nuestra especie" en *Revista Atlántica-Mediterránea*, 15, 2013, pp. 7-11.

Cárdenas, Lázaro, *Ideario político*, México, ERA, 2000.

Carmona Dávila, Doralicia, "Un grupo armado se apodera de la parroquia de la Soledad para fundar la Iglesia Católica Apostólica Mexicana", en *Memoria política de México*, s/n. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/21021925.html> Consultado el 16 de agosto de 2018.

Carrión, Jorge, "El centenario de Juan Rulfo, el escritor que nos llevó de la ciudad a la tierra", en *The New York Times*, 19 de febrero de 2017, s/p. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2017/02/19/espanol/cultura/el-centenario-de-juan-rulfo-el-escriptor-que-nos-llevo-de-la-ciudad-a-la-tierra.html> Consultado el 21 de octubre de 2020.

Cedomil, Goic, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. III Época contemporánea*, España, Editorial Crítica, 1988.

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 1995.

Collins, Randall, *Sociologías de las filosofías*, España, Editorial Hacer, 2005.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que Reforma la de 5 de febrero de 1857, s/n. Disponible en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1917.pdf> Consultado el 27 de agosto de 2018.

Contreras-Espinosa, Rosa Amparo, "Desamparo, desesperanza y desolación en la construcción de la afectividad: tres cuentos de Juan Rulfo", en *Contribuciones desde Coatepec*, UAEM, núm. 23, 2012, pp. 15-30.

Correa Rodríguez, Pedro, "Raíces prehispánicas en *El Llano en Llamas* de Juan Rulfo", en *Cauce*, núm. 14-15, 1992, pp. 331-381

Cosío Villegas, Daniel, *Historia general de México*, T. 2., México, El Colegio de México, 2000. Schettino, Macario, *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México, Taurus, 2008.

Cruz Rivera, Dulce Liliana, "El exilio de Plutarco Elías Calles", en *Expedientes digitales del INEHRM*, 2014, s/p.

Cruz, Juan, "Juan Rulfo: 'No puedo escribir sobre lo que veo'" en *El País*, 19 ago. 1979: s/n. Disponible en https://elpais.com/elpais/2015/07/27/actualidad/1437991191_012418.html Consultado el 19 de julio de 2018.

Curiel Defossé, Fernando, "sigloveinte@lit.mex. Recorrido en 4 escalas", en *(An)ecdótica*, vol. IV, núm. 2, 2020, pp. 31-60.

De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Dellacirprete, Rubén, "La verdad de la ficción y la verdad del discurso historiográfico", en *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 15, núm. 1, 2013, pp. 141-159.

Díaz Díaz, Cecilia Edilma y Virginia García Guerra, “Cerebro y metáfora en la novela 'Pedro Páramo', de Juan Rulfo”, en *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 2010.

Díez R., Miguel, “‘Luvina’ de Juan Rulfo: la imagen de la desolación”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 38, 2008, s/n.

Dorfman, Ariel, “En torno a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo”, en *Imaginación y violencia en América Latina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972, pp. 199-210.

Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

Editorial, “Honor a quien honor merece”, en *Paralelo 20. Revista Nacional*, núm. 6, 1955, s/n. En: Hemeroteca Nacional de México (HNM).

EFE, “Armando Rodríguez, periodista mexicano” en *El País*, 17 de agosto de 1995, s/p. Disponible en https://elpais.com/diario/1995/08/17/agenda/808610407_850215.html Consultado el 26 de octubre de 2018.

Entrevista a Juan Rulfo. s/n. Disponible en <https://ciudadseva.com/texto/entrevista-a-juan-rulfo/> Consultado el 18 de julio de 2018.

Estrella, Alejandro, *Libertad, progreso y autenticidad. Ideas sobre México a través de las generaciones filosóficas*, México, Editorial Jus, 2014.

Eun Hee, Seo y Claudia Macías Rodríguez, “Lo carnavalesco en ‘El día del derrumbe’ de Juan Rulfo”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 2002, s/n.

Fachin, Patricia, *O intelectual cosmopolita globalizado é um outsider. Entrevista especial con Ivan Domingues*, Brasil, Instituto Humanitas UNISINOS, Adital, 2018, s/p.

Fazio, Hugo, "La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, núm. 2, 2011, pp. 287-292.

Félix, Cristina, "Orso Arreola" en *La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, 15 de mayo de 2017, s/p.

Figueroa, Juan David, "Paul Ricoeur y el acontecimiento: El debate sobre la narratividad de la historia", en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 5, 2003, pp. 41-60.

Fuentes, Moisés Elías, "Juan Rulfo y Roberto Gavaldón: el desencuentro fructífero" en *UAM. Revista Casa del Tiempo*, vol. II, época V, núm. 32, 2016, p. 56-59.

García Bonilla, Emilio, *Lombardo: Facetas de una vida*, México, Códice, 2020.

García Bonilla, Roberto, "El camino de Rulfo" en *Nexos*, 1 de mayo de 2017, s/n.

---, "El Llano en Llamas, una historia de su escritura y su publicación", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 25, 2003, s/p.

---, "El Llano y las bestias. Oficio de los animales en el Llano en Llamas", *Máquina. Revista Electrónica*, 2017, s/p.

García Fonet, Ignacio, "Juan Rulfo: el desterrado y su búsqueda de la tierra prometida", *Cartaphilus*, vol. 6, 2009, s/p.

García Jolly, Victoria, "Generación de Ruptura", en *Algarabía*, núm. 127, 2017, s/n.

García Peña, Lilia Leticia, "Normales" y estigmatizados: los símbolos de la estigmatización social en Juan Rulfo", en *Espiral*, vol. 22, núm. 64, 2015, pp. 41-66.

Garibay Contreras, Óscar, *La Fenomenología y la tipología de la memoria en Pedro Páramo y "Luvina" de Juan Rulfo y Los recuerdos del porvenir y "La culpa es de los*

tlaxcaltecas” de Elena Garro, Tesis de maestría, Estados Unidos, Universidad Estatal de California, Fresno, 2016.

Geertz, Clifford, “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”, en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001, pp. 339-372.

Giacinti Comte, Alicia de Jesús, “El grupo *Paralelo*, una instancia mediadora en la cultura de Aguascalientes”, en *Caleidoscopio*, núm. 5, 1999, pp. 161-189.

Gill, Mario, “Espías con sotana y radar en el Istmo” en *Paralelo 20*, 1ro de julio de 1957, p. 9-10.

---, “Zapata: su pueblo y sus hijos”, en *Historia Mexicana*, núm. 6, 1952, pp. 294-312.

Giménez Cotanda, Eva, “Crónicas de la Revolución mexicana en Blasco Ibáñez y Martín Luis Guzmán: semejanzas discursivas, coincidencias e ideologías”, en *Tenso Diagonal*, núm. 7, 2019, pp. 43-58.

Girola, Lidia, “Elites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del ‘milagro mexicano’ y su expresión en la revista Cuadernos Americanos”, en *Sociologías*, vol. 20, núm. 27, 2018, s/p.

Girola, Lidia, “La crisis como oportunidad: Grupos intelectuales y la construcción del Estado post- revolucionario: su contexto político e intelectual (1934-1950)”, en *Tempo Social*, vol. 28, núm. 3, 2016, s/p.

Gobernadores de Jalisco. Disponible en <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/gobernadores>

Goldgel Carballo, Víctor, “Ambigüedad y justicia en *El Llano en Llamas* de Juan Rulfo”, en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. núm. 724, vol. 183, 2007, pp. 307-318.

Gómez Estrada, José Alfredo, "Elite de Estado y prácticas políticas. Una aproximación de la corrupción en México. 1920-1934", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 52, 2016, pp. 52-68.

Gómez Michel, Gerardo, "Identidad y conflicto en la ciudad letrada: la Iglesia en dos relatos de Juan Rulfo y José Revueltas", en *Estudios Hispánicos*, núm. 72, 2014, pp. 251-272.

González Bermejo, Ernesto, "Juan Rulfo: la literatura es una mentira que dice la verdad", en *Revista de la Universidad de México*, 1979, pp. 4-8.

González Flores, Anacleto, *En la cárcel*, Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2663/136.pdf> Consultado el 27 de agosto de 2018.

González y González, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, Clío, 1997.

González, Diana, "Cómo Rulfo refleja la realidad inmigrante", en *Cultura Door* edición digital, 2018, s/n.

González, Luis, "La Revolución Mexicana y los revolucionados" en *Nexos*, 1ro de agosto de 1986, s/n.

Granados Aimer y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los latinoamericanos en el siglo XX*, México, UAM-C/El Colegio Mexiquense, 2018.

Granados García, Aimer, (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México, UAM Cuajimalpa/Juan Pablos Editor, 2012.

---, “La red intelectual de Alfonso Reyes”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=GNbY072SG3E> Consultado el 29 de marzo de 2020

---, “La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939”, en *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, núm. 41, 2015, pp. 173-199.

---, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, en *Historia y Espacio*, vol. 13, núm. 49, 2017, pp. 63-95.

Guzmán Anguiano, Francisco Joel, “La luz del alba, el alimento del alma’ Biografía socio-cultural de las revistas *Eos* y *Pan*”. Tesis de Licenciatura, Universidad de Guadalajara, Departamento de Historia, 2016.

---, “Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: Las revistas literarias jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946)”, en *Letras Históricas*, núm. 20, 2019, pp. 169-202.

Hernández Castillo, Diana, “(Des)archivando a *Pedro Páramo*, Paralelo 20. *Revista Nacional* y *Paralelo 20*”, en *Tenso Diagonal*, núm. 7, 2019, pp. 131-140.

---, “Las diversas realidades en *El Gallo de Oro*. La ilegalidad como escape socio-económico a los ‘enemigos’ del mundo rural”. Ponencia virtual presentada en el VII Congreso Internacional de Ciencias Sociales celebrado del 17 al 19 de julio del 2019 en la Université Paris Diderot, París, Francia.

Hernández Fuentes, Miguel Ángel (et. al.), *El campo de la historiografía*, México, UAM-A/Posgrado en Historiografía, 2017.

Historia. Disponible en <http://cc.crom.org.mx/seccion/historia> Consultado el 16 de agosto de 2018.

Illades, Carlos y Georg Leidenberger (coords.), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, CNCA/UAM-C, 2008.

Illades, Carlos y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema*, México, UAM/Siglo XXI, 2012.

Jara Murillo, Carla Victoria, "La fauna simbólica en los cuentos de Juan Rulfo", en *Filología y Lingüística*, vol. XXVII, núm. 2, 2001, pp. 95-108.

Javier Barreiro, *Alcohol y literatura*, España, Menoscuarto Ediciones, 2017.

Jiménez Aguirre, Gustavo (coord.), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*, México, FLM/UNAM, 2014.

Jiménez de Báez, Yvette y Luz Elena Gutiérrez de Velasco (coords.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)*, México, El Colegio de México/FLM, 2008.

Jiménez de Báez, Yvette, "El mundo de Juan en 'Pedro Páramo'", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 38, núm.1, 1990, pp. 343-358.

---, *Juan Rulfo, del Páramo a la esperanza*, México, COLMEX/FCE, 1990.

Jiménez, Víctor, "Literatura y mentira", en *Mula Blanca*, 10 de septiembre de 2019, s/p.

Jiménez, Víctor; Vital, Alberto y Jorge Zepeda (coords.), *Tríptico para Juan Rulfo*, México, 2005, Fundación Juan Rulfo/Editorial RM.

Juan Rulfo. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Rulfo Consultado el 10 de agosto de 2019.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, núm. 527, 2014.

Lanson, Gustave, "La historia literaria y la sociología", en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 5, 2003, pp. 195-218.

Lázaro Cárdenas: Modelo y legado, T. II, México, INEHRM. 2009.

Ley Federal de Juegos y Sorteos de 1947. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/109.pdf> Consultado el 21 de marzo de 2019.

Literatura Universal, España, Sansy Ediciones, s/f.

Loaeza, Soledad, *La restauración de la Iglesia en la transición mexicana*, México, El Colegio de México, 2014.

López Cámara, Francisco, “La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza”, en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 3, 1957, pp. 350-373.

López Mena, Sergio, “Juan Rulfo y el mundo indígena”, en *Fragmentos*, núm. 23, 2002, pp. 103-109.

---, *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*, México, UNAM, 1993.

López, Damian, “La guerra cristera (México, 1926-1929). Una aproximación historiográfica”, en *Historiografías*, núm. 1, 2011, pp. 35-52.

Macgregor Campuzano, Javier, “Elecciones federales y transición a un nuevo régimen: México, 1920 y 1922. Estudios de caso”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, 2010, pp. 1169-1171.

---, *Imaginar el futuro. Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928*, México, UAM, 2016.

Mancisidor, José, “En torno a la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 1, 1956, pp. 109-120.

Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, 1993, pp. 193-244.

Marín Osorio, William, "San Juan Luvina o el papel del maestro como formador de futuro y *memoria colectiva*", 6to. Congreso Latinoamericano "Memoria e identidad", convocado por SIGNO y la UNESCO, Montevideo, Uruguay, 5-8 de noviembre de 2009.

Martínez- Assad, C. "Alternativas de poder regional en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 4, 1978, pp. 1411-1428.

Martínez Torres, José, "El resplandor de una joya roja. Juan Rulfo en la Colección Centro Mexicano de Escritores de la Biblioteca Nacional de México", en *Bibliographica*, vol. 2, núm. 1, 2019, pp. 226-244.

Martínez, Jesús Alejandro, "Carta al Presidente de la República. Alguien tenía que decirlo...", en *Paralelo 20. Revista Nacional*, núm. 1956, p. 19-20.

---, "Carta al Presidente de la República. Cuando no se cree en el pueblo", en *Paralelo 20*, 15 de junio de 1957, s/p (número ilegible).

Mato, Shigeko, *Cooptation, complicity, and Representation: Desire and limits for intellectuals in twentieth-century Mexican fiction*, Alemania, Peter Lang, 2010.

Medrano González, Mario Alberto, "Mitomanía rulfiana" en *Excélsior*, 2 de enero de 2017, s/p en <http://www.excelsior.com.mx/opinion/columnista-invitado-nacional/2017/01/02/1137349> Consultado el 28 de septiembre de 2017.

Mendiola, Alfonso, "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", en *Historia y grafía*, núm. 15, 2000, pp. 181-208.

Menéndez, Eduardo L. y René B. di Pardo, "Alcoholismo: políticas e incongruencias del sector salud en México", en *Desacatos*, núm. 20, 2006, s/p.

Menton, Seymour, "Juan Rulfo [1917-1986]", en *El cuento hispanoamericano*, México, FCE, 1986, pp. 407-408.

Merrim, Stephanie, "The Existential Juan Rulfo: Pedro Páramo, Mexicanness, and the Grupo Hiperión", en *MLN*, tomo 129, núm. 2, 2014, pp. 308-329.

Meyer, Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y arena, 2006.

Millares, Kathya y Ana Sofía Rodríguez Everaert, "Pedro Páramo: elogios y diatribas", en *Nexos*, 2015, s/p.

Mitchell, Tim, *Intoxicated Identities*, New York, Routledge, 2004.

Montenegro Medina, María Angélica, "Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino", en *Acta Bioethica*, vol. 12, núm. 2, 2006, pp. 165-168.

Navarrete, César, "Mis fragmentos: José Revueltas, Juan Rulfo y Jaime García Terres. Investigación bibliográfica", 2017, s/n.

Nehuén, Tes, "Juan Rulfo", en *Solo Literatura. Literatura Hispanoamericana*. Disponible en <https://sololiteratura.com/juan-rulfo/> Consultado el 10 de agosto de 2019.

Orrego Arismendi, Juan Carlos, "Lo indígena en la obra de Juan Rulfo. Vicisitudes de una "mente antropológica", en *Co-herencia*, núm. 5, 2008.

Ortiz Sánchez, Ma. de Lourdes, "Los ejes discursivos y la religiosidad popular en el cuento *Anacleto Morones*: fanatismo y veneración a un santón", en *Caleidoscopio*, núm. 32, 2015, pp. 195-209.

Ortoll, Servando, "Obstáculos a la escritura de Juan Rulfo", en *Signos Literarios*, vol. 11, núm. 22, 2015, pp. 76-121.

Ory, Pascal y Jean Francois Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

Othón, Manuel José, *Cuentos de espantos y novelas rústicas*, México, Fontamara, 2016.

Pacheco Colín, Ricardo, "Pedro Páramo cumple hoy 50 años", en *Crónica*, 19 de marzo de 2005, s/p.

Padilla Lozoya, Raymundo y Enrique Ceballos (coords.), *Historiando a Juan Rulfo*, Chile, Cuadernos de Sofía, 2018.

Pappe, Silvia y María Luna Argudín, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, México, UAM-A, 2001.

Paralelo 20, 1ro de julio de 1957, 16 p.

Paralelo 20. Revista Nacional, núm. 8, 1955, 34 p.

Peralta Merino, Alberto, "'El día del derrumbe', el cuento profético de Juan Rulfo", en *SDP*, 28 de septiembre de 2017, s/p.

Pereira, Armando, *La generación de medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana*, México, UNAM, 1997.

Pérez Montfort, Ricardo, "*Por la Patria y por la Raza*": *La derecha secular durante el gobierno de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993.

Pinal Rodríguez, Karla Alejandra, *Vivir para historiar, historiar para vivir*, México, Universidad de Guadalajara, 2016.

Pinta la revolución: arte moderno mexicano 1910-1950, España, Philadelphia Museum of Art, 2016.

Pol Popovic, Karic, *En pos de Juan Rulfo*, México, ITESM/Porrúa. 2015.

Poot Herrera, Sara y Elena Urrutia (eds.), *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*, El Colegio de México, 1993.

Portal, Marta, *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1980.

Ramírez Espinosa, Daisy, *Vida política y electoral en Oaxaca durante el periodo posrevolucionario (1920-1932)*. Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.

Ramírez Rancaño, Mario, "La ruptura con el Vaticano. José Joaquín Pérez y la Iglesia Católica Apostólica Mexicana 1925-1931", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 24, 2002, s/n. Disponible en <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc24/295.html> Consultado el 3 de junio de 2018.

---, *El patriarca Pérez: la iglesia católica apostólica mexicana*, México, UNAM, 2006.

Ramírez Vega, Néstor, "Rulfo y la otra cara de la Revolución", en *Laberinto cultural*, 2014, s/p.

Real Ledezma, Juan, "Anacleto González Flores: del *bobito* al maestro", en *Nosotros*, 2004, p. 15. Disponible en <http://148.202.105.20/dgmgac/Hemeroteca/paginas/341/contenidos341.html>

Resendiz Pizarro, Ana Marisol, "Revolución y ateísmo en la obra de Juan Rulfo". Tesina para obtener el diploma de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX, UAM-A, 2016.

Revista de la Universidad de México, núm. 73, 1979. <http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum70/article/view/13700>

Rizo, Elisa, "Juan Rulfo y la representación literaria del mestizaje", en *Escritos*, núm. 28, 2003, pp. 125-148.

Robin Ann Ryce (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, Nueva York, Idea/IGAS, 2016.

Rocha Vivas, Miguel, "Palabras de Juan Rulfo sobre el Comal, Imágenes míticas, desvelos y relaciones precortesianas en Pedro Páramo", en *Cuadernos de Literatura*, vol. 19, núm. 38, 2015, pp. 279-291.

Rodríguez Alonso, Pilar, "Rulfo y Onetti: dos itinerarios no tan distintos", Alicante, Biblioteca Virtual de Cervantes, 2009,

Rodríguez Reyes, Romelia, "Las imágenes y metáforas en 'Luvina' de Juan Rulfo", en *Cuadernos Fronterizos*, año 14, núm. 44, 2018. pp. 61-62.

Rodríguez Suárez, Armando, "Al amparo de Mr. Jenkins: Crímenes sin castigo", en *Paralelo 20*, 1ro de julio de 1957, s/p.

Rodríguez, Juan Manuel, "Juan Rulfo y el ensueño del tiempo", en *Revista Mal-estar E Subjetividade* núm. 3, 2003.

Roffé, Reina, "Para Biografiar a Rulfo", en *Monteagudo*, núm. 22, 2017, pp. 17-28.

Roncagliolo, Santiago, "El escritor de fantasmas", en *Nexos*, 1ro de mayo de 2017, s/p.

Rosas Martínez, Alfredo, "El amante inaudito: duelo, melancolía y amor intransitivo en el personaje Pedro Páramo", en *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 18, núm. 2, 2016, pp. 157-182.

Rulfo, Juan, *El Gallo de Oro y otros relatos*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2018.

---, *El Llano en Llamas*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2017.

---, *Pedro Páramo*, México, RM/Fundación Juan Rulfo, 2017.

Sabido Ramos, Olga, Reseña "Nobert Elias: legado y perspectivas" de Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabudovsky", en *Sociológica*, vol. 17, núm. 50, 2002, p. 261-267.

Saferstein Ezequiel y Analía Goldentul, “Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez”, en *Cuaderno 112. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 2020/2021.

Salazar Ugarte, Pedro y Pauline Papdevielle (coords.) *Colección de Cuadernos “Jorge Carpizo” Para entender y pensar la laicidad*, México, UNAM/IIJ, 2013, 40 p.

Sánchez Benítez, Roberto, “De la inferioridad a la máscara insondable: Carlos Fuentes y los existencialistas mexicanos”, en *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, núm. 61, año 20, 2014, pp. XXXI-XL.

Sánchez Reyes, Felipe, “Juan Rulfo, la historia y su vida en los cuentos de *El Llano en Llamas*”, en *Tema y Variaciones*, núm. 22, 2004, pp. 181-203.

Schapiro, Alejandro, “Juan Rulfo, ¿un escritor a sueldo de la CIA? – Entrevista”, en *Las Voces del Mundo*, 31 de marzo de 2014, s/n.

Schmidt, Karl M., *Communism in Mexico: A Study in Political Frustration*, Texas, University of Texas Press, 1965.

Schmidt-Welle Friedhelm (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*, México, El Colegio de México/Cátedra Guillermo y Alejandro Von Humboldt, 2015,

Schuessler, Michael, “Margaret Shedd y el Centro Mexicano de Escritores: el extraño caso de Juan Rulfo y la CIA”, en *Nexos*, 4 de marzo de 2017, s/n.

Sebesten, Åsa, *El origen de la violencia. Un estudio de poder y resistencia en la obra rulfiana*, Tesis de licenciatura en español, Göteborgs Universitet, 2011.

Servín, Elisa, *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, CIDE, 1994.

---, *La oposición política*, México, CIDE/FCE, 2006.

Silva, Yabin, "El Cisma que encendió el fuego: La Iglesia Católica Apostólica Mexicana y la Guerra Cristera", en Mario Fabrizio Ramírez Padilla (coord.) *La guerra de religión en México*, México, Palabra de Clío, 2014, pp. 79-102.

Simon Tabet, "Del proyecto moderno al mundo líquido. Conversación con Zygmunt Bauman", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 62, núm. 230, 2017, pp. 287-303.

Simonson, Patricia, "Cuando la literatura escribe la historia literaria", en *Literatura: teoría, historia, crítica*, núm. 6, 2004, pp. 183-219.

Soto, Ángel, "Palabras con madre: ¿por qué en México las usamos tanto?", en *Milenio*, 10 de mayo de 2018, s/p.

Tejera Gaona, Héctor, *Capitalismo y campesinado en el Bajío*, México, Cuicuilco/ENAH, 1982.

Thakkar, Amit, *The fiction of Juan Rulfo*, Great Britain, Tamesis, 2012.

Valderrama, Gamaliel, (et. al.), "México 1932: El Otro Sismo de 8.2" en *El Universal*, 9 de septiembre de 2017, s/p.

Tirado Juárez, Juan Manuel, "Vías para contener al neoliberalismo" en *Aleph*. Disponible en <https://alephuamazcapotzalco.wordpress.com/2015/11/03/vias-para-contener-al-neoliberalismo/> Consultado el 21 de octubre de 2017.

Valencia Venegas, Luis Enrique, *Los intelectuales y el poder en México. El caso de Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar*. Tesis de licenciatura, UAEM, 2016.

Vázquez, Felipe, "Juan Rulfo y la falacia del editor", en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 25, 2003, pp. 4-14.

Vézina, Catherine, "El bracero, ¿héroe o paria? Su representación mediática, 1942-1964", en *Signos Históricos*, vol. XXI, núm. 42, 2019, pp. 180-121.

Villamil-Pineda, Miguel Ángel, "La corporeidad como apertura del hombre al mundo", en *Pensamiento y Cultura*, vol. 13, núm. 1, 2010, pp. 53-56.

Villegas Guzmán, Jesús, "Literatura y estudios de género", en *Investigación con vida: UDLAP*, 2012, s/p.

Vital, Alberto, María Esther Guzmán Gutiérrez y Estela Cuéllar (coords.), *60 años de El Llano en Llamas*, México, UNAM, 2015.

Vital, Alberto, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

---, *Noticias sobre Juan Rulfo*, Japón, RM, 2004.

Von Wobeser, Gisela (coord.), *Vidas mexicanas: Diez biografías para entender a México*, México, FCE, 2015, s/n.

Xirau, Ramón, "Crisis del realismo", en César Fernández Moreno (coord.), *América Latina en su Literatura*, México, S. XXI, 1992, pp. 185-203.

Zepeda, Jorge *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Fundación Juan Rulfo/Editorial RM, 2005.

---, "Centenario de Juan Rulfo: cómo el escritor mexicano más traducido se consagró con un puñado de páginas", en *BBC Mundo*, 16 de mayo de 2017, s/n.

Zermeño, Guillermo, "La invención del intelectual y su crisis", en *Historias conceptuales*, México, El Colegio de México, 2017, pp. 321-345.

Zoraida Vázquez, Josefina (coord.), *Gran historia ilustrada de México*, T. V, México, Editorial Planeta, 2002.